

LIVRE LIBRO LIBRE DEL TALLER DE L'ATELIER GLOCAL

**RODOLFO WALSH**



**LA REVOLUCIÓN PALESTINA  
LA RÉVOLUTION PALESTINIENNE**

*edición bilingüe  
édition bilingue*

*erga omnes N° 7*



# RODOLFO WALSH

## La Revolución palestina

## La Révolution palestinienne

*Los artículos de Rodolfo Walsh aquí recogidos y traducidos al francés fueron publicados originalmente en el diario Noticias entre el 12 y el 19 de junio de 1974. Los completa un texto publicado en días posteriores.*

*Les articles de Rodolfo Walsh restitués et traduits ici ont été publiés à l'origine dans le quotidien argentin Noticias entre le 12 et le 19 juin 1974, complétés par un texte publié quelques jours plus tard.*

**Clasificación/Classification Dewey : 956.9405 – 982.063 – 321 – 320.5 – 322 – 070.4**

### Índice

Nota del editor.....	2
Prólogo ( <i>Ángel Horacio Molina</i> ) .....	3
<b>La Revolución palestina</b> .....	12
<b>Terror en Medio Oriente</b> .....	29
La Embajada de Israel replica.....	31
Respuesta del autor a la embajada.....	34
Bio-bibliografía.....	37
Nota autobiográfica.....	38

### Table des matières

Note de l'éditeur.....	43
Avant-propos ( <i>Ángel Horacio Molina</i> ).....	44
<b>La Révolution palestinienne</b> .....	53
<b>Terrorisme au Moyen-Orient</b> .....	71
L'ambassade d'Israël réplique .....	73
Réponse de l'auteur à l'ambassade.....	76
Biobibliographie.....	79
Notice autobiographique .....	80

## Nota del editor

En Argentina, bajo el gobierno del loco de la motosierra cuyo apellido podría leerse como «Mi Ley», uno se pregunta si Rodolfo Walsh es algo más que el nombre de una estación de la línea E del subte bonaerense para la generación más joven -los menores de 29 años-, la mayoría de los cuales votaron a un hombre que planea hundirlos aún más en el precariado y, si se insurgen, masacrarlos.

En la llamada América Latina del siglo XX, era un milagro que un revolucionario llegara vivo a los 50 años. Desde Emiliano Zapata hasta Ernesto Che Guevara, era habitual caer víctima de las balas antes de cumplir los 40.

Rodolfo acababa de cumplir 50 cuando, cerca de la estación Entre Ríos, cayó bajo las balas del capitán Astiz y sus gorilas. Corrió la misma suerte que su hija María Victoria, «Vicky», que había caído poco antes, a los 26 años. Pero a diferencia de muchas de las 30.000 personas forzosamente desaparecidas durante la dictadura militar, Rodolfo Walsh nos dejó una extraordinaria obra escrita, que desgraciadamente se ha traducido muy poco. Fue el inventor tanto del periodismo de investigación como del periodismo narrativo, en forma de «novelas de no ficción», nueve años antes que Truman Capote, generalmente presentado como su padre fundador por su libro *A sangre fría*. Pero Rodolfo no se limitó a escribir. Actuó, organizó y luchó, aunque lo único que tenía para defenderse de los esbirros que lo rodearon el 25 de marzo de 1977 era una ridícula pistolita que no le daba la medida. El día anterior acababa de empezar a difundir su *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, con la que firmó su sentencia de muerte.

Rodolfo fue uno de los fundadores de la agencia de prensa cubana *Prensa Latina*. Fue uno de los pilares de *Noticias*, diario revolucionario que sólo duró el tiempo de un embarazo antes de ser prohibido por Isabelita por orden de la camarilla fascista reclamándose peronista que la rodeaba. Y en 1976 inventó ANCLA, la Agencia de Noticias Clandestina, que empezó a difundir información censurada sobre los crímenes de la dictadura.

Rodolfo, que murió como montonero, no siempre había sido peronista; incluso había sido furibundamente antiperonista y luego, en el curso de su labor investigadora, se había acercado a posiciones revolucionarias de izquierda, terminando con los Montoneros, esos extraños peronistas/marxistas/foquistas a los que se apresuraba a criticar por sus concepciones militarista-golpistas de la lucha, ya que aborrecía los métodos sumarios de ejecución de verdaderos o supuestos enemigos.

No he mencionado al Che al azar. Lo que ambos tenían en común era que eran argentinos por cuyas venas corría sangre irlandesa (véase más adelante la nota autobiográfica de Walsh). Los proletarios campesinos irlandeses que habían huido de la opresión de la pérdida Albión no habían encontrado un paraíso terrenal cuando desembarcaron en el Río de La Plata. La Plata no era para ellos. Tuvieron que laburar duro y dejar a su prole al cuidado de curas y monjas que sabían cómo adiestrar a esos zapallos, potencial carne de horca.

Al ir al encuentro de los palestinos, de Argel a Beirut, nuestro irlandés-argentino sabía que encontraría hermanos. De hecho, los Montoneros le habían pedido que estableciera contacto con Al Fatah. En un campo de refugiados, tuvo la impresión de volver a la Villa 31, en el conurbano bonaerense, donde trabajaba el padre Carlos Mugica, un luchador de la teología de la liberación que también fue asesinado y cuyo nombre lleva ahora la barriada.

Argentina e Israel no sólo tienen banderas similares. Sus historias de asentamientos son paralelas. Un chiste sudamericano dice: «El hombre desciende del mono, el argentino desciende del barco». Basta reemplazar argentino por israelí. Y bajo la ley de la motosierra, los argentinos corren serio peligro de sufrir un destino similar al de los palestinos. Las páginas de Rodolfo Walsh no han envejecido nada en cincuenta años. Tiempo para (re)leerlas. «El hombre del futuro es el que tendrá la memoria más larga» (Nietzsche)

Fausto Giudice, Túnez, noviembre de 2024

# Prólogo

Ángel Horacio Molina

Centro de Estudios Islámicos Árabes y Persas

“Dr. Osvaldo A. Machado Mouret”

## El aporte de Walsh en la era de la desinformación

*“Las sociedades de la desinformación conforman un estrato importante del entramado imperial que oprime al mundo”.*

Tariq Ali<sup>1</sup>

Escritas durante 1974, la serie de notas de Rodolfo Walsh sobre el conflicto palestino-israelí conservan aun una extraordinaria vigencia, en la medida en que el autor se propone desarticular, desde su lugar cómo periodista, escritor y militante, el andamiaje discursivo que legitima el proyecto neocolonial en Oriente Medio. No se trata éste de un gesto menor; por el contrario, la utilización de los medios de comunicación a la hora de dar cuenta de la resistencia palestina supone, por parte de Walsh, instalar la disputa ideológico-discursiva en el corazón mismo del sistema. Como Laura Navarro sostiene, siguiendo los lineamientos teóricos gramscianos, las instituciones que configuran la opinión pública forman parte de *“los aparatos de hegemonía (...) que permiten dirigir intelectual, moral y políticamente a una sociedad, sin necesidad de recurrir a la violencia física para obtener el consenso de la mayoría”*<sup>2</sup>.

Los medios de comunicación se revelan como uno de los pilares imprescindibles a la hora de construir, fortalecer y mantener los lineamientos fundamentales del discurso hegemónico, ocultando los intereses políticos y económicos a los que responde.

*“Los medios ocupan así una posición destacada en el ámbito de las relaciones sociales, visto que es en el dominio de la comunicación donde se fijan los contornos ideológicos de orden hegemónico y se procura reducir al mínimo indispensable el espacio de la circulación de ideas alternativas y contestatarias”*<sup>3</sup>

La apuesta de Walsh, desde las columnas del diario Noticias, conserva toda su osadía; no se limita a reproducir lo que observa sino que sabe contextualizarlo, señalando los procesos históricos que vislumbra con la resistencia palestina como protagonista. Avanza, así, sobre los mitos políticos sobre los cuales pretende legitimar su existencia Israel, poniendo al descubierto el entramado de mentiras y ocultamiento que el Estado sionista ha construido en connivencia con el aparato académico- mediático de las potencias occidentales.

Pero el movimiento palestino del que Walsh fuera testigo en aquellos años ha sufrido toda una serie de cambios de los que, hoy, no podemos abstraernos a la hora de aproximarnos al conflicto palestino-israelí. No está de más, entonces, repasar, someramente, las etapas que han marcado a la resistencia palestina para situar a los escritos de Walsh en el contexto adecuado.

<sup>1</sup> SERRANO, PASCUAL. *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Ediciones Península, Barcelona, 2009. Página 40.

<sup>2</sup> NAVARRO, LAURA. *Contra el Islam*. Ed. Almuzara, España, 2008. Página 45.

<sup>3</sup> DE MORAES, DENIS. *Cultura mediática y poder mundial*. Grupo Editor Norma, Bogotá, 2005. Página 50.

## La causa palestina y el fracaso del arabismo

La resistencia palestina que Walsh tenía ante sus ojos en 1974 respondía a ciertos presupuestos ideológicos y declamativos que giraban fundamentalmente en torno al proyecto panarabista. Entendido éste como la voluntad de unión entre los países árabes y la defensa mutua frente a las ambiciones imperiales, en necesario señalar el devenir de este proyecto y las causas de un fracaso del que Walsh no fue testigo.

La avanzada sionista sobre territorio palestino, desde mediados del siglo XIX, y la reacción árabe frente a la misma ha puesto permanentemente en entredicho la solidez del arabismo como referente político movilizador para los arabo-parlantes. El accionar siempre ambiguo de las dirigencias árabes para con el sionismo contrastan con la rotunda negativa del Sultán otomano Abdul Hamid II de negociar, con los representantes sionistas, las tierras palestinas. El mismo Yassir Arafat recordaba el triste accionar de los líderes árabes tras la declaración de independencia de Israel en 1948, frente a la cual los egipcios tomaron como primera medida desarmar a la resistencia palestina en Gaza. “No puedo olvidarlo - relataba Arafat - ; yo estaba en Gaza. Un oficial egipcio vino hacia mi grupo y ordenó que entregáramos nuestras armas. Al principio no podía creer lo que oía. Preguntamos por qué y el oficial respondió que era una orden de la Liga Árabe”. (...) Cuando el 10 de junio la Liga Árabe acepta un alto el fuego de treinta días, el secretario general Abdurrahman Azzam se levanta murmurando ‘El pueblo árabe jamás nos perdonará lo que hemos hecho’. La tregua da tiempo a los judíos para consolidar sus posiciones; mientras, los árabes ni siquiera se reaprovisionan”.<sup>4</sup>

Vencidos los ejércitos árabes, la posibilidad de establecer un Estado palestino en Gaza y Cisjordania se desvanece, estos territorios quedan bajo administración de Egipto y Jordania respectivamente. La complicidad y las oscuras negociaciones que históricamente ha mantenido la dinastía jordana con Israel, en detrimento de los movimientos palestinos, son por todos conocidas y nos eximen de profundizar en las mismas. Más llamativo podría resultar el accionar del mayor representante del arabismo a nivel mundial, nos referimos al entonces presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. La política de Nasser, como la de la mayoría de los líderes árabes antes y después de él, procuró fortalecer el poder de su propio país y la influencia del mismo por sobre los demás estados árabes, manteniendo bajo control a la resistencia palestina. La primera Organización para la Liberación de Palestina, creada en 1964 por la Liga Árabe, respondía a los intereses egipcios y se mostraba claramente incapaz de organizar la resistencia contra las fuerzas sionistas<sup>5</sup>.

Los errores cometidos durante la Guerra de los Seis Días y la aplastante derrota de los ejércitos árabes señalan el comienzo de la decadencia del arabismo como proyecto político movilizador. Perdido todo el territorio palestino en manos de los sionistas, los palestinos dependen de la solidaridad de los estados árabes vecinos a Israel para la realización de acciones armadas. La respuesta jordana será la masacre contra las fuerzas de resistencia palestinas en 1970 durante el tristemente conocido Septiembre Negro. Egipto, por su parte, asiste a la muerte de su líder en ese mismo año, siendo sucedido por el abiertamente pro occidental Anwar As Sadat. Siria, en tanto, ve mutilado su territorio ante la pérdida de las Alturas del Golan, lo que sitúa a las fuerzas israelíes a unos pocos kilómetros de Damasco. La causa palestina es objeto, entonces, de un descarado intento de manipulación por parte de los distintos gobiernos árabes que buscan dirigir la resistencia según sus intereses particulares; asistimos por estos años al surgimiento de una enorme cantidad de grupos armados palestinos funcionales al estado árabe que los financia. Incluso la Guerra de 1973, de Yom Kippur o de Ramadán, es emprendida por parte de los países árabes con el sólo interés de establecer nuevas condiciones de negociación con los israelíes, sin contemplar realmente la posibilidad de recuperar parte alguna del territorio palestino.

<sup>4</sup> FAVRET, REMI. *Arafat, un destino para un pueblo*. Espasa Calpe, Madrid, 1991. Páginas 36 y 37.

<sup>5</sup> Situación que se modifica posteriormente cuando otras fuerzas, entre ellas Al Fatah con Arafat a la cabeza, se hacen cargo de la OLP, aunque los presupuestos arabistas se mantienen.

Pero 1974, año en el que Walsh publica sus notas en el diario Noticias, señala para la OLP (ya con Arafat a la cabeza) un momento fundamental en su historia y en el devenir de la resistencia palestina. Con el heroico antecedente de Al Karameh (que Walsh relata) y el reconocimiento, en la cumbre árabe de 1973, de la Organización para la Liberación de Palestina como “único representante del pueblo palestino”, Al Fatah y su líder se constituían en la esperanza de un proceso de cambios revolucionarios en Oriente Medio, y esta es precisamente la lectura que realiza el propio Walsh. La presencia de Arafat ese mismo año en la Asamblea General de Naciones Unidas reivindicando los derechos del pueblo en un discurso memorable, parecía señalar el fortalecimiento de la causa palestina de la mano de un líder destinado a conducirla a la victoria. Pero Walsh no menciona (casi con seguridad por desconocimiento) lo que podría considerarse como el primer gran renunciamiento de Arafat, el primer indicio de lo que van a ser una larga cadena de claudicaciones. Desde febrero de 1974 circulaba en el seno de la OLP un documento de trabajo que vuelve sobre la idea, ya rechazada en 1971, de contentarse, por lo menos en una primera etapa, con una parte menor del territorio, “aquella que pueda ser recuperada al ocupante sionista”. Esta propuesta de mini-Estado provoca la ruptura de la OLP con la salida de sus filas del Frente Popular para la Liberación de Palestina que califica a la propuesta como “una desviación histórica” de la que no se harán responsables. Durante los próximos tres años Arafat trabajará para imponer su propuesta que empezaba a ser bien recibida en los ámbitos internacionales. Podemos encontrar, entonces, en 1974 los presupuestos que conducirán la lógica negociadora de la OLP décadas más tarde.

Los años posteriores a las notas de Walsh no van a ser mucho más alentadores para los palestinos. De hecho, el repliegue más obscuro de los estados árabes sobre sí mismos, en detrimento de la causa palestina, se produce durante estos años. En 1976 Siria inicia una serie de ataques en el Líbano contra las fuerzas de resistencia palestinas, con el objetivo de evitar el fortalecimiento de cualquier fuerza política capaz de poner en entredicho su hegemonía en el país de los cedros. La masacre llevada a cabo en el campamento de refugiados palestinos de Tel Al Zaatar, donde fuerzas sirias junto a los falangistas cristianos asesinaron el 12 de agosto de 1976 a mil quinientas personas en un solo día, es la muestra más acabada de lo que sostenemos. Las negociaciones de paz que egipcios e israelíes inician, con la anuencia estadounidense, se plasman definitivamente en los acuerdos de Camp David en 1978, que rompen con la histórica postura de los países árabes de no negociar por separado la paz con Israel, privilegiando los intereses nacionales por sobre la “causa árabe” y abandonando a su suerte a la resistencia palestina.

Aislados, sin la frontera sur (con Egipto) ni Este (con Jordania) disponibles para llevar acciones de hostigamientos al ocupante sionista, los palestinos recibirán el golpe más terrible durante la invasión israelí al Líbano en 1982, que contó con el visto bueno de los cristianos maronitas libaneses. El discurso arabista se había evaporado, dando lugar al chauvinismo nacionalista libanés más nefasto (que por otra parte seguía los pasos del que, en su momento y ante la inacción generalizada de los árabes, desplegara la monarquía jordana contra los palestinos).

Expulsados del Líbano, sin frontera alguna desde donde llevar a cabo acciones de resistencia a gran escala, sólo los palestinos bajo la ocupación sionista consiguen, en un proceso largo y conflictivo, mantener la lucha contra el expansionismo israelí. La Intifada de 1987, recuerda al mundo la situación de ilegalidad sobre la que se construyó el estado israelí, pero también denuncia ante los pueblos árabes la solitaria resistencia a la que fueron confinados los palestinos. Rápidamente la OLP (bajo la dirección de Arafat), claro representante del proyecto arabista, se apropia de la espontánea movilización palestina contra los fuerzas represivas sionistas a fin de fortalecer su capacidad negociadora frente a Israel. Sin embargo, el escenario internacional había cambiado y el proyecto arabista ya no era el único capaz de movilizar las fuerzas resistentes en los territorios árabes. El islam, como alternativa política, ganaba espacios otrora arabistas, y el proceso no hacía más que empeorar.

## Hamás y la alternativa islámica

La enorme actividad de los Hermanos Musulmanes de Egipto y el triunfo de la Revolución Islámica en Irán en 1979, constituyen elementos indispensables a la hora de intentar comprender lo que hemos de llamar la “alternativa islámica” o el proyecto islámico. Con esto entendemos a aquel discurso político religioso que propone como eje movilizador la pertenencia al islam y la lucha por la constitución de un Estado Islámico, más allá de distinciones de tipo étnicas o lingüísticas<sup>6</sup>.

En el caso de Palestina, dos organizaciones surgidas durante los ochenta representan con mayor claridad este proyecto: nos referimos a Hamás (Movimiento de Resistencia Islámico) y a la Yihad. Inspirados en los Hermanos musulmanes de Egipto, más organizado y con mayores recursos que Yihad, Hamás ha sabido desarrollar una amplia red de organizaciones sociales en los territorios ocupados (Universidades, comedores, clubes, asociaciones, etc.) además de contar con un ala armada propia (Izzedin Al Qassam). La radicalización progresiva de la primera Intifada de 1987, supuso un aumento de la influencia de Hamás en las acciones de resistencia, lo que preocupó sobremanera a los dirigentes de la OLP quienes inmediatamente, ante la amenaza interna que suponía Hamás, inician negociaciones con Israel en una situación absolutamente desfavorable y con escaso apoyo de las bases. En ese marco se realiza la Conferencia de Madrid en 1991 y los posteriores Acuerdos de Oslo en 1993, donde la OLP reiteró el reconocimiento de Israel como Estado, en tanto que los sionistas hacían lo propio reconociendo a la OLP como interlocutor de los palestinos y cediendo a la ahora llamada Autoridad Nacional Palestina cierta autonomía en algunas ciudades de Gaza y Cisjordania, donde, además se traspasaron competencias en áreas como la sanitaria y la policial. Es menester, sin embargo, recordar las limitaciones de la policía palestina dirigida por la OLP, la misma no estaba autorizada a detener a colonos o ciudadanos israelíes, es decir, su función era simplemente reprimir a los propios palestinos (recordemos que asistíamos a un progresivo aumento de la popularidad de Hamás en las calles). La primera Intifada termina, como vemos, no por la acción de las fuerzas represivas sionistas, sino por la claudicación de Arafat y sus hombres. Sin embargo, el impacto popular que significó para los palestinos el reconocimiento mundial de sus símbolos y autoridades le permitió a la OLP legitimar sus acciones a través de las elecciones de 1996, en las que Yassir Arafat fue elegido como Presidente de la Autoridad Nacional Palestina.

Pero el proceso negociador estaba viciado desde sus orígenes, y lo que siguió a estos primeros encuentros fue una sucesión de concesiones palestinas y la reducción de las zonas autónomas a pequeñas zonas sin continuidad territorial ni viabilidad económica.<sup>7</sup> El fracaso de las negociaciones, la impunidad israelí en acciones de hostigamiento constante a la población palestina y la explícita provocación del líder del partido israelí Likud ingresando con fuerzas sionistas a la Explanada de las Mezquitas,<sup>8</sup> dieron origen a la segunda Intifada o Intifada Al Aqsa durante el 2000. Pero ese año traerá consigo otro acontecimiento de enorme trascendencia para los movimientos islámicos de la región: tras años de resistencia, Hizbullah consigue expulsar a las fuerzas israelíes y sus aliados del sur del Líbano. El hecho tiene enormes implicancias para el imaginario de los musulmanes del mundo que asisten al triunfo de una organización religiosa (con partido político, milicia irregular y organizaciones sociales de lo más variadas) por sobre unas fuerzas armadas que habían construido para sí mismas el mito de la invencibilidad. Hizbullah había logrado lo que ningún Estado árabe u organización político-militar arabista pudo jamás conseguir, la rendición y la retirada incondicional de Israel de territorio árabe.

La contracara de los triunfos islámicos fue el fracaso del arco árabe para reaccionar de manera eficaz y

<sup>6</sup> No vamos a emplear este término para referirnos a las construcciones discursivas islámicas elaboradas por distintos Estados para legitimarse (Arabia Saudí, por ejemplo)..

<sup>7</sup> De ahí la muy acertada comparación con los Bantustanes creados por la Sudáfrica del apartheid.

<sup>8</sup> El tercer lugar sagrado para los musulmanes después de Meca y Medina.



conjunta a la invasión y destrucción de un estado hermano, Irak, en 2003. De hecho, autores como Kramer sitúan en la invasión norteamericana al país mesopotámico, la muerte definitiva del proyecto arabista y su discurso.

Unos meses después, Arafat moría (en 2004) dejando como herencia un proceso negociador absolutamente desfavorable para los palestinos y la cuestión de Jerusalén sin resolver. Mahmud Abbas (Abu Mazen) se hace cargo, entonces, de la dirección de la OLP y, por la tanto, de la Autoridad Nacional Palestina. Pero el trabajo y la coherencia de Hamás en su lucha contra Israel se traducirán en el triunfo de esta organización en las elecciones de 2006, arrebatando la representación de los intereses palestinos de las manos de la OLP. Contrariamente a lo que algunos analistas suponen<sup>9</sup>, el discurso arabista no se concilia fácilmente con las prácticas democráticas, y la OLP (con el apoyo de las potencias europeas, Estados Unidos y los países árabes<sup>10</sup>) desconoce el triunfo de Hamás que logra fortalecer sus posiciones en Gaza. Mahmud Abbas exigió a la organización islámica el reconocimiento del Estado de Israel para, a partir de la satisfacción de esta exigencia, contemplar la posibilidad de formar un gobierno de unidad. La negativa de Hamás no hizo más que exacerbar la enemistad de la OLP para con la misma y las complicidades del grupo de Abbas con el Estado sionista quedaron en evidencia<sup>11</sup>.

La experiencia de Hamás en el escenario interno palestino y el posicionamiento, no siempre acertado, en conflictos regionales, lo ha llevado a experimentar cambios importantes desde que se diera a conocer su carta fundacional en 1988 con la primera Intifada como marco.

El “Pacto del Movimiento de Resistencia Islámica”, tal es el nombre del documento fundacional, sitúa claramente a Hamás como uno de los brazos de la Hermandad Musulmana en Palestina, organización a la que califica como el mayor movimiento islámico de los tiempos modernos. Este no es un punto menor, Hamás se reconoce como producto palestino de la larga historia de la Hermandad Musulmana en tanto movimiento de aspiraciones universales; es decir, asume los postulados de la organización “madre” pero también a sus enemigos y a los debates internos que llevaron a la adopción de la vía armada.

El documento fundacional, cargado de referencias religiosas (citas coránicas y tradiciones del Profeta del Islam), posee un discurso claramente antijudío, igualando sionismo con judaísmo e intercambiando ambos términos, a lo largo del texto, sin establecer matiz alguno. A pesar de eso, y apeándose al estatus que en el islam tienen las religiones “del Libro”, también aclara que la convivencia armónica de cristianos, judíos y musulmanes puede darse bajo un gobierno islámico en Palestina. Es interesante la caracterización que hace el documento de las prácticas israelíes, definiéndolas como nazis y denominando a la ideología del ocupante como nazi-sionista.

Por otra parte, es clara en la carta fundacional la distancia que separa a Hamás de la OLP, sobre todo en lo referido a las aspiraciones de reconquista del territorio palestino, que Hamás no limita a las zonas ocupadas por Israel desde 1967 sino que insta a la recuperación de todo el territorio palestino. La principal observación que le realiza a la OLP es su propuesta de construcción de un estado palestino secular y la invita, ciertamente en términos muy respetuosos, a rectificar su dirección para orientarse claramente por principios islámicos.

No es casual que los pasajes claramente antijudíos del documento de Hamás hayan sido los más difundidos por las usinas de propaganda israelí desde el pasado 7 de octubre de 2023. A partir de los mismos se pudo fortalecer, sobre todo desde los medios de comunicación, una clara islamofobia,

<sup>9</sup> Ver KRAMER, MARTIN. *Nacionalismo árabe: una identidad falsa (I)*. En <https://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA64%20Oct.08/NacionalismoArabe1.htm>

<sup>10</sup> Recordemos que algo similar había sucedido ya en Argelia en 1992 ante el inminente triunfo del Frente Islámico de Salvación en las elecciones presidenciales.

<sup>11</sup> Cfr. SALINGUE, PIERRE – YVES. [¿Los dirigentes del movimiento de la solidaridad con Palestina cómplices de los “Pétain palestinos”?](#)



presentando estos pasajes como representantes del espíritu violento que sería constitutivo del islam.

No es casual, por otra parte, que no se haya puesto el mismo énfasis en la definición que hizo Hamás, en el documento de 1988, de Israel como un estado nazi. Esto se explica en la obsesión de las autoridades israelíes por presentar como nazi y antisemita a toda oposición a sus políticas coloniales.

Un elemento importante en toda campaña de desinformación es eliminar los antecedentes y el contexto en el cual se produce un evento determinado. Esto explica que haya sido completamente ignorado el nuevo documento de principios de Hamás de 2017, sustancialmente diferente del texto fundacional de 1988, y los acontecimientos que llevaron a esta nueva declaración fundamental.

Para inicios de 2017, Hamás venía de recibir algunos golpes importantes en el ámbito regional. Por un lado, había perdido a un aliado importantísimo en Egipto cuando Muhammad Mursi, de la Hermandad Musulmana, fue derrocado en 2013; y, por el otro, las fuerzas *salafís* sirias que Hamás había apoyado en contra del gobierno de Bashar Al Assad habían sufrido una considerable derrota. La intervención de Hamás en el conflicto sirio a favor de los “rebeldes” fue un error táctico mayúsculo ya que lo alejó del llamado “Eje de la Resistencia” sin que semejante gesto fuera retribuido con un apoyo real por parte de las monarquías árabes, más allá de Qatar por supuesto.

Estos escenarios adversos y la necesidad de reconstituir lazos con otros actores regionales contrarios a Israel, generan fuertes debates internos que dan lugar a cambios en la dirección del movimiento y, posteriormente, a la conformación de una nueva carta de principios en 2017 que va a llevar el nombre de “Documento de Principios y Políticas Públicas”.

Los cambios con respecto al texto de 1988 son notables: no hay mención alguna a la Hermandad Musulmana; desaparece buena parte de las apelaciones y referencias al Islam en general y al Corán en particular; se eliminan todos los ataques a los judíos, se niega el carácter religioso del conflicto y se aclara que la lucha es contra el sionismo en tanto ideología colonial; se define a sí mismo como un movimiento de liberación en clave anti colonial; y considera, en un gesto de acercamiento hacia la OLP, la posibilidad del establecimiento de un estado palestino con las fronteras de 1967.

Desconocer los alcances de tamañas modificaciones en los principios que orientan ideológicamente a la organización no es un gesto inocente. Situar la lucha de Hamás en estas nuevas coordenadas hecha por tierra cualquier intento de reducir a una clave religiosa la naturaleza de la opción armada, al tiempo que la hermana con otras luchas y procesos de liberación nacional que se llevan a cabo en espacios geográficos, políticos y culturales diferentes.

No es casual que en muchos de los comunicados emitidos por Hamás desde el 7 de octubre, las fuerzas israelíes sean definidas como nazi – fascistas. En estas expresiones, ignoradas por la prensa y buena parte de la producción académica, se ve la voluntad de Hamás de disputar discursivamente el sentido de las caracterizaciones que la maquinaria de propaganda israelí ha utilizado hasta el hastío contra sus adversarios.

En definitiva, este Hamás no es el mismo que el de 1988; desconocer los cambios que atravesó la organización desde entonces (a partir de dinámicas locales, regionales y globales) sólo entenebrece nuestra comprensión de los procesos que nos llevaron al escenario actual.

### **Las acciones del 7 de octubre de 2023**

La legítima acción militar de Hamás contra las fuerzas ocupantes y los colonos sionistas llevada a cabo el 7 de octubre de 2023 ha modificado completamente las del escenario regional. Las decenas de miles palestinos asesinados por las fuerzas militares israelíes (en su mayoría mujeres y niños), las técnicas

empleadas por el ocupante (asedio a la población civil, bloqueo de alimentos y medicamentos para la misma y el cinismo de sus dirigentes exigiendo a viva voz a la eliminación de la población palestina, presenta un primer panorama desolador para las aspiraciones palestinas de liberación.

Hasta octubre de 2023, la estrategia de Israel en la Franja de Gaza había diferido a la empleada en territorio de Cisjordania. En este último espacio, la política de desplazamiento y limpieza étnica siempre ha sido visible; los colonos (armados y bajo la protección de las autoridades judiciales israelíes), bajo la complaciente mirada de las fuerzas armadas, han encarnado el odio sionista hacia los palestinos, quemando sus casas, robando sus tierras y ganados, destruyendo sus cultivos, atacando con ácido a niños palestinos y asesinando familias enteras en verdaderos pogromos. Para Gaza la estrategia había sido distinta pero no por eso menos cruel. A partir de la llamada “desconexión” de 2005, el proyecto israelí fue, mediante un cerco cada vez más estricto y humillante, convertir a la Franja de Gaza en una enorme cárcel a cielo abierto. La presencia de organizaciones de la Resistencia en Gaza le permitió al gobierno israelí de turno, desencadenar acciones militares contra esta población hacinada cada vez que los devenires de la política interna israelí lo requirieran. Porque, es necesario remarcarlo, la población israelí ha apoyado sistemáticamente las acciones militares contra los gazatíes en cada una de las masacres que el ocupante ha realizado en este pequeño territorio. Cuando un gobierno israelí necesitó recuperar apoyo de su población recurrió al hostigamiento contra Gaza para conseguirlo. Pero Gaza también fue un espacio de ensayo y pruebas militares: allí se pusieron en práctica nuevas técnicas de control sobre la población civil y se probó tecnología militar que salió al mercado con el valor agregado de haber sido “probado en combate”. Pero a partir de octubre de 2023, esto cambió radicalmente.

Algunas informaciones dan cuenta de una vieja aspiración de Netanyahu de hacerse con el control total de una Franja de Gaza sin injerencia palestina y, por lo tanto, también de los recursos naturales (gasíferos especialmente) descubiertos en sus costas. Las acciones de Hamás no habrían hecho más que precipitar una serie de decisiones ya tomadas por el primer ministro sionista que ahora se presentaba ante el mundo como víctima (como si la ocupación, el estrangulamiento, la pauperización y la humillación sobre la población gazatí no hubiesen sido constantes desde 1967). Ya no servía mantener a Gaza en un confinamiento eterno, era momento de acabar con los palestinos gazatíes; lo que vino después es por todos conocidos.

Sin embargo, el primer intento de presentar este gesto de la resistencia como un acto antisemita fue perdiendo fuerza, hasta terminar siendo declamado sólo en los círculos abiertamente pro israelíes (ya sea desde los medios de comunicación, desde las universidades o desde sus instituciones comunitarias) a medida que Israel desencadenaba, con absoluta impunidad, acciones sobre Gaza que pueden legalmente definirse como genocidas según el artículo sexto del Estatuto de Roma.

Nunca antes Israel vio expuesta ante el mundo su naturaleza criminal como en estos momentos; las organizaciones de la sociedad civil a lo largo del planeta han expresado su solidaridad con la causa palestina y ha obligado a buena parte del mundo académico a revisar sus categorías con respecto a organizaciones de la resistencia como Hamás y Yihad. Incluso distintos gobiernos del mundo han acompañado al de Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia denunciando las prácticas genocidas de Israel. Europa Occidental y Estados Unidos han hecho evidente su apadrinamiento a Israel y su proyecto colonial, despedazando con ese acto toda autoridad moral en su supuesta “defensa de los derechos humanos” (sobre la cual buscó legitimar acciones netamente neocoloniales sobre buena parte de los países árabes e islámicos).

Lo sucedido el 7 de octubre también permitió delimitar con mayor claridad que nunca la línea que separa a los gobiernos y organizaciones árabes propalestinas de aquellos que han venido trabajando con Israel desde hace décadas y que en los últimos años han emprendido acciones de “blaqueamiento” a las que han denominado “normalización” [*tatbiya*] de relaciones. A pesar de la fuertísima campaña sectaria

emprendida por Arabia Saudí desde sus usinas de formación y propaganda, procurando aislar en clave confesional a las fuerzas de la resistencia que se identifican como chiíes, lo cierto es que han sido estas últimas (y no las monarquías suniitas de la península arábiga o los gobiernos árabes que han firmado la paz con Israel) las que han reaccionado en defensa de la lucha palestina ante las acciones genocidas israelíes. Hizbullah, en el Líbano, abrió un frente en el norte de la Palestina ocupada que obligó al estado sionista a destinar tropas y recursos y a movilizar a los colonos de aquellas regiones; Ansarullah, en Yemen, puso en jaque el comercio internacional al impedir el paso por el Mar Rojo de buques que tuviesen como destino Israel o que pertenecieran a los países que lo apoyan en esta coyuntura; y las milicias populares de Irak han lanzado ataques no sólo contra las bases estadounidenses en su suelo sino también contra objetivos israelíes en la Palestina ocupada alcanzando incluso el aeropuerto Ben Gurion, cerca de Tel Aviv.

El posicionamiento asumido en esta coyuntura se ha transformado en el elemento que permite situar moral y políticamente a cada actor (sea este estatal o no); o se condena y se actúa contra un genocidio transmitido en directo o se lo avala con el silencio o la cobarde prudencia que pretende situar a ambos bandos en posiciones similares. Esto, en sí mismo, ya es un triunfo de la Resistencia palestina.

### **La Argentina que no llegó a ver Walsh**

Desde que Rodolfo Walsh escribiera en 1974 el libro que ahora prologamos, no sólo ha habido cambios en la Palestina ocupada, también la vida política argentina es otra. Las líneas de Walsh venían a tender puentes de solidaridad y empatía, mediante un riguroso trabajo periodístico, con la lucha de un pueblo que aspiraba a su liberación en coordenadas geográficas y culturales distintas, lo que, ya en su momento, generó la reacción del aparato de propaganda sionista en Argentina. Sin embargo, por aquellos años, Israel no se había convertido aun en un actor importante de la vida política argentina.

En términos políticos, a partir de los atentados contra la embajada israelí en 1992 y contra la AMIA en 1994, la dirigencia sionista local utilizó todos sus recursos para fomentar la criminalización de cualquier expresión anti sionista culpabilizando por estas acciones, sin más fundamento que informes de inteligencia de la CIA y el Mossad, a grupos de la resistencia (Hizbullah en este caso) con el fin de situar a Argentina en un escenario de conflicto en el cual Israel aparecía como su aliado natural en materia de seguridad. Esto le permitió a Israel y sus fuerzas de inteligencia poner un pie, junto a Estados Unidos, en zonas estratégicas vitales para Argentina y la región como la zona de la Triple Frontera, espacio desde el cual se controla una de las reservas de agua más importante del mundo: el acuífero Guaraní.

A partir de entonces, las autoridades israelíes y sus operadores locales, avanzaron sistemáticamente para criminalizar toda expresión antisionista, recurriendo a persecuciones mediáticas y judiciales claramente islamófobas y antiárabes. El hostigamiento contra musulmanes argentinos por parte de los servicios de seguridad locales, la difamación mediática, la estigmatización a partir de prejuicios no combatidos desde las instituciones estatales, han allanado el camino para que finalmente, en junio de 2020, el país adoptara la definición de antisemitismo elaborada por la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA) por medio de la Resolución 114/20 del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, que pretende equiparar antisionismo con antisemitismo. A partir de entonces, la definición de la IHRA fue adoptada tanto por gobiernos provinciales y locales, como por las universidades nacionales públicas.

Sin embargo, es en el plano económico donde el peso del aparato pro israelí ha visto un crecimiento sustancial. La *sojización* del agro argentino trajo como consecuencia la emergencia de nuevos grandes capitalistas y terratenientes alineados ideológica y activamente con Israel, como Gustavo Grobocopatel, Marcelo Mindlin, Gerardo Werthein, Marcos Galperín y Eduardo Elsztain. Fue este último empresario quien, precisamente, acompañó a Javier Milei en su acercamiento a organización judía jasídica Jabad-Lubavitch y lo puso en contacto con capitalistas proisraelíes de Estados Unidos.

La vehemencia con la que Milei busca poner a Argentina bajo la tutela de Estados Unidos e Israel es inédita por lo explícito del proyecto. El traslado de la embajada argentina a Jerusalén es apenas un gesto que se vuelve más dramático cuando observamos que acompaña a una serie de políticas locales que ponen a Argentina en una situación de subordinación con respecto a Israel y que se expresa en: la supervisión de los servicios de inteligencia y sus líneas de investigación, la subordinación del poder judicial, la preferencia en el suministro de tecnología militar y de seguridad interior, el control de recursos hídricos por medio de la empresa Mekorot, o la participación en la extracción de un recurso como el litio por medio de la empresa Xtralit.

Comprender, junto a Walsh, la naturaleza colonial del sionismo y su proyecto de despojo, es hoy entender no sólo lo que sucede en Palestina sino también como opera Israel en la vida política de la Argentina de las primeras décadas del siglo XXI.

## **Ideas finales**

Viejos debates, pero no por eso menos urgentes, están implícitos en las líneas precedentes: ¿qué posibilidades de triunfar tiene la causa palestina mientras Israel cuente con el apoyo de Europa occidental, Estados Unidos y todo un espectro de países árabes aliados?; ¿es necesario que se produzcan, primero, una serie de cambios hacia el interior de los distintos sistemas políticos de estos estados árabes para alejar del poder a los residuos monárquicos y dictatoriales que favorecen las políticas de Israel y los Estados Unidos, para luego pensar en una acción exitosa por Palestina?; ¿sigue siendo la resistencia palestina el actor político con las posibilidades de desencadenar un proceso transformador revolucionario en Oriente Medio?

Y debates nuevos, que no estaban presentes en 1974, emergen: ¿cómo puede la ANP defender en los organismos internacionales, y a través de sus embajadas, los intereses de su pueblo mientras defiende sus aparatos de corrupción y hace alianzas con los ocupantes sionistas?; ¿cómo pensar las acciones de Hamás del 7 de octubre a la luz de los resultados de la miasma hasta el momento?; ¿cómo articular redes de solidaridad internacional efectivas con la causa palestina frente al cerco mediático y al silencio político y académico?; ¿cómo hacer frente al uso descalificante y criminalizador del término “antisemita” por parte de los aparatos de propaganda del sionismo?

No pretendemos aquí responder a estos interrogantes sino, simplemente, ponerlos a consideración para el análisis y que nos permitan establecer líneas de acción efectivas. Por lo pronto, la incólume voluntad de resistencia del pueblo palestino demostrada por décadas de heroica lucha, a pesar de las traiciones y de los miles de mártires, nos permite pensar en un horizonte alentador en el que seamos testigos del triunfo de los procesos libertarios no sólo en Palestina sino en todos los rincones del planeta.

# La Revolución Palestina

Rodolfo Walsh, enviado de **Noticias**, estaba en Beirut el 15 de mayo cuando un comando palestino golpeó en Maalot. Caminó al día siguiente entre las ruinas de las aldeas libanesas bombardeadas por la aviación israelí. Entrevistó a los principales dirigentes de la Resistencia Palestina; antes había pulsado el sentimiento dominante en El Cairo, Damasco, Argel. En su opinión, los acuerdos tramitados por Kissinger no sellarán la paz en Medio Oriente. La explicación está en el pueblo palestino expulsado de su tierra y en la marea revolucionaria que sacude a ese pueblo. Esa Revolución es el tema de la serie que empieza a publicar **Noticias**.



Gonzalo Penas & CJ Camba, RW: Rodolfo Walsh en historietas

## TRES MILLONES DE PALESTINOS DESPOJADOS DE SU PATRIA CUESTIONAN TODO ARREGLO DE PAZ EN MEDIO ORIENTE

—¿Cómo te llamás?

—Zaki.

—¿Qué edad tenés?

—Siete.

—¿Vive tu padre?

—Murió.

—¿Qué era tu padre?

—Fedái.

—¿Qué vas a ser cuando seas grande?

—Fedái.

El chico rubio de cabeza rapada y uniforme a rayas que da estas respuestas en una escuela de huérfanos al sur de Beirut, Líbano, resume la mejor alternativa, que tras 26 años de frustración resta a tres millones de palestinos despojados de su patria: convertirse en fedayines, combatientes de la Revolución Palestina.

«¿Palestinos? No sé lo que es eso», declaró en una oportunidad la ex primer ministro de Israel, Golda

Meir. Se conoce la eficacia ilusoria del argumento, utilizado en Argelia, Vietnam, colonias portuguesas, para negar la existencia de sus movimientos de liberación. Muyahidín? Connait pas. Libération Front? Never heard of it. FRELIMO? Nao conhece. El enemigo no existe y todo está en orden. Cada una de estas negativas ha hecho correr un río de sangre pero no ha detenido la historia.

Desde hace un cuarto de siglo la política oficial del Estado de Israel consiste en simular que los palestinos son jordanos, egipcios, sirios o libaneses que se han vuelto locos y dicen que son palestinos, pero además pretenden volver a las tierras de las que se fueron “voluntariamente” en 1948, o que les fueron quitadas no tan voluntariamente en las guerras de 1956 y 1967. Como no pueden, se vuelcan al terrorismo. Son en definitiva “terroristas árabes”.

Es inútil que en el Medio Oriente estos argumentos hayan sido dismantelados, reducidos a su última inconsecuencia. Israel es Occidente y en Occidente la mentira circula como verdad hasta el día en que se vuelve militarmente insostenible.

La hoja 1974 de esta historia no ha sido todavía doblada y ya tiene varios renglones sangrientos: Keriát Shmonet, Kfair, Maalot, Nabatyé. Es difícil entenderla si se ignoran las hojas 1967, 1948, 1917, y aún las anteriores, incluso las que se salen de la historia y se hunden en la literatura religiosa.

### **EN EL PRINCIPIO FUE...**

Primero —dicen— fueron los canaanitas y después fueron los hebreos. Faltaban mil años para que naciera Cristo cuando Saúl fundó su reino, que después se partió en dos. Hace casi 2700 años el reino de Israel fue abatido por los asirios. Hace 2560 años el reino de Judá fue liquidado por los babilonios, y en el año 70 de nuestra era los romanos arrasaron Jerusalén. Estos son los precedentes históricos del Estado de Israel, sus títulos de propiedad sobre Palestina.

El Sha de Irán podría alegar títulos análogos fundado en la invasión persa del siglo VI antes de Cristo, la Junta Militar griega podría recordar que Alejandro ocupó Palestina el año 331, Paulo VI acordarse de que en el año 1099 los cruzados católicos fundaron el reino de Jerusalén. Los propios historiadores árabes han señalado burlescamente que los canaanitas que ocuparon Palestina antes que los hebreos, venían de la península arábiga y eran, en consecuencia, «árabes».

Con la destrucción de Jerusalén —dicen— empezó la diáspora judía, la dispersión. Desde entonces, según la leyenda moderna, el judío anduvo errante por el mundo esperando el momento de volver a Palestina. ¿Cuántos volvieron realmente? Historiadores ingleses afirman que en el siglo XVI vivían en Palestina menos de 4.000 judíos, en el siglo XVIII, 5.000, y a mediados del siglo pasado, 10.000. Es recién a fines de ese siglo cuando algunos judíos empiezan a plantearse el retorno masivo, y cuando ese retorno asume una forma política y una ideología: el sionismo. ¿Por qué?

### **UN FRUTO TARDÍO DEL CAPITALISMO**

Una respuesta posible a esa pregunta surgió del campo de concentración nazi de Auschwitz. La escribió en 1944, su último año de vida, un judío marxista de 26 años, [Abraham León](#): «El sionismo, que pretende extraer su origen de un pasado dos veces milenario, es en realidad el producto de la última fase del capitalismo».

En esa fase todos los nacionalismos europeos han construido sus estados y no necesitan ya de la burguesía judía que ayudó a construirlos, pero que ahora es un competidor molesto para el capitalismo nativo.

«Repentinamente» surge en esos países el chovinismo antisemita, y se convierten en extranjeros indeseables judíos integrados durante siglos a la vida de los mismos, que, como dice León, «tenían tan



poco interés en volver a Palestina como el millonario norteamericano de hoy».

Las persecuciones del siglo XIX afectan más a la clase media judía que a la clase alta, cuyos representantes notorios iban a lograr una nueva integración a nivel del capital financiero internacional.

Aquellos judíos europeos perseguidos que descubrieron en el capitalismo la verdadera causa de sus males, se integraron en los movimientos revolucionarios de sus países reales. El sionismo evidentemente no lo hizo y se configuró como ideología de la pequeña burguesía, alentada sin embargo por aquellos banqueros que —como los Rotschild— veían venir la ola y querían que sus «hermanos» se fueran lo más lejos posible. A fines del siglo pasado esa ideología encontró su profeta en un periodista de Budapest, Teodoro Herzl, su programa en las resoluciones del Congreso de Basilea de 1897 y su herramienta en la Organización Mundial Sionista.

El retorno a Palestina tropezaba sin embargo con el inconveniente de que el país estaba ocupado por una población —500.000 habitantes

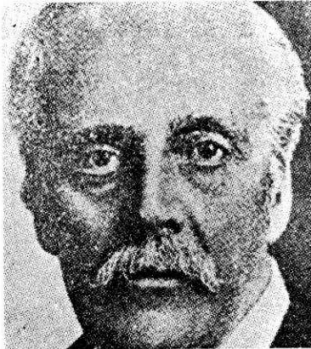
— que desde la conquista islámica del siglo VII era árabe.

Los fundadores del sionismo negaron el problema. En 1898 Herzl hizo un viaje a Palestina y preparó un informe donde la palabra árabe no figuraba. Palestina era una tierra sin pueblo donde debía ir el pueblo sin tierra. El palestino se convirtió en «el hombre invisible» del Medio Oriente. Algunos alcanzaron sin embargo a descubrirlo. El escritor francés Max Nordau vio un día a Herzl y le dijo asombrado: «Pero en Palestina hay árabes» y agregó: «Vamos a cometer una injusticia».

# La Revolución Palestina

2° Nota

En medio siglo el sionismo reemplazó la población árabe de Palestina por inmigrantes europeos



Lord Balfour. En 1917 decidió el futuro destino de Palestina



En 1938 —relata Fanon— profesores franceses enseñaban que los argelinos se parecían más a los monos que a los hombres

## EN MEDIO SIGLO EL SIONISMO REEMPLAZÓ LA POBLACIÓN ÁRABE DE PALESTINA POR INMIGRANTES EUROPEOS

«Palestina es mi país» dice Ihsan. «Nunca estuve en Palestina», dice, «pero algún día volveré porque nuestros comandos están peleando para que volvamos».

«Mi padre murió en Abar el Djelili», dice Naifa. «La muerte de mi padre no me duele, porque murió por nosotros».

«Mi padre se llamaba Salah», dice Randa. «Estaba peleando y murió».



Ninguno de los 480 huérfanos de la escuela de Suq el Garb, al sur de Beirut, había visto Palestina si no era a través de los ojos del padre muerto.

En el aula las muchachas se levantaron para saludar al visitante que venía de tan lejos. En el pizarrón había una inscripción en árabe. Pregunté qué decía. Decía: «Historia Palestina».

La idea del Estado Judío surgió a fines del siglo pasado, como el último proyecto de un estado europeo cuando ya no existía en Europa lugar para un nuevo estado.

Ese estado debía en consecuencia instalarse fuera de Europa y el lugar elegido resultó Oriente. La contradicción fue “resuelta” a través de la ideología —el sionismo— y la ideología se alimentó en el mito bíblico y en la simulación de que Palestina estaba deshabitada.

Históricamente, estas construcciones mentales producen víctimas. En 1900 había en Palestina 500.000 árabes y 30.000 judíos. Si en 1974 hay tres millones de israelíes y 350.000 árabes, no hace falta preguntarse dónde están las víctimas: están afuera de Palestina, expulsadas de su patria.

Conviene recordar —porque es la cuestión de fondo— cómo se produce ese trasvasamiento sin precedentes en que la población de un país es reemplazada por otra.

Los primeros inmigrantes no provocaron la desconfianza de los árabes. En 1883 los habitantes de Sarafand recibieron a los colonos que llegaban con estas palabras. «Desde tiempo inmemorial somos hermanos de nuestros vecinos, los hijos de Israel, y viviremos con ellos como hermanos». Ocho años después sin embargo los notables de Jerusalén pidieron al imperio otomano, que gobernaba Palestina, que prohibiera la inmigración judía, y en 1898 los árabes de Transjordania expulsaron violentamente una colonia judía.

A pesar de las prohibiciones oficiales la inmigración continuó, aprovechando la corrupción de funcionarios turcos y de terratenientes árabes ausentistas que vendían sus tierras. En 1907 se estableció el primer kibutz, granja colectiva que desde el principio excluyó al trabajador árabe. Cuando en 1914 los turcos hicieron su primer y último censo, resultó que había en Palestina 690.000 habitantes, de los que 60.000 eran judíos. Ese año la guerra mundial dio al sionismo su gran oportunidad.

## **INGLATERRA REGALA PALESTINA**

**“ Foreign Office, Noviembre 2, 1917. Querido Lord Rotschild:**

**Tengo mucho placer en transmitirle, de parte del gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones Judías Sionistas, que ha sido sometida al Gabinete y aprobada por él.**

**El gobierno de Su Majestad contempla con simpatía el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo Judío, y usará sus mejores esfuerzos para facilitar el cumplimiento de ese objetivo, quedando claramente entendido que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de comunidades no-Judías existentes en Palestina, o los derechos y el status político de que disfrutaban los Judíos en cualquier otro país.**

**Le agradeceré ponga esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista”.**

Este trozo de papel, en apariencia inofensivo, es el fundamento moderno del Estado de Israel. Se lo conoce como de declaración de Balfour, y lleva la firma del canciller inglés.

Dos años después Balfour aclaró lo que quería decir: «El sionismo, bueno o malo, es mucho más trascendente que los deseos y prejuicios de los 700.000 árabes que ahora habitan esa antigua tierra... En Palestina no pensamos llenar siquiera la formalidad de consultar los deseos de los actuales habitantes del

país».

Dos años antes de la Declaración, Gran Bretaña había prometido al Shariff Hussein, la independencia de los países árabes, a cambio de su ayuda en la guerra contra Turquía, aliada de Alemania. Y en efecto fueron soldados árabes los que liquidaron el dominio otomano en Medio Oriente.

La declaración Balfour se conoció después y, finalizada la guerra, sirvió de base para la resolución de la Liga de las Naciones que convirtió a Palestina en mandato británico. En la redacción de ese documento participó la Organización Mundial Sionista.

A partir de ese momento la inmigración creció inconteniblemente, organizada por la Agencia Judía, que formaba parte de la administración británica.

Cuando los ingleses hicieron su primer censo en 1922 había en Palestina 760.000 habitantes, de los que algo más de 80.000 eran judíos: o sea el 11%. Esa proporción había subido en 1931 al 16 y en 1936 al 28%. Ese año se produciría la primera rebelión palestina contra los ingleses, que duró tres años y costó millares de muertos.

## MANUAL DEL COLONIALISMO

Todavía en 1917 David Ben Gurion afirmó que «en un sentido histórico y moral» Palestina era un país «sin habitantes».

Ben Gurion no ignoraba que el 90% de los habitantes eran árabes: decía simplemente que no existían como seres históricos o morales. Por la misma época, según relata Fanon, los profesores franceses de la Universidad de Argel enseñaban seriamente que los argelinos eran más parecidos a los monos que a los hombres.

Este tren de pensamiento, llevado a sus conclusiones prácticas, puede encontrarse en el propio fundador del sionismo, Teodoro Herzl.

«La edificación del Estado Judío» escribió «no puede hacerse por métodos arcaicos. Supongamos que queremos exterminar los animales salvajes de una región. Es evidente que no iremos con arco y flecha a seguir la pista de las fieras, como se hacía en el siglo XV. Organizaremos una gran cacería colectiva, bien preparada, y mataremos las fieras lanzando entre ellas bombas de alto poder explosivo».

Algunos colonizadores admitían que los palestinos eran hombres, aunque más parecidos a los pieles rojas. «¿Quién ha dicho —preguntaba en 1921 la Organización Sionista de Gran Bretaña— que la colonización de un territorio subdesarrollado debe hacerse con el consentimiento de sus habitantes? Si así fuera... un puñado de pieles rojas reinarían en el espacio ilimitado de América».

## UN GHETTO MÁS GRANDE

La mentalidad colonial marcó profundamente el establecimiento de la inmigración judía en Palestina. Se formaron comunidades cerradas, exclusivas, donde el árabe era un intruso. La reventa de tierras a los árabes se convirtió en pecado que las organizaciones terroristas judías castigaron sangrientamente.

Aún a nivel de la clase obrera se instala una perversión de la conciencia que convierte al trabajador árabe primero en competidor del inmigrante, después en enemigo, finalmente en víctima. La Histadrut, central sindical judía, no admite en su seno, los boicotea, prohíbe a las empresas judías que compren materiales trabajados por los árabes.

David Hacoheh, miembro de la Histadrut y años después parlamentario israelí, ha recordado las

dificultades que tuvo para explicar a otros «socialistas» ingleses que «en nuestro país uno adoctrina a las amas de casa para que no compren nada a los árabes, se piquetean las plantaciones de citrus para que ningún árabe pueda trabajar en ellas, se vuelca petróleo sobre los tomates árabes, se ataca en el mercado a la mujer judía que ha comprado huevos a un árabe, y se los rompe en la canasta...»

La soberbia racial va moldeando esa sociedad en el más absoluto aislamiento, como si todos los ghettos del mundo se juntaran en un ghetto más grande, pero esta vez deliberadamente encerrado en sí mismo.

Simón Luvich, israelí exiliado en Londres, recuerda con asombro aquella época de su infancia: «Para nosotros, los árabes eran una especie de exótica minoría étnica, que a veces bajaba de las montañas con sus kufiyas... Nunca entendimos de qué se trataba, porque no los veíamos». Galili, ministro de Información de Israel, seguía sin verlos en 1969:

«No consideramos a los árabes del país un grupo étnico ni un pueblo con carácter nacional definido».

Si es ceguera no ver lo que existe, a esa ceguera debe atribuirse la sangre que ha corrido y seguirá corriendo en Palestina.

## **EN 1947, UNA RESOLUCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS QUITÓ A LOS PALESTINOS EL DERECHO A TENER UNA PATRIA**

El israelí se jacta ante el mundo de ser el máximo representante en la historia de la Diáspora... Pero quien posee en tal grado el sentimiento del destierro, llega a ser completamente incapaz de comprender que otros puedan tener ese mismo sentimiento. No es cruel que digamos que el comportamiento de los israelíes sionistas con el pueblo original de Palestina es similar a la persecución nazi contra los propios judíos.

(Mahmud Darwish, poeta palestino).

El mandato británico sobre Palestina después de la primera guerra mundial permitió cumplir con la promesa, contenida en la declaración de Balfour de 1917, de establecer un «hogar nacional» judío en un territorio poblado por los árabes. Para el sionismo el Mandato era una etapa intermedia, necesaria antes de establecer una población propia en Palestina como base del Estado Judío, objetivo permanente detrás de la fachada del «hogar nacional».

Gran Bretaña favoreció ese proyecto hasta que la inminencia de la segunda guerra mundial le hizo ver que el riesgo de que los pueblos árabes se alinearan junto a Alemania. Las falsas promesas de 1915 se renovaron en 1939.

En mayo de ese año el gobierno británico publicó un Libro Blanco donde reafirmaba que no tenía el propósito de imponer la nacionalidad judía a los árabes palestinos, prometía limitar a 75.000 el número de inmigrantes en los próximos cinco años y, a partir de 1944, no admitir nueva inmigración sin el consentimiento explícito de los árabes.

El Libro Blanco fue un producto tardío e ineficaz del colonialismo inglés. En los primeros 20 años de Mandato la proporción de habitantes judíos en Palestina pasó del 10 al 30%. Solamente en 1935 habían entrado más de 60.000 colonos: en 1940 la población judía se acercaba al medio millón.

### **ACEITANDO EL FUSIL**

Los jefes de la Agencia Judía concibieron desde el principio la inmigración como una «colonización armada» y construyeron una organización semiclandestina, el Haganah, de la que en 1935 se separó un brote terrorista de ultraderecha, el Irgun, cuyo lema era un mapa de Palestina y Transjordania atravesado

por un brazo armado y un fusil con el lema hebreo Rak Kach («Sólo así»).

Inicialmente estas organizaciones se limitaron a asegurar mediante el terror la vigencia del boicot antiárabe, pero a partir de 1939 empezaron a prepararse para combatir, también a los ingleses. Curiosamente uno de esos preparativos consistió en el ingreso masivo de judíos en el ejército británico: al final de la segunda guerra su número llegaría a 27.000 hombres, que serían el núcleo del ejército judío para la confrontación final en dos tiempos: contra los ingleses y contra los árabes.

## **EL EMPUJÓN NAZI**

El estallido de la guerra llevó a su paroxismo la persecución de los judíos en Alemania y brindó un nuevo argumento para la inmigración en Palestina. Ben Gurion resumió en estos términos el sentido y los límites de la alianza entre el sionismo y Gran Bretaña: «Lucharemos junto a Gran Bretaña en esta guerra como si el Libro Blanco no existiera, y lucharemos contra el Libro Blanco como si no existiera la guerra».

En la práctica esto significó desconocer las cláusulas restrictivas del Libro Blanco e intensificar la inmigración clandestina, aún desafiando el bloqueo inglés. Buques cargados de inmigrantes europeos fugitivos del nazismo empezaron a llegar a las playas palestinas. Cuando en 1940 los ingleses pretendieron devolver el cargamento de dos de esos barcos, el buque *Patria* que debía transportarlos confinados a la isla Mauricio, saltó en pedazos en el puerto de Haifa. Allí murieron 250 personas, en su mayoría mujeres y niños. Aunque el sionismo alegó que los propios refugiados volaron el *Patria*, la opinión mundial se indignó ante la insensibilidad británica.

Recién 18 años después un miembro del Comité de Acción Sionista, Rosenblum, reveló que el *Patria* había sido volado por la Haganah, sin consultar a las víctimas. «Con nuestras propias manos asesinamos a nuestros hijos», escribió Rosenblum.

## **LLEGAN LOS AMERICANOS**

En 1942 el centro de gravedad del sionismo se había desplazado de Gran Bretaña a los Estados Unidos. El 11 de mayo de ese año la Organización Sionista Americana publicó un manifiesto que luego fue conocido como el Programa de Baltimore. Planteaba cuatro exigencias: el fin del Mandato, el reconocimiento de Palestina como Estado soberano judío, la creación de un ejército judío, la formación de un gobierno judío.

En Jerusalén, la Agencia Judía adoptó el Programa de Baltimore como política oficial del sionismo y se desligó del Mandato. Gran Bretaña había cumplido su ciclo. Iba a librar aún acciones de retaguardia, condenadas de antemano, pero dejaría en Medio Oriente — como en la India, como en Irlanda— la semilla de un conflicto inagotable.

Los norteamericanos tomaron el relevo de los ingleses y no lo abandonaron hasta hoy.

Cuando en 1945 se desmoronó el nazismo y se abrieron las puertas de los campos de concentración — las cámaras de gas, los patéticos restos de una infinita carnicería—, un sentimiento de horror sacudió a Europa.

Los europeos tienen una singular capacidad para proyectar los propios demonios a lejanos escenarios. Muchos franceses creen que las atrocidades de Hitler son distintas de sus propios crímenes en Indochina y Argelia; ingleses que no han oído de Kenya se asustan de las persecuciones de Stalin, y algunos italianos están convencidos de que el fascismo nació en la Argentina.

De acuerdo con este esquema, el exterminio de los judíos iba a ser purgado no en el lugar donde ocurrió, sino en Medio Oriente: no por quienes lo ejecutaron o lo permitieron sino por gente que no tenía nada que ver.

El proyecto de un Estado Judío en Palestina se convirtió así en clamor mundial y los dirigentes sionistas

lo explotaron serenamente. Los 225.000 sobrevivientes de los campos de concentración fueron canalizados a Palestina aumentando una población que ya al fin de la guerra ascendía al 32%.

Entretanto se preparaba la guerra. No se había disipado el humo sobre las ruinas de Berlín ni se había desenterrado el espanto total de Auschwitz cuando David Ben Gurion, futura cabeza del Estado de Israel, negociaba en Estados Unidos la compra de armamento pesado y la reorganización de la Haganah por militares norteamericanos.

## **NACE UNA NACIÓN**

Una fulgurante campaña de terror contra los ingleses precipitó el epílogo. En febrero de 1947 Gran Bretaña anunció que, en esas condiciones, no estaba dispuesta a seguir gobernando Palestina, y devolvió a las Naciones Unidas el Mandato que le había entregado la Liga de las Naciones.

La Asamblea de la UN discutió siete meses el tema y finalmente elaboró una solución «salomónica». Palestina sería dividida en dos Estados: uno judío, otro árabe.

En ese momento había en Palestina 1.200.000 árabes y 600.000 judíos. Los palestinos poseían el 94% de la tierra y los judíos el 6%.

El Plan de Partición de las Naciones Unidas dividió el país en dos. En uno, que se convertiría en el Estado de Israel, y que abarcaba el 60% de las mejores tierras cultivables, había 500.000 judíos y 400.000 palestinos. En el 40% restante, que nunca llegó a convertirse en Estado, y que hoy forma parte de Israel, había 800.000 palestinos y 100.000 judíos.

El mapa resultante es un notable ejercicio de topología en que ambos países aparecen superpuestos, con pasadizos y corredores para comunicar regiones separadas. Lo que no dice el mapa es que la mitad de las tierras de propiedad palestina caían bajo jurisdicción israelí, y que en millares de casos la aldea árabe quedaba separada de las tierras que cultivaban sus habitantes.

El 29 de noviembre de 1947, por una mayoría de dos tercios que encabezaban los Estados Unidos y la Unión Soviética, la Asamblea de la UN aprobó el Plan de Partición y desencadenó la desgracia del pueblo palestino, el genocidio, el éxodo y la guerra.

En la votación los norteamericanos presionaron hasta el límite a los dóciles gobiernos asiáticos y latinoamericanos. Una empresa yanqui compró a la vista de todo el mundo el voto de un país africano. El secretario de Defensa norteamericano James Forrestal, que no era propenso a escandalizarse, pudo escribir: «Los métodos que se han usado en la Asamblea General para presionar y coaccionar a otras naciones, bordean el escándalo».

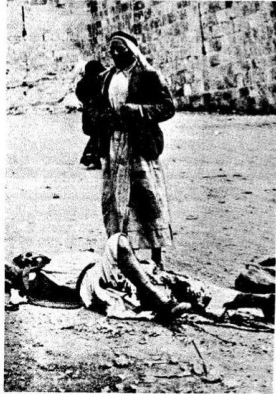
Así nació Israel. Pero la historia no terminaba. Al día siguiente de la votación, el sionismo lanzó todo el peso del terror para despojar a los árabes del territorio que le había dejado el Plan de Partición.

# La Revolución Palestina

4° Nota

Por R. J. Walsh

**El terror sionista y el éxodo palestino. La masacre de Deir Yassin sentó un modelo de escarmiento**



Palestina, 1948. Bajo el signo del terror, ha nacido Israel



Un pueblo de fugitivos convierte en fugitivo a otro pueblo

gran escala comenzó el 3 de abril cuando el Palmach tomó por asalto la aldea de Qastal, situada sobre un cerro que dominaba la carretera.

Ses días después el Irgun, con el conocimiento de la Haganah, desarrolló una operación que hasta el día de hoy aparece ante cien millones de árabes como el símbolo del horror: el asalto y la masacre de Deir Yassin.

Deir Yassin era una pequeña aldea árabe situada cinco kilómetros al oeste de Jerusalén. No tenía importancia estratégica alguna y sus habitantes permanecían al margen de la configuración. En la mañana del 9 de abril, 200 efectivos del Irgun y la Banda Stern entraron a sangre y fuego casa por casa, masacraron a 264 hombres, mujeres y niños, saquearon, violaron, mutilaron cadáveres y los arrojaron a una fosa común.

“El baño de sangre de Deir Yassin” —admitió después el escritor judío Arthur Koestler— “fue la peor atrocidad cometida por los terroristas en toda su carrera”.

#### DISCURSO DEL METODO

En su libro *La Rebelión*, el autor de la masacre, Menajem Begin, aclaró sus motivos. Después de Deir Yassin, dice, “un páncro sin límites asaltó a los árabes, que empezaron a huir en salvaguarda de sus vi-

Begin. “todas las fuerzas judías penetraron en Haifa como un cuchillo entra en la mauteca. Los árabes escapaban aterrados gritando *Deir Yassin!*”.

Haifa era la segunda ciudad de Palestina. En una semana su población se redujo de 60.000 a 9.000.

El 25 de abril el Irgun atacó Jaffa, la ciudad árabe contigua a Tel Aviv. Al principio hubo resistencia, pero después se retiró el momento: los árabes escapaban por decenas de millares. Aquí no fue necesario el ejemplo de Deir Yassin: los últimos defensores de Jaffa fueron frustrados sobre el terreno, los sobrevivientes espantados con lo puesto, y las casas dinamitadas una tras otra.

El mismo día la Haganah tomó Acre. Bastó un megáfono y el anuncio de represalia, para que el éxodo se repitiera.

Mientras estos episodios se repetían en centenares de aldeas y decenas de millares de familias palestinas ambulaban por los caminos que conducían a Líbano, Siria, Jordania, las tropas británicas observaron una singular indiferencia, limitándose a impedir que los incipientes ejércitos de los países árabes violaran las fronteras del nuevo Estado de Israel.

El 14 de mayo las últimas columnas del ejército inglés desfilaron al son de las palas por las calles de Jerusalén. En

## EL TERROR SIONISTA Y EL ÉXODO PALESTINO.

### La masacre de Deir Yassin sentó un modelo de escarmiento

«Durante tres días, del 11 al 13 de diciembre, atacamos en Haifa y en Jaffa, en Tíreb y Yazur. Atacamos y volvimos a atacar en Jerusalén... Las bajas enemigas en muertos y enemigos fueron muy altas».

De este modo describe Menajem Begin, el jefe del Irgun, el comienzo de la guerra que durante siete meses sacudió a Palestina en 1947-48.

El objetivo de esos ataques no eran ya los ingleses. El 29 de noviembre las Naciones Unidas habían votado la partición de Palestina y Gran Bretaña anunció el 14 de mayo de 1948 que retiraba sus últimas tropas.

El blanco de la ofensiva en que participaron la Haganah, el Irgun y la Banda Stern era la población Palestina, desarmada y desorganizada.

En septiembre de 1946 la Haganah había caracterizado al Irgun y la Banda Stern como «organizaciones que se ganan la vida mediante el gangsterismo, el contrabando, el tráfico de drogas en gran escala, el robo a mano armada, el mercado negro».

Esta suma de dicitos expresaba en realidad diferencias políticas y de método. Mientras la Haganah, brazo armado de la Agencia Judía, se definía como «socialista» y buscaba una imagen de respetabilidad, el Irgun evolucionaba hacia las posiciones fascistas que hoy sostiene el partido Herut, encabezado por el mismo Begin y la Banda Stern era un grupo de desesperados de ultraderecha.

A pesar de las acciones espectaculares del Irgun, Haganah fue siempre la organización de mayor peso y de ella surgieron los líderes, hasta hoy, del Estado de Israel.

Como jefe militar aparecía Moshe Sneh. La cabeza real era Ben Gurion —luego primer ministro— y entre sus dirigentes figuraban Moshe Dayan, hasta hace poco ministro de Defensa, y el actual primer ministro Itshak Rabin.

Un comité anglonorteamericano de investigación sobre la violencia en Palestina describió en 1946 los efectivos de la Haganah: una fuerza territorial de reserva de 40.000 colonos, un ejército de campaña de 16.000, y una fuerza de choque, el Palmach, que oscilaba entre 2.000 y 6.000.

El Irgun tenía de 3.000 a 5.000 combatientes; la Banda Stern alrededor de 300.

Separadas por ácidas disputas, estas tres fuerzas confluyeron rápidamente ante el anuncio de la retirada inglesa, aceptaron la hegemonía de la Haganah y pusieron en práctica el llamado Plan D, que consistía en aterrorizar a la población árabe en el período de vacío político comprendido desde el voto de la UN y la retirada inglesa y limpiar de árabes el Estado Judío y ocupar todo el territorio posible del Estado Árabe previsto por el Plan de Partición.

## **DEIR YASSIN**

Las primeras operaciones combinadas de las organizaciones sionistas se desataron en diciembre de 1947 sobre la carretera que unía los dos principales baluartes judíos: la ciudad costera de Tel Aviv y el barrio judío de Jerusalén. La carretera estaba flanqueada por aldeas árabes, lo que equivalía al bloqueo de Jerusalén.

La primera etapa consistió en operaciones de hostigamiento contra esas aldeas, duró hasta marzo de 1948 y dejó 1700 muertos. La ofensiva en gran escala comenzó el 3 de abril cuando el Palmach tomó por asalto la aldea de Qastall, situada sobre un cerro que dominaba la carretera.

Seis días después el Irgun con el conocimiento de la Haganah, desarrolló una operación que hasta el día de hoy aparece ante cien millones de árabes como el símbolo del horror: el asalto y la masacre de Deir Yassin.

Deir Yassin era una pequeña aldea árabe situada cinco kilómetros al oeste de Jerusalén. No tenía importancia estratégica alguna y sus habitantes permanecían al margen de la conflagración. En la mañana del 9 de abril, 200 efectivos del Irgun y la Banda Stern entraron a sangre y fuego casa por casa, masacrando a 254 hombres, mujeres y niños, saquearon, violaron, mutilaron cadáveres y los arrojaron a una fosa común.

«El baño de sangre de Deir Yassin» —admitió después el escritor judío Arthur Koestler— «fue la peor atrocidad cometida por los terroristas en toda su carrera».

## **DISCURSO DEL MÉTODO**

En su libro *La Rebelión*, el autor de la masacre, Menajem Begin, aclaró sus motivos. Después de Deir Yassin, dice, «un pánico sin límites asaltó a los árabes, que empezaron a huir en salvaguarda de sus vidas. Esta fuga en masa se convirtió en un éxodo enloquecido e incontrolable. De los 800.000 árabes que vivían en el actual Estado de Israel, sólo quedaron 165.000».

La opinión de Begin es confirmada por Koestler: «La población árabe fue presa del pánico y escapó de sus pueblos y aldeas lanzando el lastimero grito: Deir Yassin. Huyeron de sus casas dejando a medio beber el último café en el pocillo de porcelana».

Si los detalles de la masacre de Deir Yassin merecen un tratamiento aparte cuando se discute el rol del terrorismo en las luchas palestinas, sus efectos políticos y militares se hicieron evidentes enseguida.

Tres días después el Palmach tomó Kolonia sin lucha y dinamitó una por una las casas árabes. Cinco aldeas más fueron destruidas por la fuerza de choque del Haganah antes del 17 de abril con un saldo de 350 muertos. El 21 de abril, dice Begin, «todas las fuerzas judías penetraron en Haifa como un cuchillo entra en la manteca. Los árabes escapaban aterrados gritando Deir Yassin».

Haifa era la segunda ciudad de Palestina. En una semana su población se redujo de 60.000 a 9.000.



El 25 de abril el Irgun atacó Jaffá, la ciudad árabe contigua a Tel Aviv. Al principio hubo resistencia, pero después se repitió el fenómeno: los árabes escapaban por decenas de millares. Aquí no fue necesario el ejemplo de Deir Yassin: los últimos defensores de Jaffá fueron fusilados sobre el terreno, los sobrevivientes expulsados con lo puesto, y las casas dinamitadas una tras otra.

El mismo día la Haganah tomó Acre. Bastó un megáfono y el anuncio de represalias, para que el éxodo se repitiera.

Mientras estos episodios se repetían en centenares de aldeas y decenas de millares de familias palestinas ambulaban por los caminos que conducían al Líbano, Siria, Jordania, las tropas británicas observaron con singular indiferencia, limitándose a impedir que los incipientes ejércitos de los países árabes violaran las fronteras del nuevo Estado de Israel.

El 14 de mayo las últimas columnas del ejército inglés desfilaron al son de las gaitas por las calles de Jerusalén. En el primer minuto del 15, una exclamación de júbilo brotó de las posiciones conquistadas por los israelíes: era el Día de la Independencia.

Nathan Chofsi, un judío que emigró a Palestina en 1906, ha calificado ese júbilo:

«Los viejos colonos de Palestina podríamos relatar de que manera nosotros, los judíos, expulsamos a los árabes de sus ciudades y sus aldeas... Aquí había un pueblo que vivió 1300 años en su propia tierra. Vinimos nosotros y convertimos a los árabes en trágicos refugiados. Y todavía nos atrevemos a calumniarlos y difamarlos, a ensuciar su nombre. En vez de sentirnos profundamente avergonzados por lo que hicimos, y tratar de enmendar todo el mal que hemos cometido, ayudando a esos infelices refugiados, justificamos nuestros actos terribles, y tratamos inclusive de glorificarlos».

## **PRODUCTO DE TRES GUERRAS Y DE INNUMERABLES PERSECUCIONES EL PUEBLO DE LAS TIENDAS AGUARDA SU HORA**

—¿Usted de dónde es?

—Soy de Jaffá.

—¿Y dónde vive?

—Yo vivo en una carpa. Y usted, ¿de dónde es?

—Soy de Bulgaria.

—¿Y dónde vive?

—Vivo en Jaffa.

(Arlette Tessier. «Diálogo en Gaza»)

«Esta es una transmisión de la Haganah, intimidando a los árabes a que abandonen esta distrito antes de las 5:15 de la madrugada. Tengan piedad de sus mujeres y de sus hijos y salgan de este baño de sangre.

Váyanse por el camino de Jericó, que todavía está abierto. Si se quedan, vendrá el desastre».

Aún no había amanecido el 15 de mayo de 1948, Día de la Independencia de Israel, cuando decenas de camiones equipados con altoparlantes transmitían este mensaje a las poblaciones árabes.

El desastre que se invocaba no era una amenaza hueca. El recuerdo de la masacre de Deir Yassin se unía en la mente de los palestinos al de decenas de pueblos y ciudades ocupados a sangre y fuego.

El Plan Dalat o Plan D, puesto en ejecución por el alto mando de la Haganah, al que se plegaron las otras dos organizaciones terroristas — Irgun y Stern— incluyó trece campañas militares en regla entre el 1º de abril (Operación Nachshon) y el 14 de mayo (Operaciones Ben Ami, Pitchfork y Schfilon). Ocho de ellas se desarrollaron fuera de Israel.

El resultado de estas operaciones fue la ocupación de Haifa, Jaffa, Beisan, Acre, barrio residencial árabe de Jerusalén y otras poblaciones menores, así como la “purificación” de Galilea.

Antes que Ben Gurion proclamara el Estado de Israel en un museo de Tel Aviv, bajo un retrato de Teodoro Herzl fundador del sionismo, había ya 400.000 palestinos fugitivos. Pero en la madrugada del 15 las fuerzas israelíes cruzaron arrolladoramente las fronteras del Estado árabe consagrado por el Plan de Partición de la UN que, de ese modo, no llegó a existir.

Es entonces cuando se produce, según la historia oficial israelí, pródiga en mitos, «la invasión de cinco poderosos ejércitos árabes» contra el indefenso Estado de Israel.

### **EL COWBOY Y EL PIELROJA**

Después de la guerra del 48, cada bando hizo su balance militar. Solamente la Haganah, que en 1946 tenía 65.000 hombres (fuente británica) y en 1948, 90.000 (fuente israelí), contaba un año antes de la guerra con 10.000 fusiles, 1.900 metralletas, 600 ametralladoras y 768 morteros: en este caso la fuente es Ben Gurion. En los meses anteriores a la Partición, ese armamento se multiplicó merced a la introducción “clandestina” de una fábrica capaz de producir 100 metralletas y 50.000 balas por día. Y en vísperas de la guerra, agentes israelíes contrabandearon por barco y por avión millares de fusiles y ametralladoras checas.

Fuentes árabes estiman el total de sus fuerzas en 21.000 hombres mal equipados, con largas líneas de comunicaciones. En Egipto reinaba el corrompido rey Faruk, cuyo primer ministro Nokrashy no tenía el menor interés en mandar hombres a Palestina, desafiando a los ingleses que aún ocupaban el Canal de Suez. En Irak gobernaba un títere de los ingleses, Nuri as Said. Siria acababa de independizarse de los franceses y su ejército no superaba los 3.000 hombres. El “ejército” libanés tenía apenas 1.000 reclutas.

La única fuerza militar atendible, la Legión Árabe, reunía 4.000 hombres adiestrados y conducidos por oficiales ingleses. El Foreign Office llegó a un acuerdo con el rey Abdullah, por el que se impidió a la Legión violar la frontera israelí. (Abdullah pagó después su traición a manos de un refugiado palestino).

En estas condiciones la invasión de los «poderosos ejércitos árabes» en apoyo de sus hermanos palestinos resultó apenas un gesto desesperado.

A pesar de todo, esas fuerzas consiguieron algunos éxitos iniciales, cuyo eje era el bloqueo de Jerusalén, pero el 11 de junio aceptaron una tregua que les hizo perder todas las ventajas conseguidas. En menos de un mes la Haganah terminó de convertirse en un ejército regular, y cuando el 7 de julio se reanudó la lucha, duró apenas diez días. Ahora sí, los árabes estaban vencidos.

## EL MASACRADOR DE LYDDA

En el contexto de la derrota, cabe el estilo de la victoria. El 11 de julio de 1948, la población árabe de Lydda, que se había rendido a los israelíes, se sublevó al advertir la presencia de unos tanques jordanos. El tercer regimiento del Palmach liquidó en horas la insurrección, entrando casa por casa y disparando sobre todo lo que se movía. Según fuente israelí, hubo 250 muertos. Según fuente árabe, entre 500 y 1.700, de los cuales 150 fusilados en la Gran Mezquita convertida en prisión. El escritor inglés Erskine Childers dice que una columna israelí entró en el pueblo disparando en todas direcciones: «los cadáveres de hombres, mujeres y niños quedaron desparramados en las calles, tras esta carga implacablemente brillante».

Y dice quién iba al frente de la columna: Moshe Dayan, un nombre que haría historia.

Tras la firma del armisticio, Israel se quedó con 3.500 kilómetros cuadrados más de tierra palestina, Faruk se apropió la franja de Gaza y la monarquía hachemita anexó la Cisjordania. Palestina había dejado de existir. Casi 900.000 palestinos se amontonaban en los campamentos de refugiados de Jordania, Siria, Líbano, Gaza, alimentándose con las raciones de socorro de la UN. Una generación entera nació y creció bajo las carpas. En 1954 eran más de un millón, en 1956, 1.300.000. Otros

500.000 habían emigrado al Canadá, al Brasil y a otros países.

En 1956 esos desterrados vieron pasar entre columnas de polvo los tanques israelíes que se lanzaban sobre el Sinaí, mientras los ingleses y los franceses ocupaban el Canal. Meses después los vieron regresar.

En 1967 el dios de la guerra volvió a tronar en los escuálidos campamentos del Pueblo de las Tiendas.

### LA PAZ ISRAELI

«Fue con repugnancia que vi por televisión las escenas de Israel en aquellos días; la ostentación del orgullo y la brutalidad del conquistador; los estallidos del chauvinismo; y las salvajes celebraciones del inglorioso triunfo, contrastando con las imágenes del sufrimiento y desolación árabe, las caravanas de refugiados jordanos y los cadáveres de los soldados egipcios muertos de sed en el desierto. Contemplé las figuras medievales de los rabis y los khassidim saltando de alegría en el Muro de los Lamentos; y sentí como los fantasmas del oscurantismo talmúdico —que bien conozco— se amontonaban sobre el país, y cómo la atmósfera reaccionaria de Israel se volvía densa y sofocante».

Este es el comentario de un escritor judío, Isaac Deutscher, a la fulgurante campaña de los Seis Días que, en junio de 1967, arrojó al ejército egipcio al otro lado del Canal de Suez. Sus glorias han sido suficientemente cantadas. Entre ellas no figura probablemente la expulsión de 250.000 palestinos que aún quedaban en Cisjordania y Gaza.

En el vacío que dejó el largo éxodo palestino, se estableció la Paz Israelí. El profesor de matemáticas italiano le sacó la casa al tendero árabe. El lingüista inglés construyó la suya sobre un espacio demolido. El pintor apátrida del Quartier Latin se rodeó de un ambiente “oriental”. El ingeniero agrónomo argentino se fue al kibutz donde ya no quedaba ni memoria del fellah que durante trece siglos le preparó la tierra: como si no hubiera tierra en la Argentina.

### EN LA RESISTENCIA ARMADA EL PUEBLO PALESTINO ENCONTRÓ AL FIN SU IDENTIDAD NEGADA POR LA OCUPACIÓN

«Yo soy de Djebelía, en la franja de Gaza. Allí éramos 16.000 concentrados. Nos quitaron las casas, destruyeron los campos y se repartieron todo. Quieren que todo cambie de aspecto, que nada sea árabe. A la gente más vieja, la que se fue en 1948, no la dejan volver para que no puedan reconocer los lugares.

Nos incitan a irnos, nos ofrecen dinero para que nos vayamos a países más ricos. ¡Vayan a Canadá, a Argentina, allá van a estar bien! Tal vez ellos han venido de allá, ¿no?»

«Djebelia tenía fama de brava. A los que éramos de Djebelia no nos daban trabajo, decían que éramos peligrosos. Un día, en 1969, nos bombardearon. Empezaron a las 10 de la mañana y nos cañonearon hasta las 5 de la tarde. Hubo 500 muertos. ¿Por qué? Porque somos palestinos. De noche rodean el campamento con tanques, no nos dejan salir. Y sin embargo, tienen miedo: yo aprendí el israelí y los oigo conversar. Cuando pasan en un jeep, van sentados alrededor del jeep, apuntando en distintas direcciones».

El muchacho se ríe. Estamos en el campamento de Borje Barashne, al sur de Beirut, capital de Líbano, a cuya Universidad ha venido a estudiar. Hay 20.000 refugiados en este campamento que es en realidad un pueblo, una villa cuya copia casi exacta son algunas manzanas de la villa de Retiro: pequeñas casas de bloques con techos de chapa, pasillos de material con la canaleta por donde circula el agua, canillas colectivas. E igual que nuestro villero, el palestino pone una planta, aunque sea una maceta, en el mínimo espacio libre: recuerdo del campo al que uno y otro pertenecen.

Después las diferencias. No hay calles, solamente pasillos, porque en Medio Oriente el espacio es distinto que en Argentina: Líbano cabe dos veces en la provincia de Tucumán. Pero otra diferencia que al principio casi no se nota, va penetrando como la verdad esencial del campamento. Son los hombres vestidos de caqui que sentados en alturas estratégicas vigilan con el fusil AK cruzado sobre las rodillas, es el jefe de la milicia local que sale a recibirnos, es la puerta de madera de una casa donde el refugiado que la habita ha pintado todo a lo alto la bandera roja, verde, blanca y negra de la Resistencia palestina, y adentro de la bandera su nombre en árabe. Administrativamente, el campamento depende de la UN. Políticamente, la palabra es Fatah.

## **LA LUZ DE LA ESPERANZA**

En una oficina de Beirut, Abu Hatem, miembro del Comité Central de Fatah (sigla de Movimiento Nacional de Liberación Palestina) enumeró ante el enviado de Noticias las etapas de la Resistencia.

«La primera etapa, antes de 1965, fue de preparación y organización. Llegamos a la conclusión de que la lucha armada era la única salida para el pueblo palestino, y desde ese año empezamos a ponerla en práctica. Fue una época llena de dificultades: teníamos tantos enemigos... No eran sólo los israelíes, sino también el imperialismo y los elementos reaccionarios en los países árabes. Nuestro primer mártir, Ahmed Muza, fue abatido por el ejército jordano al cruzar la frontera con Israel.

Nuestras operaciones militares fueron una de las razones que alegaron los israelíes para desencadenar la guerra de 1967. Pero allí los países árabes fueron derrotados y se instaló un clima de derrota. Era importante acabar con ese clima, y por eso, apenas terminada la guerra, nosotros reanudamos las hostilidades. Eso fue el 28 de agosto de 1967.

En cuatro meses, lanzamos 79 operaciones en el interior de Palestina, pusimos fuera de combate a más de 300 sionistas, volamos dos trenes militares, derribamos tres helicópteros, destruimos medio centenar de vehículos, hicimos estallar el depósito de explosivos de Acre y bombardeamos con bazukas los suburbios de Jerusalén y Tel Aviv.

El precio fue duro: perdimos 46 hombres, de los cuales la mitad eran cuadros de conducción.

Pero en todo el mundo árabe esa actividad de Fatah fue percibida como una luz de esperanza, que se agrandó el 21 de marzo de 1968, cuando dimos la batalla de Al Karameh».

## **EL SIGNO DE KARAMEH**

Si Deir Yassin es para los palestinos el recuerdo que sobrecoge y enfurece, Al Karameh simboliza la

recuperación de la propia identidad negada tras la derrota, la confiscación, la persecución, el exilio. Dice un combatiente:

«En esa época, nuestro problema era obtener bases permanentes. En la guerra de junio habíamos perdido las bases de Gaza y Cisjordania. Entonces empezamos a filtrarnos en Jordania, por separado, de a uno o de a dos. Así se formó la base de Al Karameh, en el campamento de ese nombre que existía desde 1948. Juntamos 500 combatientes en la zona. De allí lanzamos una escalada operativa.

El gobierno de Jordania quería echarnos, pero no se atrevía. Los israelíes empezaron a fastidiarse. Al fin planearon una operación de represalia en gran escala, para aplastarnos.

Concentraron 15.000 soldados, con tanques. Pero estaban tan orgullosos de la victoria de junio, tan seguros de que nadie podía oponerles resistencia, que no tomaron medidas de seguridad. Nosotros nos enteramos 48 horas antes de la operación.

Llamamos a todas las organizaciones palestinas para que discutiéramos si debíamos enfrentar el ataque o retirarnos. Algunos dijeron que los principios de la guerrilla prohibían el choque frontal, que si el enemigo ataca en fuerza, nosotros nos retiramos, todas esas cosas.

Fatah sostuvo que todo eso era cierto, pero que aquí lo fundamental era el marco político: la derrota árabe, el pueblo desesperado. Fatah decidió dar la batalla, a todo o nada. Sólo nos acompañó una pequeña organización, el Ejército de Liberación Palestino.

Con ellos distribuimos los 500 puestos de combate. No era una emboscada, Al Karameh era terreno llano, con una población, una villa de emergencia. Había que pelear como se pudiera. Durante toda la noche cavamos pozos, nos enterramos, y esperamos el amanecer».

### **LA PICADURA Y EL BURRO**

«A las 5 de la mañana empezaron la preparación de artillería, después avanzaron los tanques. Venían como para desfile. Traían periodistas y Dayan les dijo que iban a almorzar en Amán, la capital de Jordania. Cuando les paramos un tanque con un bazukazo, y después otro, se quedaron como sorprendidos. No esperaban eso. Retrocedieron, después volvieron a avanzar. Ahora venían con aviones y helicópteros además de los tanques. Les resistimos trinchera por trinchera, les resistimos hasta el mediodía.

Y en esas siete horas interminables, detrás nuestro estaba el ejército jordano, inmóvil. Los oficiales miraban la batalla con sus prismáticos. El rey Hussein había ordenado no intervenir, y los oficiales miraban: oficiales árabes.

No se sabe quién dio el grito, quién no aguantó más. Y de pronto el ejército jordano avanzaba, desobedeciendo órdenes, se juntaba con nosotros. Eso fue a mediodía.

A las ocho de la noche la división israelí empezó a retirarse. No podíamos creerlo, era la primera vez que sucedía, la primera vez en la historia. Y cuando avanzamos vimos el daño que les habíamos hecho: los tanques destruidos, los equipos abandonados.

Al día siguiente Hussein se hizo fotografiar en un tanque capturado. A Dayan le preguntaron para cuando era el almuerzo en Amán, y él contestó que sólo el burro no cambia de opinión. A Levy Eshkol le preguntaron que había sucedido, y él dijo que el que busca miel, debe esperar algunas picaduras.

Aquella picadura la hicimos nosotros, y nos costó. Nos costó 90 muertos, que son muchos cuando sólo teníamos 500 hombres. Pero Al Karameh cambió todo, fue un viraje decisivo. Les demostró a todos los árabes que ellos podían derrotar al ejército israelí.

Para nosotros, el resultado fue tremendo. Hasta entonces, Al Fatah era una organización estrictamente

secreta, un puñado de hombres. La batalla de Al Karameh demostró a las masas que éramos sinceros, que podíamos convertirnos en el cuchillo y en la víctima como dice uno de nuestros documentos, “entrar en la batalla para crearlo todo de la nada”, que los palestinos podíamos cerrar el puño sobre la brasa ardiente, como dice nuestro hermano Abu Ammar (Arafat)»

Después de la batalla de Al Karameh millares de palestinos acudieron a incorporarse a Al Fatah, que aún no estaba preparado para recibirlos, aunque tuvo que abrir las puertas. Otras organizaciones se enriquecieron con ese flujo. Un año después la Resistencia palestina se paseaba libremente por Siria, tenía una estación de radio en El Cairo, dominaba prácticamente en Líbano Jordania.

Sobre ese transitorio triunfo iba a abatirse la traición del rey Hussein. La esperanza palestina ardería en las calles de Amán, en las montañas de Jordania, antes de renacer poco a poco como una llama que no está destinada a apagarse.

### **«EL SIONISMO NO ES SÓLO EL ENEMIGO DE LOS ÁRABES, ES EL ENEMIGO DE TODA LA HUMANIDAD» -**

*FATAH*

En la oficina de Fatah en Beirut, Abu Hatem, miembro del Comité Central de la Organización, refirió a Noticias las etapas posteriores a la batalla de Karameh, que en 1968 demostró por primera vez que una fuerza árabe podía enfrentar al ejército israelí.

«En Karameh, la Revolución Palestina creó las circunstancias de su propio crecimiento. Todo el mundo árabe se acercó a nosotros. Inversamente nuestros enemigos redoblaron sus esfuerzos para destruirnos. Los israelíes atacaron nuestras bases y nuestros campamentos, y los gobiernos árabes reaccionarios también. Esas tentativas culminaron en Jordania, en setiembre de 1970. El ejército de Hussein atacó nuestras bases y nuestros pueblos, con tanques y aviones.

No consiguió aplastarnos pero mató a muchos miles de compañeros. La masacre se reanudó en julio de 1971. Tuvimos que salir de Jordania.

Con la pérdida de nuestras bases jordanas, empieza la cuarta etapa de nuestras luchas. Al principio nuestra actividad disminuyó. Tuvimos que adoptar una nueva política, concentrar la fuerza de Fatah en los propios territorios ocupados. El resultado se vio después de un año, con el aumento de las operaciones.

También aumentamos la acción política, la duplicamos. El resultado es que actualmente la opinión pública mundial empieza a comprender que no hay acuerdo estable en Medio Oriente sin el pueblo palestino, que no hay paz sin Revolución Palestina.

Actualmente la totalidad de los países africanos, con excepción por supuesto de los residuos coloniales, reconocen a la OLP como el único representante legítimo del pueblo palestino. En la Conferencia de Países no Alineados de Argel, el año pasado, 72 estados reconocieron a la OLP. O sea que las relaciones de la Revolución Palestina con el resto del mundo crecen día a día, y particularmente con el bloque socialista encabezado por la Unión Soviética.

Por supuesto que no nos quedamos en eso. En la última guerra, la de Octubre, todo el mundo sabe — y principalmente los israelíes— que no hubo dos frentes, sino tres: el egipcio, el sirio y el palestino.

### **OLP Y CNP**

Fatah es la fuerza hegemónica de la guerrilla palestina. Su líder Abu Ammar (Arafat) preside la OLP y, desde comienzos de junio de 1974, el Consejo Nacional Palestino. Pero no es la única organización de la Resistencia. En la OLP figuran, además de Fatah, el Frente Popular dirigido por Habache, el Frente Democrático de Hawatmeh (escisión del FP) y Saika, organización adiestrada por los sirios.

Después de Fatah, Saika es probablemente la de mayor capacidad militar, y el FD, que se define como marxista-leninista, la de mayor capacidad política, mientras que la estrella de Habache, inclinado al ultraizquierdismo, parece declinar.

Fuera de la OLP se encuentra todavía el Comando General, escindido del FP y dirigido por Ahmad Jibril, que saltó a la notoriedad a comienzos de este año con la operación de Kyriat Shmonet.

El Consejo Nacional Palestino, CNP, la organización más amplia de la Revolución, incluye no sólo a las organizaciones guerrilleras, sino a los frentes de masas, delegados de territorios ocupados y de la emigración y de grupos financieros y religiosos.

A los dirigentes de Fatah no les gustan las fotografías ni las autobiografías. Trazar su historia no es fácil. Un documento de la Organización, fechado en 1969, admite que sus creadores fueron un grupo de intelectuales que publicaban la revista Nuestra Palestina, antes de optar por la lucha armada. En ese punto su primera preocupación fue financiar la futura Organización, sin pedir ayuda a los gobiernos árabes, y el camino que eligieron fue heterodoxo:

«Ya no es un secreto que buscamos empleo o desarrollamos actividades comerciales en las regiones árabes ricas en petróleo, como el Golfo. Al principio esto creó una atmósfera particular alrededor de Fatah, pero eso no nos desalentó... porque nosotros sabíamos que nos privábamos hasta de lo esencial para ahorrar el máximo de nuestros ingresos y destinarlo al movimiento».

¿Quiénes eran? Los nombres de guerra de alguno de ellos —Abu Ammar, Abu Iyad, Abu Ihad— son conocidos, pero salvo el primero (Arafat), poco se sabe de los demás. Los tres pertenecen sin embargo al grupo que fue al Golfo a trabajar. Cuando en 1965 decidieron lanzar la guerra, volvieron a suelo palestino. Abu Ammar operó allí, en Cisjordania, viviendo como un pastor a medias ciego, de gruesos anteojos negros. Su designación como «vocero» de Fatah fue una decisión en la que no participó.

«Necesitábamos un hombre que pudiera hablar en nombre de Fatah. La prensa israelí había empezado a concentrarse en el nombre de Abu Ammar, porque era uno de los líderes en territorio ocupado, y un combatiente de primera fila... La dirección se reunió y lo designó vocero. Era el único miembro de dirección que no estaba presente. La decisión se anunció y él tuvo que cumplir con la decisión».

## HABLA FATAH

A pesar del origen de sus fundadores, Fatah puso siempre el acento en la lucha de masas, además de la acción armada:

«Si abordáramos solamente la lucha armada, estaríamos condenados al fracaso, porque en términos militares partimos de una situación de inferioridad. Pero si abordáramos solamente la lucha política, también estaríamos perdidos, porque tarde o temprano nos chocaríamos con la realidad de que el enemigo nos domina por la fuerza. La lucha armada es indisoluble de la lucha política, y el descuido de una o de otra equivale a convertir la guerra revolucionaria en una aventura.

En consecuencia, nosotros no diferenciamos entre acción política y acción militar, ni mandamos a combatir a nadie que no haya pasado por la organización política».

¿Cuál es el objetivo último de Fatah? Sus dirigentes lo vienen repitiendo desde hace años: la creación de un estado y no religioso en Palestina. ¿Cuál sería la situación de los judíos en ese Estado?

«Fatah no toma las armas contra los judíos. Aceptamos a los judíos como ciudadanos palestinos en absoluto pie de igualdad con los árabes. Fatah toma las armas contra el sionismo y se propone liquidarlo, porque el sionismo es el enemigo fascista y racista, el enemigo de toda la humanidad y no solamente de los árabes».

Preguntó un periodista:



—¿Qué harían ustedes frente a un judío perseguido en cualquier lugar del mundo?

Contestó Fatah:

—Le daríamos un fusil y pelearíamos a su lado.



Gonzalo Penas & CJ Camba, RW: Rodolfo Walsh en historietas

## Terror en Medio Oriente

*Buenos Aires, lunes 24 de junio de 1974.*

Otra vez los rockets de los Phantom se han abatido sobre las aldeas del Líbano, un país pequeño que no tiene ejército ni aviación y cuyo pecado es dar refugio a 300.000 palestinos, una décima parte de los expulados de su patria por los israelíes.

Nuevamente los campamentos de refugiados son descriptos como «bases» guerrilleras. Visité uno de esos campamentos, el de Nabatiyeh, al día siguiente de su casi total destrucción por los aviones israelíes, el 16 de mayo de este año. Vi las pequeñas casas arrasadas como por una enorme topadora, los utensilios de cocina desparramados, ropa de mujer colgando de los árboles calcinados.

Eso no era una base.

Esto no significa que en Líbano, en Siria, en cualquier país árabe, no existan bases de fedayín. Existen, pero ni están a la vista, ni albergan una población civil de millares de almas, ni están indefensas, ni son bombardeadas.

Desde hace 25 años Israel vive anticipando ataques, en perpetuo estado de «represalia». Una propaganda que empieza a volverse torpe describe cada acción de sus fuerzas como respuesta a un acto de terrorismo.

En cada oportunidad se resucita la historia de ese terrorismo, se invoca Maalot, Kyriat Shmoné, Lod, Munich. Entre esos actos y los campos nazis de concentración se establece una continuidad, se retrocede a los pogroms zaristas, a la intemporal persecución del judío. En este proceso se ha perdido de vista toda la verdad: el palestino despojado de su patria se ha convertido en agresor, la víctima en verdugo.

Se discute sobre los métodos. ¿Por qué los palestinos atacan escuelas? He visto la escuela de Nabatiyeh,

nivelada con la roca. ¿Por qué los palestinos tiran granadas en un mercado? En Ain el Helue, la semana pasada, no quedó siquiera el mercado, bajo las bombas israelíes de 250 kilos. La discusión sobre los métodos es una de las formas de eludir la discusión sobre el fondo, reemplazar el porqué por el cómo.

Pero aún esa discusión secundaria no debe ser rehuida.

## **¿DE QUIEN ES EL TERROR?**

Hablemos de Maalot, por ejemplo. Las cosas en Maalot no empezaron el 15 de mayo de 1974, con la matanza de 22 estudiantes israelíes. Empezaron el 15 de mayo de 1948, con el Estado de Israel. Porque Maalot no se llamaba Maalot, sino Tarchiha, y no era un pueblo judío sino una aldea árabe. ¿Dónde está Tarchiha? Arrasada, borrada del mapa.

Volvamos a Deir Yassin, otra aldea árabe hoy enterrada bajo Kfar Shaul, un suburbio de Jerusalén. 9 de abril de 1948. Fuerzas de la Haganah y del Irgun atacan la aldea, matan a 254 habitantes, descuartizan los cadáveres y los tiran a un pozo. Escuchemos el testimonio del coronel Meir Bail del ejército israelí, que tardó 24 años en hablar: «Los soldados peñaron las casas, tirando explosivos en su interior y usando todas las armas que tenían. Disparaban indiscriminadamente sobre todo lo que había adentro, incluso mujeres y niños. Sus oficiales no movieron un dedo para impedir las atrocidades que se estaban cometiendo. Junto con otros residentes de Jerusalén, imploré que se ordenara a los soldados detener el fuego. Fue inútil. 25 hombres fueron subidos a un camión, paseados por Jerusalén en “desfile de la victoria”, llevados a una cantera y fusilados a sangre fría».

Retrocedemos al 30 de enero de 1948. La aldea se llamaba Sheikh.

El método fue el mismo. Los muertos, 60.

Sa'sa. 14 de febrero de 1948. 20 casas dinamitadas con sus habitantes adentro. 60 muertos.

Recordemos a Lydda. 11 de julio de 1948. La Haganah reprime un alzamiento popular: 250 muertos según fuente israelí, entre 500 y 1700 según fuentes árabes.

14 de octubre de 1953. Bombardeo de aldeas jordanas, 75 muertos. En Qibya se encierra a los vecinos en sus casas con fuego de ametralladoras, luego se las dinamita.

Franja de Gaza. 8 de febrero de 1955. 38 muertos.

31 de agosto de 1955. Ataque a Khan Yunis en la Franja de Gaza, 46 muertos.

11 de diciembre de 1955. Ataque a aldeas sirias. 50 muertos.

Otra vez Khan Yunis, abril de 1956. 275 muertos. 10 de octubre de 1956. Ataque a aldeas jordanas. 48 muertos.

Octubre de 1956. Kafr Qasim. 51 aldeanos son asesinados por estar fuera de su casa en un toque de queda del que no fueron avisados.

13 de noviembre de 1966. Ataque a las aldeas de Gaza y Jordania. 200 muertos.

Noviembre de 1967. Karameh, Jordania. Ataque con morteros a niños que salían de una escuela.

La lista es interminable. Entre 1949 y 1964 los países árabes denunciaron 63.000 actos de agresión, entre 1950 y 1966 las Naciones Unidas y la Comisión de Armisticio condenaron 78 veces al Estado de Israel. Después ya nadie llevó la cuenta, la «represalia» se convirtió en costumbre.

## **VUELTA AL ORIGEN**

Si en el balance del terror en Medio Oriente, Israel lleva una ventaja sobre todos sus adversarios, si el Estado mismo de Israel fue la obra de organizaciones terroristas, si esas organizaciones inventaron o

reactualizaron la mayoría de los modernos métodos del terror — recordar el asesinato del conde Bernadotte, la voladura del hotel Rey David, la ejecución de rehenes ingleses, las cartas explosivas— en eso no se agota la discusión sobre los métodos. Para restituir el cuadro disociado, es preciso volver a relacionar los métodos con los objetivos.

El terror es un método de lucha que han usado todas las revoluciones y también todas las reacciones. Hechas las reverencias de práctica a la actitud que prefiere condenarlo «en sí mismo» (como si algo existiera en sí mismo), su humanidad o su inhumanidad depende de sus fines. Nuestra Revolución de Mayo fue terrorista. El general Aramburu también. Con estas precisiones es posible reenfocar el terror en Medio Oriente, superar las barreras de una propaganda que — casualmente— es la del imperialismo occidental, y decidir quién tiene la parte de razón que las circunstancias le permiten tener.

El objetivo del terrorismo palestino es recuperar la patria de que fueron despojados los palestinos. En la más discutible de sus operaciones, queda ese resto de legitimidad.

El terrorismo israelí se propuso dominar un pueblo, condenarlo a la miseria y al exilio. En la más razonable de sus «represalias», aparece ese pecado original.

## La Embajada de Israel replica

*El diario Noticias recibió el 27 de junio último una extensa carta del señor Mario H. Sejatovich a cargo de la oficina de prensa de la embajada de Israel, que se reproduce a continuación. El propósito de la dirección del diario fue publicarla íntegra y a la mayor brevedad posible. Lamentablemente cuando iba a cumplirse ese propósito, se produjo la muerte del Teniente General Perón y Noticias —como integrante del pueblo peronista— sumó su duelo al de sus lectores consagrando varias de sus ediciones a informar sobre la vida, la obra y la muerte del gran patriota desaparecido.*

*Ahora cumplimos ese pedido, formulando tres aclaraciones: 1º) la dirección del diario efectivamente respalda las opiniones vertidas por Rodolfo J. Walsh en su serie de notas sobre La Revolución Palestina aparecidas en Noticias en la semana del 12 al 19 de junio último. Cabe recordar al respecto que Walsh viajó a los países árabes como enviado especial de este matutino; 2º) Walsh utilizará próximamente esta misma columna para contestar a la embajada de Israel; 3º) La descripción objetiva de la injusticia histórica que ha venido soportando el pueblo palestino sólo con malicia puede interpretarse como una actitud antisemita o persecutoria de la comunidad judía de nuestro país.*

*Este es el texto de la embajada de Israel:*

«Señor Director:

Cumplo en dirigirme a usted con relación a la serie de artículos titulada “La Revolución Palestina” publicada en Noticias cuya representación invoca su autor en reiteradas oportunidades. Como de ello surge que el diario aparece respaldando las afirmaciones del señor Walsh entre las cuales se encuentran flagrantes inexactitudes y deformaciones de los hechos históricos, esta Embajada apela al derecho de respuesta, confiando que dará cabida al texto completo de esta carta en las columnas de su diario. Ella no intentará ser una refutación exhaustiva del extenso trabajo del señor Walsh, pero entendemos que urge restablecer la verdad acerca de algunos de los más gruesos equívocos en que incurrió el nombrado, a saber:

1.- El problema de los refugiados palestinos fue creado por los propios líderes árabes, al destacar la Resolución de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947, que determinaba la creación de dos

Estados, uno judío y otro árabe, violando así sus deberes como miembros de la Organización Internacional, y al compeler a los pobladores árabes a abandonar sus lugares de residencia para abrir paso a los ejércitos invasores, cuya intención proclamada era destruir el naciente Estado de Israel.

El señor Walsh intenta demostrar que la inmigración judía significó el desplazamiento de los árabes. La verdad es diferente: al fin de la Primera Guerra Mundial la Tierra de Israel era un país casi despoblado. La población árabe era de 557.000 y la población judía de 100.000. Menos del 30 por ciento de los árabes vivían en el área que es hoy Israel. Hasta los comienzos de la década del 30 era una tierra de emigración árabe, tendencia que revirtió en los años siguientes cuando el desarrollo económico y social promovido por la comunidad judía atrajo la afluencia de árabes de los países vecinos. Al proclamarse la independencia de Israel, el número de árabes que habitaban su territorio era de 600 a 700.000. De éstos, permanecieron donde estaban 160.000. En consecuencia el número real de refugiados árabes salidos de Israel en 1948 puede estimarse en 450.000 y aun dando margen a errores estadísticos, nunca más de 550.000, cifra que equivale aproximadamente al mismo número de refugiados judíos provenientes de los países árabes (97 por ciento de la población judía total de estos últimos) que se vieron obligados a emigrar a Israel. De hecho se produjo una transferencia de poblaciones. Mientras Israel integró a estos hermanos venidos de los países árabes, los refugiados palestinos fueron concentrados por los países árabes en miserables campamentos, impidiendo hasta hoy día su integración pese a su identidad étnica, cultural, idiomática y religiosa para usufructuar esa situación como un arma política contra Israel.

¿Quiénes provocaron el éxodo palestino? La respuesta está en las propias palabras de los líderes árabes. Lo admitió explícitamente el señor Emile Ghoury, secretario general del Alto Comité Árabe de Palestina, el 6 de septiembre de 1948:

“El hecho de que existan estos refugiados es consecuencia directa de la acción de los Estados Árabes al oponerse a la participación y al Estado Judío. Los Estados Árabes acordaron unánimemente esta política y deben participar en la solución del problema”. Ya antes del 23 de abril de 1948, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el entonces presidente del Alto Comité Árabe, señor Jamal Husseini, confesaba:

“Nunca hemos ocultado el hecho de que nosotros hemos iniciado la lucha”. El diario jordano *Al-Difaa* aportó el 6 de septiembre de 1954 este testimonio de un refugiado:

“Los gobiernos árabes nos dijeron: Salid para que nosotros podamos entrar. De modo que nosotros salimos, pero ellos no entraron”.

2.- Fueron los Estados Árabes de la región los que impidieron con su agresión y la secuela consiguiente, la constitución del Estado Árabe Palestino previsto por la Resolución de Partición de la ONU. El señor Trygve Lie, entonces secretario general de las Naciones Unidas, dijo:

“Los Árabes habían afirmado reiteradas veces que resistirían la partición con la fuerza”. Y así ocurrió: el 14 de mayo de 1948 los ejércitos regulares de Egipto, Jordania, Siria, Líbano e Irak, y contingentes de Arabia Saudita y Yemen, invadieron el Estado de Israel. El 15 de mayo de 1948 en El Cairo, el secretario general de la Liga Árabe, Azzam Pachá, llamó a los árabes a una Guerra Santa contra Israel, y declaró:

“Será una guerra de exterminio, una matanza de la que se hablará como se habla de la matanza de los mongoles y de los cruzados”. El señor Andrei Gromyko, entonces representante de la Unión Soviética y actualmente su ministro de Relaciones Exteriores, declaró en el Consejo de Seguridad de la ONU, el 21 de mayo de 1948:

“La Delegación de la URSS no puede menos que expresar su asombro ante la actitud adoptada por los Estados Árabes en la cuestión palestina y particularmente ante el hecho de que esos Estados hayan enviado sus tropas a Palestina a realizar operaciones militares encaminadas a la supresión del movimiento

de liberación nacional en Palestina” (Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, No 71, 299 sesión p. 4, mayo 1948).

La agresión militar árabe fue derrotada, pero el Reino de Transjordania anexó la mayor parte del territorio destinado a convertirse en un Estado palestino, mientras Egipto hacía otro tanto con la franja de Gaza. Fueron los propios árabes, pues, los que impidieron la creación de un Estado palestino.

3.- El señor Walsh afirma que el pueblo judío no tiene derecho a la Tierra de Israel. A esta altura de la historia ese es un tema fuera de discusión: La Tierra de Israel fue un estado independiente sólo tres veces en su historia y cada una de ellas fue un Estado Judío. Sólo cuando se la identificó con el pueblo judío entró en los anales de la humanidad como una unidad geopolítica e histórica. La ocuparon conquistadores extranjeros, pero sólo el pueblo judío alcanzó su independencia en esta tierra y la consideró el alma y el centro de su existencia nacional.

4.- El señor Walsh afirma que Gran Bretaña “regaló Palestina” al pueblo judío, provocando con mentalidad colonial, la creación del Estado de Israel. La verdad es opuesta: el renacimiento de Israel, aspiración de siglos, se concretó como movimiento de liberación nacional del pueblo judío a través del sionismo, en la segunda mitad del siglo XIX y se afianzó con el trabajo de tres generaciones de pioneros judíos.

La Declaración de Balfour no fue otra cosa que el reconocimiento de esa realidad histórica, consagrada por la comunidad internacional cuando la Liga de las Naciones resolvió crear el Mandato sobre Palestina, para instaurar el Hogar Nacional Judío.

Era la primera vez que el sueño milenarista del retorno a Sión recibía el auspicio universal. Incluso de los más representativos caudillos árabes de ese entonces, como el Rey Hussein, de Hejaz, quien escribió:

“Vimos a los judíos afluir a Palestina... El móvil no puede escapar a los que tienen una intuición profunda; saben que este país ha sido para sus hijos originales, pese a todas sus diferencias, una patria sagrada y amada”. (*Al Kibla*, La Meca No 183, 23 de marzo de 1918; George Antonius, *Despertar Árabe*, pág. 269).

Este reconocimiento a la formación del Estado Judío se integra en el contexto de la creación de los Estados Nacionales árabes en el Medio Oriente, al desintegrarse el Imperio Otomano, tal como en Europa el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro dio lugar a la conquista de su soberanía por los movimientos nacionales de los países sojuzgados.

5.- El señor Walsh sostiene en sus artículos los objetivos proclamados por la organización Al Fatah: instaurar en reemplazo del Estado de Israel, un Estado árabe con mayoría árabe, lo que implica liquidar totalmente la soberanía y la independencia de Israel. El instrumento adoptado para este objetivo es el terrorismo que elige deliberadamente como blanco a civiles inocentes, en Israel y en el mundo, y que no trepida en asesinar a mujeres y niños. El señor Walsh confiesa haber visitado esas bases terroristas, que buscan abrigo en campamentos de refugiados instalados en territorio del Líbano, cuyo gobierno tolera esa situación.

Una de las expresiones más significativas de esta situación es que el gobierno libanés ha suspendido el derecho de su ejército y su policía a entrar en las bases de los terroristas y los campos de refugiados que están bajo su control, hasta el punto de no tener siquiera competencia en delitos comunes, o asaltos por parte de los "fedayines", a soldados libaneses, o ante enfrentamientos entre grupos terroristas antagónicos.

El señor Walsh da un testimonio dramático de lo que significa la educación para el odio, sin repudiarla. Exalta el hecho de que los niños sean adiestrados para matar. Y abunda en ejemplos parecidos para atribuir un contenido "revolucionario" al desborde criminal del terrorismo árabe. De este modo, el señor

Walsh aparece justificando las matanzas de Lod, Munich, Fiumicino, Atenas, Zurich, Jartum, Kiriati Shmone, Maalot, Shamir, y Nahariya, entre otras.

La verdadera revolución en Medio Oriente es la paz. Saludo al señor Director atentamente.

**Mario H. Sejatovich Oficina de Prensa Embajada de Israel**

## Respuesta de Rodolfo Walsh

Flagrantes inexactitudes, deformaciones de los hechos históricos, gruesos equívocos, son algunas de las virtudes que la Oficina de Prensa de la Embajada de Israel en Buenos Aires atribuye a mi reciente serie sobre Palestina, según la carta publicada en Noticias el domingo 14.

En ella el señor Sejatovich, funcionario de esa oficina, se propone «reestablecer la verdad» y lo intenta sosteniendo, en síntesis, que Palestina era «un país casi despoblado» al fin de la Primera Guerra Mundial; que el problema de los refugiados palestinos fue «creado por los propios líderes árabes», en 1948, «al compeler a los pobladores árabes a abandonar sus lugares de residencia»; y que el 14 de mayo de 1948 los Estados Árabes «invadieron el Estado de Israel».

En mi serie de notas yo he sostenido que Palestina era desde el siglo VII una tierra poblada por árabes; que el éxodo de 1948 fue provocado por las organizaciones terroristas Haganah, Irgun y Stern; y que fueron estas organizaciones las que desencadenaron la guerra.

Frente a opiniones tan dispares, un lector distante tiene derecho a conocer las fuentes en que se basan para deducir dónde está la verdad.

### EL MITO DE LA «TIERRA SIN PUEBLO»

Explicué en mis notas que ya a fines del siglo pasado la propaganda sionista convirtió al palestino en «el hombre invisible» de Medio Oriente, a tal extremo que Teodoro Herzl hizo un viaje a Palestina y escribió un informe donde no figuraba la palabra «árabe». El mito de la «tierra sin pueblo» era útil para fomentar la inmigración del «pueblo sin tierra». Ese mito renace en la carta de la Embajada de Israel, como si no hubiera sido refutado.

Según el escritor israelí Amos Elon, en un libro de 1971, cuando Herzl viajó a Palestina en 1898, «debía haber allí más de 500.000 árabes palestinos». Esto se complementa con una observación formulada en 1891 por el judío Achad Haam, que conocía bien Palestina:

«En el extranjero solemos pensar que Palestina hoy es casi desierta, un páramo incultivado... Pero no es así, en absoluto. Es difícil encontrar tierras sin cultivar... En el extranjero solemos pensar que los árabes son todos salvajes, comparables a los animales, pero esto es un gran error».

Cabe preguntarse si no es esa forma racista de pensar, lo que volvía «invisible» al palestino y lo que, todavía hoy, hace que la Embajada de Israel invente cifras de población distintas a las que figuran en los únicos censos conocidos. Así el señor Sejatovich afirma, sin citar fuente, que al fin de la Primera Guerra «la población árabe era de 557.000 y la población judía, de 100.000».

La verdad es que en 1914 los turcos hicieron un censo que dio una población total de 689.272, y el sionista Arthur Ruppin estimó que 60.000 eran judíos.

El 31 de diciembre de 1922 el “Gobierno de Palestina” (o sea el Mandato británico) hizo un censo que dio estos resultados:

Árabes	663.914
Judíos	83.794

Otros	9,474
Total	757.182

Es decir que cuatro años después de lo que dice la Embajada, la población judía aun no llegaba a los 100.000. Tampoco acierta la Embajada cuando dice que Palestina “hasta comienzos de la década del 30 era una tierra de emigración árabe”. Si comparamos el censo de 1922 con el de 1931, vemos que la población árabe creció el 28% y la población judía, el 108% lo que sólo se explica por la política de inmigración que implantó el Mandato británico.

De las cifras que acabo de citar se deduce que los términos «Palestina, país despoblado», son una falacia en cualquier época que se considere. En 1922, la densidad de población ascendía a 22 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra superior en ese momento a la de Estados Unidos o la URSS, y que la Argentina no alcanzará en un siglo: lo que espero no suministre argumentos a ningún colonizador.

### **EL MITO DE LA «AGRESIÓN ÁRABE»**

Para explicar el éxodo palestino de 1948, la Embajada de Israel apela a un argumento que el sionismo ha dejado prácticamente de utilizar desde 1961, cuando fue pulverizado por el investigador inglés Erskine Childers.

El argumento pretendía que «dirigentes árabes» habían hablado por radio a los palestinos ordenándoles evacuar sus casas. Childers viajó a Israel en 1953 y pidió pruebas de ese alegato, sin obtenerlas. Acudió entonces al Museo Británico, donde se conserva la versión grabada por la BBC de todas las emisiones de radiales de Medio Oriente desde 1948, y no sólo no encontró un solo llamamiento árabe a la evacuación, sino numerosas exhortaciones, e incluso órdenes, de permanecer en sus casas.

Las razones que incitaron a los palestinos a huir al grito de «¡Deir Yassin!» son la destrucción de aldeas y las masacres que precedieron al 15 de mayo de 1948. Ello está demostrado, en primer lugar, por uno de los responsables de esas masacres, el dirigente de la Irgun Menajem Begin, en su libro *La Rebelión*. Pero hay además centenares de testimonios.

El mediador de la UN, el conde Bernadotte (asesinado por terroristas sionistas) dijo en su informe:

«El éxodo de los árabes palestinos resultó del pánico causado por la lucha, de rumores sobre actos de terrorismo reales o supuestos y de la expulsión... Prácticamente toda la población árabe huyó o fue expulsada del área ocupada por los judíos».

El periodista (y luego diputado) israelí Uri Avnery dice:

«En algunos casos, los dirigentes judíos trataron de persuadir a los árabes de que se quedaran, por ejemplo en Haifa. Pero por regla general los incitaron a abandonar sus ciudades y aldeas».

El propio Yigal Allon ha referido que para limpiar Galilea de palestinos, llamó a los alcaldes árabes y les advirtió «que se van a quemar todas las aldeas de Huleh... que huyan mientras hay tiempo».

El mayor O'Ballance, historiador militar inglés, señala que

«expeditivamente los árabes fueron expulsados y obligados a huir, como en Ramleh, Lydda y otros lugares. Dondequiera avanzaban en territorio árabe las tropas israelíes, la población árabe era arrancada como por una topadora».

El terror causado por las masacres tipo Deir Yassin, y no las inexistentes exhortaciones de «dirigentes árabes» a quienes nunca se nombra, fue pues la causa del éxodo. La mayoría de esas masacres ocurrieron antes del 14 de mayo, fecha de la «invasión» de Estados Árabes, y ocurrieron en zonas netamente árabes, que aun dentro del Plan de Partición de la UN, figuraban dentro del Estado Árabe.

Entre el 21 de diciembre de 1947 y el 14 de mayo de 1948, las organizaciones terroristas israelíes



montaron las siguientes operaciones de gran envergadura, fuera de los límites de Israel, que en todos los casos significaron ocupación de territorio, toma o destrucción de ciudades y pueblos, y expulsión de árabes: Qazaza (21.12.47); Sása (16.2.48); Haifa (21.2.48); Salameh (1.3.48); Biyar Adas (6.3.48); Qastal (4.4.48); Deir Yassin (10.4.48); Lajun (15.4.48); Saris (17.4.48); Tiberias (20.4.48); Haifa (22.4.48); Jaffa (26.4.48); Acre (27.4.48); Safad (7.5.48); Beisan (9.5.48). La fuente es el New York Times.

Estas incursiones, y los extensos relatos que las documentan, prueban que Israel no esperó siquiera el día de su Independencia, fijado por la UN, para lanzarse a la conquista de territorio árabe; y que fueron sus organizaciones armadas las que desencadenaron la guerra.

En este contexto, importan relativamente poco las citas de funcionarios árabes que en su mayoría pertenecían a gobiernos corrompidos y reaccionarios, de fuertes vínculos con el colonialismo. Lo que hayan dicho o dejado de decir el rey Faruk, o el rey Abdullah, o el títere británico en Irak, Nuri as Saïd, tiene tan poca importancia como lo que hayan declarado los Comisionados designados por el gobierno británico, a quienes cita la Embajada (Abdul Khader, el único dirigente amado y seguido por los palestinos, murió en combate). Pretender que sobre esos testimonios se pueda erigir el derecho a la dominación de un pueblo; suponer que el relato de “un refugiado” (entre un millón), aparecido en un diario jordano, justifique las infames Leyes de Expropiación dictadas por el Estado de Israel sobre las tierras árabes; hablar de una imaginaria «transferencia de poblaciones»; todo eso es defender lo indefendible.

Comprendo que el señor Sejatovich, lo haya hecho, por encargo de su Embajada, con tan poca convicción.

### PARA REFLEXIONAR

Con respecto a los datos verificables, sólo me resta agregar que las cifras de refugiados que di en mi serie de notas proceden de la UN.

La Embajada de Israel se permite, sin embargo, teorizar sobre mi actitud frente al terrorismo y la violencia, que explique claramente en mi serie sobre la Revolución Palestina.

Dije allí que apruebo la violencia de los pueblos oprimidos que luchan contra sus opresores. Eso significa que el terrorismo que se inscribe en esa lucha es —más allá del juicio particular sobre cada acción— tan legítimo en el caso de los palestinos como en el caso de la Resistencia francesa. Y que la insurrección de los palestinos frente a los ocupantes de su patria es tan legítima como, por ejemplo, el alzamiento del ghetto de Varsovia contra los nazis.

El testimonio de un escritor religioso judío ayudará a comprender el paralelo:

«En lo que a mi concierne» ha dicho Moshe Menuhin «mi religión es el judaísmo profético y no el judaísmo-napalm. Los nacionalistas "judíos", el nuevo tipo de guerreros "judíos" no son judíos, sino nazis "judíos" que han perdido todo el sentido de la moralidad y la humanidad judías... A pesar de todos los artificios de encubrimiento y la construcción de imágenes ficticias; a pesar de los torrentes de trucos sofisticados, publicidad astuta, retórica polémica, ocultamiento de los hechos, redacción tendenciosa de la historia, el hecho trágico es que los nacionalistas "judíos" se apoderaron por la fuerza de las armas, del terror y de las atrocidades, de los hogares, la tierra y la patria de los campesinos, trabajadores y comerciantes árabes, en la vieja Palestina; construyeron una "Patria Judía" y la expandieron durante los meses anteriores al 14 de mayo de 1948 por medio de masacres, despojos, terrorismo, entre el 10 de abril y el 14 de mayo, expulsando a los árabes de ciudades tan típicamente árabes como Deir Yassin, Jaffa, Acre, Rameh, Lydda, etc. Los nacionalistas "judíos" son nazis "judíos" y yo siento vergüenza que me identifiquen con ellos y con sus causas herejes».

# Rodolfo Walsh

Rodolfo Jorge Walsh (Lamarque, Río Negro, Argentina; 9 de enero de 1927 - desaparecido en Buenos Aires; 25 de marzo de 1977) fue un periodista, escritor, dramaturgo y traductor argentino que militó en las organizaciones guerrilleras FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y Montoneros.

Autor de referencia en la literatura policial argentina con títulos como *Variaciones en rojo* (1953) y *Diez cuentos policiales argentinos* (1953), fue también uno de los primeros escritores hispanoamericanos en utilizar técnicas novelísticas para sus reportajes. Entre sus obras de ficción, destacan las colecciones de cuentos *Los oficios terrestres* (1965) y *Un kilo de oro* (1967); y entre sus libros de investigación, *Operación Masacre* (1957), *¿Quién mató a Rosendo?* (1965) y *el Caso Satanowsky* (1973). *Operación Masacre* dio comienzo a lo que hoy se le llama periodístico narrativo o novela testimonio, aunque se haya dicho que su creador fuera Truman Capote con su novela *A Sangre Fría* (1966) escrita 9 años más tarde.

Pocas horas después de escribir su célebre *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, el 25 de marzo de 1977, pasó a engrosar la lista de desaparecidos durante la dictadura militar argentina.



Instalación de León Ferrari sobre la Carta de Rodolfo Walsh en el *Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA)*. Ubicada a metros del ex Casino de Oficiales de la ex ESMA, se trata de una estructura de 14 paneles con forma de biombo, realizada en vidrio y acero, donde está reproducida la carta del periodista y escritor, con la misma tipografía de la máquina de escribir Olympia, con la que Walsh escribió ese texto, un día antes de su asesinato. Se puede visitar todos los días del año



# Rodolfo Walsh

*por Rodólf Fowólsh*

Me llaman Rodolfo Walsh. Cuando chico, ese nombre no terminaba de convencerme: pensaba que no me serviría, por ejemplo, para ser presidente de la República. Mucho después descubrí que podía pronunciarse como dos yambos aliterados<sup>12</sup>, y eso me gustó.

Nací en Choele-Choel, que quiere decir "corazón de palo". Me ha sido reprochado por varias mujeres.

Mi vocación se despertó tempranamente: a los ocho años decidí ser aviador. Por una de esas confusiones, el que la cumplió fue mi hermano. Supongo que a partir de ahí me quedé sin vocación y tuve muchos oficios. El más espectacular: limpiador de ventanas; el más humillante: lavacopas; el más burgués: comerciante de antigüedades; el más secreto: criptógrafo en Cuba.

Mi padre era mayordomo de estancia, un transculturado al que los peones mestizos de Río Negro llamaban Huelche. Tuvo tercer grado, pero sabía boleear avestruces y dejar el molde en la cancha de bochas. Su coraje físico sigue pareciéndome casi mitológico. Hablaba con los caballos. Uno lo mató, en 1947, y otro nos dejó como única herencia. Este se llamaba "Mar Negro", y marcaba dieciséis segundos en los trescientos: mucho caballo para ese campo. Pero esta ya era zona de la desgracia, provincia de Buenos Aires.

Tengo una hermana monja y dos hijas laicas.

Mi madre vivió en medio de cosas que no amaba: el campo, la pobreza. En su implacable resistencia resultó más valerosa, y durable, que mi padre. El mayor disgusto que le causo es no haber terminado mi profesorado en letras.

Mis primeros esfuerzos literarios fueron satíricos, cuartetas alusivas a maestros y celadores de sexto grado. Cuando a los diecisiete años dejé el Nacional y entré en una oficina, la inspiración seguía viva, pero había perfeccionado el método: ahora armaba sigilosos acrósticos.

La idea más perturbadora de mi adolescencia fue ese chiste idiota de Rilke: Si usted piensa que puede vivir sin escribir, no debe escribir. Mi noviazgo con una muchacha que escribía incomparablemente mejor que yo me redujo a silencio durante cinco años. Mi primer libro fueron tres novelas cortas en el género policial, del que hoy abomino. Lo hice en un mes, sin pensar en la literatura, aunque sí en la diversión y el dinero. Me callé durante cuatro años más, porque no me consideraba a la altura de nadie. Operación masacre cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior. Me fui a Cuba, asistí al nacimiento de un orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso. Volví, completé un nuevo silencio de seis años. En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía. Pero no veo en eso una determinación mística. En realidad, he sido traído y llevado por los tiempos; podría haber sido cualquier cosa, aun ahora hay momentos en que me siento disponible para cualquier aventura, para empezar de nuevo, como tantas veces.

En la hipótesis de seguir escribiendo, lo que más necesito es una cuota generosa de tiempo. Soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda; lustros en aprender a armar un cuento, a sentir la respiración de un texto; sé que me falta mucho para poder decir instantáneamente lo que quiero, en su forma óptima; pienso que la literatura es, entre otras cosas, un avance laborioso a través de la propia estupidez.

**De ESCRITO INEDITO DE RODOLFO WALSH (Cuadernos de Militancia Nº 4, pág. 45, 1965) recuperada luego de su muerte entre sus objetos personales, publicada por primera vez en "Ese hombre y otros papeles personales", Editorial Seix Barral en 1996.**

<sup>12</sup> Unidad métrica compuesta por una sílaba breve (sin acento) y una larga (acentuada). Así, habría que leer Rodólf Fowólsh.



Plazoleta Rodolfo Walsh y estatua del mismo (2005), calles Perú y Chile, San Telmo. Un mural en la plaza recordando la masacre de Trelew, pintado en 1998, fue destruido en 2020 por una constructora privada contratada por el gobierno de la capital



*“Les balles qui tuent les Palestiniens répriment les Argentins”  
Buenos Aires, 16 mai 2018*





Milei llorando en Jerusalén...y riéndose en Tel Aviv/ Milei pleurant à Jérusalem... et riant à Tel-Aviv





## El Taller Glocal/The Glocal Workshop

*Una iniciativa conjunta de...*

**ediciones workshop19, Túnez ♦ Tlaxcala, la red internacional de traductores para la diversidad lingüística ♦ Promosaik - diálogo entre culturas y religiones ♦ La Pluma, sitio web no alineado**  
*...y muchas personas asociadas*

Todos nuestros libros en español

<https://glocalworkshop.com/es/>



[contact\[at\]glocalworksop\[dot\]com](mailto:contact[at]glocalworksop[dot]com) o [wglocal\[at\]gmail\[dot\]com](mailto:wglocal[at]gmail[dot]com)

**Nuestros libros electrónicos son gratuitos. Todas las contribuciones son bienvenidas**

Donar con **PayPal**



### **Colección « ERGA OMNES »**

La colección «*erga omnes*» debe su nombre a los esclavos rebeldes de la antigua Roma, liderados por Espartaco, cuyo lema en latín significa «para tod@s»

**Libros de la misma colección**



# Note de l'éditeur

Dans l'Argentine sous la coupe du fou furieux à la tronçonneuse dont on peut traduire le nom par « Ma Loi » (Mi Ley), on peut se demander si, pour les jeunes générations -les moins de 29 ans - qui ont en grande partie voté pour un homme planifiant de les enfoncer encore plus dans la précarité et, s'ils se révoltent, de les massacrer - Rodolfo Walsh est autre chose que le nom d'une station du métro de la ligne E de Buenos Aires. Dans l'Amérique dite latine du XX<sup>e</sup> siècle, arriver à l'âge de 50 ans et être encore en vie, pour un révolutionnaire, tenait du miracle. D'Emiliano Zapata à Ernesto Che Guevara, il était d'usage de tomber sous les balles avant d'avoir atteint les 40 ans. Rodolfo venait d'avoir 50 ans lorsque, près de la station Entre Ríos, il est tombé sous les balles du capitaine Astiz et de ses sbires. Il a ainsi connu le même sort que sa fille María Victoria, « Vicky », tombée peu de temps auparavant à 26 ans. Mais à la différence d'une bonne partie des 30 000 disparus forcés de la dictature militaire, Rodolfo Walsh nous a laissé une œuvre écrite extraordinaire, qui n'a malheureusement été que trop peu traduite. Il été l'inventeur à la fois du journalisme d'investigation et du journalisme narratif, sous forme de « romans de non-fiction », neuf ans avant Truman Capote, généralement présenté comme son père fondateur pour son livre *De sang froid*. Mais Rodolfo n'a pas fait qu'écrire. Il a agi, organisé, combattu, même s'il n'avait pour se défendre contre les sbires qui l'ont encerclé le 25 mars 1977 qu'un ridicule petit calibre qui ne faisait pas le poids. La veille, il venait de mettre en circulation sa fameuse *Lettre ouverte d'un écrivain à la junte militaire*, par laquelle il a signé son arrêt de mort.

Rodolfo fut l'un des fondateurs de l'agence de presse cubaine *Prensa Latina*. Il fut l'un des piliers de *Noticias*, un quotidien révolutionnaire qui ne dura que temps d'une grossesse avant d'être interdit par Isabelita sur les ordres de la camarilla fasciste se réclamant du péronisme qui l'entourait. Et il fut l'inventeur, en 1976, de l'ANCLA, l'Agence de Noticias Clandestina (Agence de nouvelles clandestine), qui commença à diffuser des informations censurées sur les méfaits de la dictature.

Mort comme Montonero, Rodolfo n'avait pas été péroniste « depuis toujours », il avait même été furieusement antipéroniste puis avait, au fil de ses travaux d'enquête, évolué vers des positions révolutionnaires de gauche pour finir chez les Montoneros, ces drôles de péronistes/marxisants/guévaristes qu'il ne se fit pas faute de critiquer pour leurs conceptions militaro-putschistes de la lutte, lui qui avait en horreur les méthodes expéditives consistant à abattre sommairement les ennemis ou supposés tels.

Je n'ai pas évoqué le Che au hasard. Tous deux avaient en commun d'être des Argentins dans les veines desquels coulait du sang irlandais (lisez en page 80 la notice autobiographique de Walsh). Les paysans prolétarisés irlandais qui avaient fui l'oppression de la perfide Albion n'avaient pas trouvé un paradis terrestre en débarquant sur le Rio de La Plata. La Plata (l'argent, le pèze), ça n'était pas pour eux. Il leur avait fallu turbiner et confier leur progéniture aux curés et aux bonnes sœurs qui savaient comment s'y prendre pour dresser ces sauvages, gibiers de potence en puissance.

En allant à la rencontre des Palestiniens, d'Alger à Beyrouth, notre Irlando-Argentin savait retrouver des frères. Il avait en fait été chargé par les Montoneros d'établir un contact avec le Fatah. Dans un camp de réfugiés, il a l'impression de retrouver la Villa 31 de la banlieue de Buenos Aires, où travaillait le père Carlos Mugica, combattant de la théologie de libération, lui aussi assassiné et dont le bidonville porte aujourd'hui le nom.

L'Argentine et Israël n'ont pas seulement en commun d'avoir des drapeaux similaires. L'histoire de leur peuplement est parallèle. Une blague sud-américaine dit : « L'homme descend du singe, l'Argentin descend du bateau ». Il suffit de remplacer Argentin par Israélien. Et sous la loi de la tronçonneuse, les Argentins risquent sérieusement de connaître un destin similaire à celui des Palestiniens. Les pages de Rodolfo Walsh n'ont donc pas pris une ride en cinquante ans. Il est temps de les(re)lire.

« L'homme de l'avenir est celui qui aura la mémoire la plus longue » (Nietzsche)

Fausto Giudice, Tunis, novembre 2024

# Avant-propos

Ángel Horacio Molina

Centre d'études islamiques arabes et persanes "Dr. Osvaldo A. Machado Mouret"

## L'apport de Walsh à l'ère de la désinformation

« Les sociétés de désinformation forment une couche importante du treillis impérial qui opprime le monde ».

Tariq Ali<sup>13</sup>

Rédigées en 1974, les notes de Rodolfo Walsh sur le conflit israélo-palestinien restent d'une extraordinaire actualité, dans la mesure où l'auteur entreprend de démonter, depuis sa position de journaliste, d'écrivain et de militant, l'échafaudage discursif qui légitime le projet néocolonial au Proche-Orient. Il ne s'agit pas d'un geste mineur ; au contraire, l'utilisation par Walsh des médias pour rendre compte de la résistance palestinienne signifie, de sa part, l'installation du conflit idéologico-discursif au cœur même du système. Comme l'affirme Laura Navarro, en suivant les orientations théoriques gramsciennes, les institutions qui façonnent l'opinion publique font partie des « appareils d'hégémonie (...) qui permettent la direction intellectuelle, morale et politique d'une société, sans qu'il soit nécessaire de recourir à la violence physique pour obtenir le consensus de la majorité »<sup>14</sup>.

Les médias sont l'un des piliers essentiels de la construction, du renforcement et du maintien des lignes fondamentales du discours hégémonique, dissimulant les intérêts politiques et économiques auxquels ils répondent.

*« Les médias occupent donc une place prépondérante dans la sphère des relations sociales, puisque c'est dans le domaine de la communication que se fixent les contours idéologiques de l'ordre hégémonique et que l'espace de circulation des idées alternatives et contestataires est réduit au minimum indispensable »<sup>15</sup>*

L'approche de Walsh, depuis ses chroniques dans le journal *Noticias*, conserve toute son audace ; il ne se contente pas de reproduire ce qu'il observe, mais sait le contextualiser, en indiquant les processus historiques qu'il envisage avec la résistance palestinienne comme protagoniste. Il va ainsi au-delà des mythes politiques sur lesquels Israël cherche à légitimer son existence, exposant le tissu de mensonges et de dissimulations que l'État sioniste a construit en collusion avec l'appareil académique et médiatique des puissances occidentales.

Mais le mouvement palestinien dont Walsh a été le témoin au cours de ces années a connu une série de changements que nous ne pouvons ignorer aujourd'hui lorsque nous abordons le conflit israélo-palestinien. Il n'est donc pas superflu de rappeler brièvement les étapes qui ont marqué la résistance palestinienne afin de replacer les écrits de Walsh dans leur contexte.

<sup>13</sup> SERRANO, PASCUAL. *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Ediciones Península, Barcelona, 2009. Page 40.

<sup>14</sup> NAVARRO, LAURA. *Contra el Islam*. Almuzara, Espagne, 2008. Page 45.

<sup>15</sup> DE MORAES, DENIS. *Cultura mediática y poder mundial*. Grupo Editor Norma, Bogotá, 2005. Page 50.

## La cause palestinienne et l'échec du nationalisme arabe

La résistance palestinienne que Walsh a sous les yeux en 1974 répond à certaines hypothèses idéologiques et déclamatoires qui tournent fondamentalement autour du projet panarabe. Compris comme le désir d'union entre les pays arabes et de défense mutuelle contre les ambitions impériales, il est nécessaire de souligner l'évolution de ce projet et les causes d'un échec dont Walsh n'a pas été témoin.

L'avancée sioniste sur le territoire palestinien depuis le milieu du XIX<sup>e</sup> siècle et la réaction arabe à cette avancée ont remis en question de façon permanente la solidité de l'arabisme en tant que référence politique mobilisatrice pour les arabophones. Les actions toujours ambiguës des dirigeants arabes à l'égard du sionisme contrastent avec le refus catégorique du sultan ottoman Abdül Hamid II de négocier avec les représentants sionistes sur les terres palestiniennes. Yasser Arafat lui-même a rappelé la triste action des dirigeants arabes après la déclaration d'indépendance d'Israël en 1948, en réponse à laquelle les Égyptiens ont pris la première mesure de désarmement de la résistance palestinienne à Gaza. « Je ne peux pas oublier », a raconté Arafat, « j'étais à Gaza. Un officier égyptien est venu voir mon groupe et nous a ordonné de remettre nos armes. Au début, je n'en croyais pas mes oreilles. Nous avons demandé pourquoi et l'officier nous a répondu qu'il s'agissait d'un ordre de la Ligue arabe. (...) Lorsque la Ligue arabe accepte un cessez-le-feu de trente jours le 10 juin, le secrétaire général Abdurrahman Azzam se lève en marmonnant : "Le peuple arabe ne nous pardonnera jamais ce que nous avons fait". La trêve donne aux Juifs le temps de consolider leurs positions ; pendant ce temps, les Arabes ne sont même pas ravitaillés ». <sup>16</sup>

Les armées arabes vaincues, la possibilité d'établir un État palestinien à Gaza et en Cisjordanie s'évanouit, ces territoires restant respectivement sous l'administration de l'Égypte et de la Jordanie. Les complicités et les négociations obscures que la dynastie jordanienne a historiquement entretenues avec Israël, au détriment des mouvements palestiniens, sont bien connues et nous sommes dispensés d'y revenir en profondeur. L'action du plus grand représentant de l'arabisme dans le monde, le président égyptien de l'époque, Gamal Abdel Nasser, est encore plus frappante. La politique de Nasser, comme celle de la plupart des dirigeants arabes avant et après lui, visait à renforcer le pouvoir et l'influence de son pays sur les autres États arabes en maintenant le contrôle sur la résistance palestinienne. <sup>17</sup> La première Organisation de libération de la Palestine, créée en 1964 par la Ligue arabe, répondait aux intérêts égyptiens et était clairement incapable d'organiser la résistance contre les forces sionistes.

Les erreurs commises lors de la guerre des six jours et la défaite cuisante des armées arabes marquent le début du déclin de l'arabisme en tant que projet politique mobilisateur. L'ensemble du territoire palestinien ayant été perdu au profit des sionistes, les Palestiniens dépendent de la solidarité des États arabes voisins d'Israël pour mener une action armée. La réponse jordanienne sera le massacre des forces de résistance palestiniennes en 1970 lors du tristement célèbre Septembre noir. L'Égypte, quant à elle, vit la mort de son dirigeant la même année, remplacé par l'ouverture pro-occidental Anouar Sadate. La Syrie, quant à elle, a vu son territoire mutilé par la perte du Golan, amenant les forces israéliennes à quelques kilomètres de Damas. La cause palestinienne fait donc l'objet d'une manipulation flagrante de la part des différents gouvernements arabes qui cherchent à orienter la résistance en fonction de leurs intérêts particuliers ; durant ces années-là, on assiste à l'émergence d'un grand nombre de groupes armés palestiniens, chacun sous la coupe de l'État arabe qui le finance. Même la guerre du Kippour ou du Ramadan de 1973 est menée par les pays arabes dans le seul but d'établir de nouvelles conditions de

<sup>16</sup> FAVRET, REMI. *Arafat, un destin pour la Palestine*, Renaudot & Cie, 1990. pp. 36 et 37.

<sup>17</sup> Cette situation a ensuite changé lorsque d'autres forces, notamment le Fatah avec Arafat à sa tête, ont pris le contrôle de l'OLP, bien que les hypothèses panarabistes aient été maintenues.

négociation avec les Israéliens, sans vraiment envisager la possibilité de récupérer une quelconque partie du territoire palestinien.

Mais l'année 1974, au cours de laquelle Walsh publie son reportage dans le journal *Noticias*, marque un moment fondamental dans l'histoire de l'OLP (avec Arafat désormais à sa tête) et pour l'avenir de la résistance palestinienne. Avec le précédent héroïque de la bataille d'Al Karameh (que Walsh raconte) et la reconnaissance, lors du sommet arabe de 1973, de l'Organisation de libération de la Palestine comme « unique représentant du peuple palestinien », le Fatah et son leader représentaient l'espoir d'un processus de changement révolutionnaire au Moyen-Orient, et c'est précisément la lecture qu'en fait Walsh lui-même. La présence d'Arafat la même année à l'Assemblée générale des Nations unies, revendiquant les droits de son peuple dans un discours mémorable, semblait signaler le renforcement de la cause palestinienne du fait d'un leader destiné à la mener à la victoire. Mais Walsh omet de mentionner (presque certainement par ignorance) ce qui pourrait être considéré comme le premier renoncement majeur d'Arafat, le premier signe de ce qui allait être une longue chaîne de capitulations. Depuis février 1974, un document de travail circule au sein de l'OLP qui reprend l'idée, déjà rejetée en 1971, de se contenter, au moins dans un premier temps, d'une partie réduite du territoire, « ce qui peut être récupéré de l'occupant sioniste ». Cette proposition de mini-État provoque l'éclatement de l'OLP, le Front populaire de libération de la Palestine quittant ses rangs, qualifiant cette proposition de « déviation historique » dont il ne voudra pas être coresponsable. Au cours des trois années suivantes, Arafat s'efforce d'imposer sa proposition, qui commence à être bien accueillie dans les milieux internationaux. On retrouve donc, en 1974, les hypothèses qui allaient guider la logique de négociation de l'OLP des décennies plus tard.

Les années qui ont suivi les notes de Walsh n'ont pas été beaucoup plus encourageantes pour les Palestiniens. En effet, c'est au cours de ces années que s'opère le repli le plus obscène des États arabes sur eux-mêmes, au détriment de la cause palestinienne. En 1976, la Syrie lance une série d'attaques au Liban contre les forces de résistance palestiniennes afin d'empêcher le renforcement de toute force politique capable de contester son hégémonie au pays des Cèdres. Le massacre perpétré dans le camp de réfugiés palestiniens de Tell Al Zaatar, où les forces syriennes et les phalangistes chrétiens ont assassiné mille cinq cents personnes en une seule journée, le 12 août 1976, est l'illustration la plus complète de ce que nous avançons. Les négociations de paix que les Égyptiens et les Israéliens ont entamées, avec l'accord des USA, se sont finalement concrétisées par les accords de Camp David en 1978, qui ont rompu avec la position historique des pays arabes consistant à ne pas négocier séparément la paix avec Israël, à privilégier les intérêts nationaux par rapport à la « cause arabe » et à abandonner la résistance palestinienne à son sort.

Isolés, ne disposant ni de la frontière sud (avec l'Égypte) ni de la frontière est (avec la Jordanie) pour mener des actions de harcèlement contre l'occupant sioniste, les Palestiniens recevront le coup le plus terrible lors de l'invasion israélienne du Liban en 1982, approuvée par les chrétiens maronites libanais. Le discours arabiste s'est évaporé pour laisser place au chauvinisme nationaliste libanais le plus néfaste (qui s'inscrit d'ailleurs dans la lignée de celui qui, à l'époque et face à l'inaction arabe généralisée, a été déployé par la monarchie jordanienne à l'encontre des Palestiniens).

Expulsés du Liban, sans frontière d'où mener des actions de résistance de grande envergure, seuls les Palestiniens sous occupation sioniste ont réussi, au cours d'un processus long et conflictuel, à maintenir la lutte contre l'expansionnisme israélien. L'Intifada de 1987 rappelle au monde l'illégalité sur laquelle l'État israélien a été construit, mais dénonce également aux yeux des peuples arabes la résistance solitaire à laquelle les Palestiniens ont été confinés. L'OLP (sous la direction d'Arafat), représentante incontestable du projet arabiste, s'est rapidement approprié la mobilisation spontanée des Palestiniens contre les forces

sionistes répressives afin de renforcer sa capacité de négociation vis-à-vis d'Israël. Cependant, la scène internationale a changé et le projet arabiste n'est plus le seul capable de mobiliser les forces de résistance dans les territoires arabes. L'islam, en tant qu'alternative politique, gagne du terrain dans les espaces anciennement panarabistes, et le processus ne fait que commencer.

## Le Hamas et l'alternative islamique

L'énorme activité des Frères musulmans en Égypte et le triomphe de la révolution islamique en Iran en 1979 sont des éléments indispensables pour comprendre ce qu'il fait appeler l'"alternative islamique" ou le projet islamique.<sup>18</sup> Nous entendons par là ce discours politico-religieux qui propose comme axe mobilisateur l'appartenance à l'islam et la lutte pour la constitution d'un État islamique, au-delà des distinctions de nature ethnique ou linguistique.

Dans le cas de la Palestine, deux organisations apparues dans les années 1980 représentent le plus clairement ce projet : le Hamas (Mouvement de résistance islamique) et le Djihad islamique de Palestine. Inspiré par les Frères musulmans égyptiens, plus organisé et mieux doté que le Djihad, le Hamas a pu développer un large réseau d'organisations sociales dans les territoires occupés (universités, cantines, clubs, associations, etc.) et disposer de sa propre branche armée (Ezzedine Al Qassam). La radicalisation progressive de la première Intifada en 1987 a conduit à une augmentation de l'influence du Hamas dans les actions de résistance, ce qui a fortement inquiété les dirigeants de l'OLP, qui, face à la menace interne posée par le Hamas, ont immédiatement entamé des négociations avec Israël dans une situation extrêmement défavorable et avec un faible soutien de la base. C'est dans ce contexte que s'est tenue la conférence de Madrid en 1991 et qu'ont été signés les accords d'Oslo en 1993, où l'OLP a réitéré sa reconnaissance d'Israël en tant qu'État, tandis que les sionistes ont fait de même en reconnaissant l'OLP comme représentants des Palestiniens et en accordant à ce qu'on appelle désormais l'Autorité nationale palestinienne une certaine autonomie dans certaines villes de Gaza et de Cisjordanie, où des pouvoirs ont également été transférés dans des domaines tels que la santé et le maintien de l'ordre. Il faut cependant rappeler les limites de la police palestinienne dirigée par l'OLP, qui n'était pas autorisée à arrêter les colons ou les citoyens israéliens, c'est-à-dire que sa fonction était simplement de réprimer les Palestiniens eux-mêmes (rappelons que l'on assistait à une augmentation progressive de la popularité du Hamas dans la rue). La première Intifada s'est terminée, on le voit, non pas par l'action des forces sionistes répressives, mais par la reddition d'Arafat et de ses hommes. Cependant, l'impact populaire sur les Palestiniens de la reconnaissance mondiale de leurs symboles et de leurs autorités a permis à l'OLP de légitimer son action par les élections de 1996, au cours desquelles Yasser Arafat a été élu président de l'Autorité nationale palestinienne.

Mais le processus de négociation a été faussé dès le départ, et ce qui a suivi ces premières réunions a été une succession de concessions palestiniennes et la réduction des zones autonomes à de petites zones sans continuité territoriale ni viabilité économique.<sup>19</sup> L'échec des négociations, l'impunité israélienne dans les actions de harcèlement constant de la population palestinienne et la provocation explicite du chef du parti israélien Likoud pénétrant sur l'Esplanade des Mosquées<sup>20</sup> avec les forces sionistes, ont donné lieu à la deuxième Intifada ou Intifada Al Aqsa au cours de l'année 2000. Mais cette année-là, un autre événement

---

<sup>18</sup> Nous n'utiliserons pas ce terme pour désigner les constructions discursives islamiques élaborées par différents États pour se légitimer (l'Arabie saoudite, par exemple).

<sup>19</sup> D'où la comparaison pertinente avec les bantoustans créés par l'Afrique du Sud sous le régime de l'apartheid.

<sup>20</sup> Troisième lieu saint pour les musulmans après La Mecque et Médine.

d'une importance considérable pour les mouvements islamiques de la région allait se produire : après des années de résistance, le Hezbollah parvenait à chasser les forces israéliennes et leurs alliés du Sud-Liban. Cet événement a d'énormes répercussions sur l'imaginaire des musulmans du monde entier, qui assistent au triomphe d'une organisation religieuse (avec un parti politique, une milice irrégulière et une grande variété d'organisations sociales) sur des forces armées qui s'étaient forgées le mythe de l'invincibilité. Le Hezbollah a réalisé ce qu'aucun État arabe ni aucune organisation politico-militaire panarabiste n'a jamais pu réaliser : la capitulation et le retrait inconditionnels d'Israël du territoire arabe.

Le revers des triomphes islamiques a été l'incapacité de l'arc arabe à réagir efficacement et conjointement à l'invasion et à la destruction d'un État frère, l'Irak, en 2003. En effet, un auteur comme Kramer considère l'invasion américaine du pays mésopotamien comme la mort définitive du projet panarabiste et de son discours.

Quelques mois plus tard, Arafat meurt (en 2004), laissant derrière lui un processus de négociation totalement défavorable aux Palestiniens et la question non résolue de Jérusalem. Mahmoud Abbas (Abou Mazen) prend alors la tête de l'OLP et donc de l'Autorité nationale palestinienne. Mais le travail et la constance du Hamas dans sa lutte contre Israël aboutiront à la victoire du Hamas aux élections de 2006, retirant à l'OLP la représentation des intérêts palestiniens. Contrairement à ce que certains analystes supposent<sup>21</sup>, le discours panarabiste n'est pas facilement conciliable avec les pratiques démocratiques, et l'OLP (avec le soutien des puissances européennes, des USA et des pays arabes<sup>22</sup>) ignore la victoire du Hamas qui renforce ses positions à Gaza. Mahmoud Abbas a exigé que l'organisation islamique reconnaisse l'État d'Israël pour, une fois cette exigence satisfaite, envisager la possibilité de former un gouvernement d'union. Le refus du Hamas n'a fait qu'exacerber l'inimitié de l'OLP à son égard et la complicité du groupe d'Abbas avec l'État sioniste a été mise à nu.<sup>23</sup>

L'expérience du Hamas sur la scène palestinienne interne et son positionnement pas toujours réussi dans les conflits régionaux l'ont amené à subir des changements significatifs depuis que sa charte fondatrice a été dévoilée en 1988 avec la première Intifada comme cadre.

Le "Pacte du mouvement de résistance islamique", comme s'appelle le document fondateur, situe clairement le Hamas comme l'une des branches des Frères musulmans en Palestine, qu'il décrit comme le plus grand mouvement islamique des temps modernes. Ce n'est pas un point mineur : le Hamas se reconnaît comme un produit palestinien de la longue histoire des Frères musulmans en tant que mouvement aux aspirations universelles, c'est-à-dire qu'il adopte les postulats de l'organisation "mère", mais aussi ses ennemis et les débats internes qui ont conduit à l'adoption de la voie armée.

Le document fondateur, truffé de références religieuses (citations coraniques et traditions du Prophète de l'Islam), a un discours clairement anti-juif, assimilant le sionisme au judaïsme et intervertissant les deux termes tout au long du texte sans aucune nuance. Malgré cela, et en s'en tenant au statut des religions "du Livre" dans l'Islam, il indique clairement que la coexistence harmonieuse des chrétiens, des juifs et des musulmans peut avoir lieu sous un gouvernement islamique en Palestine. Il est intéressant de noter que le document qualifie les pratiques israéliennes de nazies et l'idéologie de l'occupant de nazi-sioniste.

En outre, la charte fondatrice indique clairement la distance qui sépare le Hamas de l'OLP, en particulier en ce qui concerne les aspirations à la reconquête du territoire palestinien, que le Hamas ne limite pas aux

<sup>21</sup> Voir KRAMER, MARTIN. [Arab Nationalism : Mistaken Identity](#)

<sup>22</sup> Rappelons qu'une situation similaire s'était déjà produite en Algérie en 1992 face à l'imminence du triomphe du Front islamique du salut à l'élection présidentielle.

<sup>23</sup> Cf. SALINGUE, PIERRE - YVES, [Nous ne serons pas complices des Pétain palestiniens](#), 28/8/2010

zones occupées par Israël depuis 1967, mais appelle à la reconquête de l'ensemble du territoire palestinien. La principale observation qu'il adresse à l'OLP concerne sa proposition de construire un État palestinien laïc et il l'invite, certainement en des termes très respectueux, à rectifier son orientation afin d'être clairement guidé par les principes islamiques.

Ce n'est pas un hasard si les passages clairement anti-juifs du document du Hamas ont été les plus largement diffusés par les usines de propagande israéliennes depuis le 7 octobre 2023. À partir de ces passages, il a été possible de renforcer, notamment dans les médias, une islamophobie manifeste, en présentant ces passages comme représentatifs de l'esprit de violence qui serait constitutif de l'Islam.

Ce n'est d'ailleurs pas un hasard si l'accent n'a pas été mis de la même manière sur la définition d'Israël comme État nazi par le Hamas dans le document de 1988. Cela s'explique par l'obsession des autorités israéliennes à présenter toute opposition à leur politique coloniale comme nazie et antisémite.

Un élément important de toute campagne de désinformation consiste à supprimer l'historique et le contexte dans lesquels un événement donné a lieu. Cela explique pourquoi le nouveau document sur les principes du Hamas de 2017, qui diffère considérablement du texte fondateur de 1988, et les événements qui ont conduit à cette nouvelle déclaration fondatrice ont été complètement ignorés.

Au début de l'année 2017, le Hamas venait de subir plusieurs coups durs au niveau régional. D'une part, il avait perdu un allié clé en Égypte lorsque Mohamed Morsi, issu des Frères musulmans, avait été renversé en 2013 ; d'autre part, les forces salafistes syriennes que le Hamas avait soutenues contre le gouvernement de Bachar el-Assad avaient subi une défaite majeure. L'intervention du Hamas dans le conflit syrien en faveur des "rebelles" a été une erreur tactique majeure, car elle l'a éloigné de ce que l'on appelle l'"axe de la résistance", sans que ce geste ne soit récompensé par un soutien réel des monarchies arabes, au-delà du Qatar bien sûr.

Ces scénarios défavorables et la nécessité de reconstruire des liens avec d'autres acteurs régionaux opposés à Israël ont suscité de vifs débats internes qui ont conduit à des changements dans l'orientation du mouvement et, par la suite, à la création d'une nouvelle charte de principes en 2017, qui sera appelée « Document de principes et de politiques publiques ».

Les changements par rapport au texte de 1988 sont notables : aucune mention n'est faite des Frères musulmans ; une grande partie des appels et des références à l'Islam en général et au Coran en particulier disparaissent ; toutes les attaques contre les Juifs sont éliminées, le caractère religieux du conflit est nié et il est précisé que la lutte est contre le sionisme en tant qu'idéologie coloniale ; il se définit comme un mouvement de libération dans une clé anticoloniale ; et il envisage, dans un geste de rapprochement avec l'OLP, la possibilité d'établir un État palestinien dans les frontières de 1967.

Ignorer la portée de ces changements dans les principes directeurs idéologiques de l'organisation n'est pas un geste innocent. Situer la lutte du Hamas dans ces nouvelles coordonnées met à mal toute tentative de réduire la nature de l'option armée à une clé religieuse, tout en la reliant à d'autres luttes et processus de libération nationale qui se déroulent dans des espaces géographiques, politiques et culturels différents.

Ce n'est pas une coïncidence si, dans de nombreux communiqués publiés par le Hamas depuis le 7 octobre, les forces israéliennes ont été qualifiées de nazies-fascistes. Dans ces expressions, ignorées par la presse et une grande partie de la littérature académique, on peut voir le désir du Hamas de contester discursivement le sens des caractérisations que la machine de propagande israélienne a utilisées *ad nauseam* contre ses adversaires.

Bref, ce Hamas n'est pas le même qu'en 1988 ; ignorer les changements que l'organisation a subis depuis



lors (en fonction des dynamiques locales, régionales et mondiales) ne fait qu'obscurcir notre compréhension des processus qui nous ont conduits au scénario actuel.

### **Les actions du 7 octobre 2023**

L'action militaire légitime du Hamas contre les forces d'occupation et les colons sionistes le 7 octobre 2023 a complètement changé le scénario régional. Les dizaines de milliers de Palestiniens tués par les forces militaires israéliennes (principalement des femmes et des enfants), les techniques employées par l'occupant (siège de la population civile, blocus de la nourriture et des médicaments qui lui sont destinés et le cynisme de ses dirigeants qui appellent bruyamment à l'élimination de la population palestinienne) présentent un premier tableau sombre pour les aspirations palestiniennes à la libération.

Jusqu'en octobre 2023, la stratégie d'Israël dans la bande de Gaza était différente de celle employée en Cisjordanie. En Cisjordanie, la politique de déplacement et de nettoyage ethnique a toujours été visible ; les colons (armés et sous la protection des autorités judiciaires israéliennes), sous le regard complaisant des forces armées, ont incarné la haine sioniste pour les Palestiniens, brûlant leurs maisons, volant leurs terres et leur bétail, détruisant leurs récoltes, attaquant les enfants palestiniens à l'acide et assassinant des familles entières dans de véritables *pogroms*. Pour Gaza, la stratégie a été différente mais non moins cruelle. Depuis le soi-disant "désengagement" de 2005, le projet israélien était de transformer la bande de Gaza en une immense prison à ciel ouvert au moyen d'un siège de plus en plus strict et humiliant. La présence d'organisations de la Résistance à Gaza permettait au gouvernement israélien de l'époque de déclencher une action militaire contre cette population entassée chaque fois que l'évolution de la politique intérieure israélienne l'exigeait. Car, il faut le souligner, la population israélienne a systématiquement soutenu l'action militaire contre les Gazaouis lors de chacun des massacres que l'occupant a perpétré sur ce petit territoire. Lorsqu'un gouvernement israélien avait besoin de retrouver le soutien de sa population, il avait recours au harcèlement de Gaza pour y parvenir. Mais Gaza était aussi un espace d'essais et de tests militaires : de nouvelles techniques de contrôle de la population civile y étaient mises en pratique, des technologies militaires étaient testées et mises sur le marché avec la valeur ajoutée d'avoir été "éprouvées au combat". Mais à partir d'octobre 2023, les choses changent radicalement.

Des informations font état de l'aspiration de longue date de Netanyahu à prendre le contrôle total de la bande de Gaza sans ingérence palestinienne, et donc aussi des ressources naturelles (en particulier le gaz) découvertes au large de ses côtes. Les actions du Hamas n'auraient fait que précipiter une série de décisions déjà prises par le premier ministre sioniste qui se présente désormais au monde comme une victime (comme si l'occupation, l'étranglement, l'appauvrissement et l'humiliation de la population gazaouie n'avaient pas été constants depuis 1967). Il ne sert plus à rien de maintenir Gaza dans un enfermement éternel, il est temps d'en finir avec les Palestiniens de Gaza ; la suite est connue de tous.

Cependant, la première tentative de présenter ce geste de résistance comme un acte antisémite s'est progressivement essoufflée et a fini par n'être déclamée que dans les cercles ouvertement pro-israéliens (qu'il s'agisse des médias, des universités ou de leurs institutions communautaires) alors qu'Israël déclençait, en toute impunité, des actions sur Gaza qui peuvent être légalement définies comme génocidaires en vertu de l'article 6 du Statut de Rome.

Jamais auparavant la nature criminelle d'Israël n'a été exposée au monde comme elle l'est aujourd'hui ; les organisations de la société civile du monde entier ont exprimé leur solidarité avec la cause palestinienne et ont forcé une grande partie du monde universitaire à revoir ses catégories concernant les organisations de résistance telles que le Hamas et le Djihad. Des gouvernements du monde entier ont même accompagné l'Afrique du Sud devant la Cour internationale de justice pour dénoncer les pratiques

génocidaires d'Israël. L'Europe occidentale et les USA ont clairement manifesté leur soutien à Israël et à son projet colonial, réduisant ainsi à néant toute autorité morale dans leur soi-disant « défense des droits humains » (sur la base de laquelle ils ont cherché à légitimer leurs actions néocoloniales contre une grande partie des pays arabes et islamiques).

Les événements du 7 octobre ont également fait apparaître plus clairement que jamais la ligne qui sépare les gouvernements et organisations arabes propalestiniens de ceux qui collaborent avec Israël depuis des décennies et qui ont entrepris ces dernières années des actions de “blanchiment” qu'ils ont appelées “normalisation” [*tatbiya*] des relations. Malgré la très forte campagne sectaire menée par l'Arabie saoudite depuis ses centres de formation et de propagande, qui cherche à isoler les forces de résistance qui s'identifient comme chiïtes selon des lignes confessionnelles, ce sont ces dernières (et non les monarchies sunnites de la péninsule arabe ou les gouvernements arabes qui ont signé des accords de paix avec Israël) qui ont réagi pour défendre la lutte des Palestiniens face aux actions génocidaires d'Israël. Le Hezbollah au Liban a ouvert un front au nord de la Palestine occupée qui a contraint l'État sioniste à engager des troupes et des ressources et à mobiliser des colons dans ces régions ; Ansarullah au Yémen a mis en échec le commerce international en empêchant le passage par la mer Rouge des navires à destination d'Israël ou appartenant à des pays qui le soutiennent dans cette conjoncture ; et les milices populaires irakiennes ont lancé des attaques non seulement contre les bases américaines sur leur sol, mais aussi contre des cibles israéliennes en Palestine occupée, y compris l'aéroport Ben Gourion près de Tel Aviv.

La position adoptée à ce stade est devenue l'élément qui permet le positionnement moral et politique de chaque acteur (qu'il soit étatique ou non étatique) : soit on condamne et on agit contre un génocide retransmis en direct, soit on l'approuve par le silence ou par une lâche prudence qui cherche à placer les deux parties dans des positions similaires. En soi, c'est déjà un triomphe pour la Résistance palestinienne.

### **L'Argentine que Walsh n'a pas pu voir**

Depuis que Rodolfo Walsh a écrit en 1974 les textes que nous présentons ici, des changements sont intervenus non seulement en Palestine occupée, mais aussi dans la vie politique argentine. Les lignes de Walsh ont jeté des ponts de solidarité et d'empathie, grâce à un travail journalistique rigoureux, avec la lutte d'un peuple qui aspirait à sa libération dans des coordonnées géographiques et culturelles différentes, ce qui, même à l'époque, a suscité la réaction de l'appareil de propagande sioniste en Argentine. Toutefois, dans ces années-là, Israël n'était pas encore devenu un acteur majeur de la vie politique argentine.

Sur le plan politique, depuis les attentats de Buenos Aires contre l'ambassade d'Israël en 1992 et l'AMIA en 1994, la direction sioniste locale a utilisé toutes ses ressources pour encourager la criminalisation de toute expression antisioniste, en imputant ces actions à des groupes de résistance (le Hezbollah en l'occurrence) sans autre fondement que les rapports des services de renseignement de la CIA et du Mossad, afin de placer l'Argentine dans un scénario de conflit dans lequel Israël apparaissait comme son allié naturel en matière de sécurité. Cela a permis à Israël et à ses forces de renseignement de prendre pied, avec les USA, dans des zones stratégiques vitales pour l'Argentine et la région, telles que la zone des trois frontières [*Argentine, Brésil, Paraguay*], un espace à partir duquel l'une des réserves d'eau les plus importantes au monde - l'aquifère Guaraní - est contrôlée.

Depuis lors, les autorités israéliennes et leurs opérateurs locaux ont systématiquement entrepris de criminaliser toute expression antisioniste, en recourant à une persécution médiatique et judiciaire clairement islamophobe et anti-arabe. Le harcèlement des musulmans argentins par les services de sécurité locaux, la diffamation médiatique et la stigmatisation fondée sur des préjugés qui n'ont pas été combattus

par les institutions de l'État ont ouvert la voie à l'adoption finale par le pays, en juin 2020, de la définition de l'antisémitisme élaborée par l'Alliance internationale pour la mémoire de l'Holocauste (IHRA) par le biais de la résolution 114/20 du ministère des Affaires étrangères et du Culte, qui vise à assimiler l'antisionisme à l'antisémitisme. Depuis lors, la définition de l'IHRA a été adoptée par les gouvernements provinciaux et locaux, ainsi que par les universités publiques nationales.

Cependant, c'est dans la sphère économique que le poids de l'appareil pro-Israélien s'est considérablement accru. La sojaïsation de l'agriculture argentine a conduit à l'émergence de nouveaux grands capitalistes et propriétaires terriens idéologiquement et activement alignés sur Israël, tels que Gustavo Grobocopatel, Marcelo Mindlin, Gerardo Werthein, Marcos Galperin et Eduardo Elsztain. C'est justement ce dernier homme d'affaires qui a accompagné Javier Milei dans son rapprochement avec l'organisation juive hassidique Chabad-Loubavitch et l'a mis en contact avec des capitalistes pro-Israéliens aux USA.

La véhémence avec laquelle Milei cherche à placer l'Argentine sous la tutelle des USA et d'Israël est sans précédent dans son projet explicite. Le transfert de l'ambassade argentine à Jérusalem n'est qu'un geste qui devient plus dramatique lorsqu'on observe qu'il accompagne une série de politiques locales qui placent l'Argentine dans une situation de subordination par rapport à Israël, exprimée dans la supervision des services de renseignement et de leurs lignes d'enquête, la subordination du pouvoir judiciaire, la préférence dans la fourniture de technologie militaire et de sécurité intérieure, le contrôle des ressources hydriques par le biais de la société Mekorot, ou la participation à l'extraction d'une ressource telle que le lithium par le biais de la société Xtralit.

Comprendre, avec Walsh, la nature coloniale du sionisme et son projet de dépossession, c'est aujourd'hui comprendre non seulement ce qui se passe en Palestine, mais aussi comment Israël opère dans la vie politique de l'Argentine des premières décennies du XXI<sup>e</sup> siècle.

## **Dernières réflexions**

Des débats anciens, mais non moins urgents, sont implicites dans les lignes qui précèdent : quelles sont les chances de succès de la cause palestinienne tant qu'Israël jouit du soutien de l'Europe occidentale, des USA et de toute une série de pays arabes alliés ; faut-il d'abord opérer une série de changements au sein des différents systèmes politiques de ces États arabes pour écarter du pouvoir les résidus monarchiques et dictatoriaux qui favorisent la politique d'Israël ? La résistance palestinienne reste-t-elle l'acteur politique susceptible de déclencher un processus de transformation révolutionnaire au Moyen-Orient ?

Et de nouveaux débats, qui n'existaient pas en 1974, émergent : comment l'ANP peut-elle défendre les intérêts de son peuple dans les instances internationales et à travers ses ambassades, tout en défendant son appareil de corruption et en faisant des alliances avec l'occupant sioniste ; comment penser les actions du Hamas le 7 octobre à la lumière des résultats des miasmes à ce jour ? Comment articuler des réseaux efficaces de solidarité internationale avec la cause palestinienne face à l'encercllement médiatique et au silence politique et académique ; comment faire face à l'utilisation disqualifiante et criminalisante du terme "antisémite" par l'appareil de propagande sioniste ?

Il n'est pas dans notre intention de répondre à ces questions, mais simplement de les soumettre à l'analyse et de nous permettre d'établir des lignes d'action efficaces. Pour l'heure, l'inébranlable volonté de résistance du peuple palestinien démontrée par des décennies de lutte héroïque, malgré les trahisons et les milliers de martyrs, nous permet d'envisager un horizon encourageant dans lequel nous assisterons au triomphe des processus libertaires non seulement en Palestine mais dans tous les coins de la planète.



Gonzalo Penas & CJ Camba, RW: Rodolfo Walsh en historietas

## La Révolution palestinienne

Rodolfo Walsh, envoyé de Noticias, était à Beyrouth le 15 mai lorsqu'un commando palestinien a frappé Maalot. Il a marché le lendemain dans les ruines des villages libanais bombardés par l'aviation israélienne. Il a interviewé les principaux dirigeants de la Résistance palestinienne ; auparavant, il avait tâté le pouls des sentiments dominants au Caire, à Damas et à Alger. Selon lui, les accords négociés par Kissinger ne scelleront pas la paix au Moyen-Orient. L'explication se trouve dans le peuple palestinien chassé de sa terre et dans la marée révolutionnaire qui secoue ce peuple. Cette révolution est le sujet de la série que Noticias commence à publier.

### TROIS MILLIONS DE PALESTINIENS DÉPOSSÉDÉS DE LEUR PATRIE REMETTENT EN QUESTION TOUT RÈGLEMENT DE PAIX AU MOYEN-ORIENT

- Comment tu t'appelles ?
- Zaki.
- Quel âge as-tu ?
- Sept ans
- Ton père est vivant ?
- Il est mort
- Il était quoi, ton père ?
- Fedäi.
- Qu'est-ce que tu seras quand tu seras grand ?
- Fedäi.

Le garçon blond à la tête rasée et en uniforme rayé qui donne ces réponses dans une école d'orphelins au sud de Beyrouth, au Liban, résume la meilleure alternative, qui, après 26 ans de frustration, reste à trois millions de Palestiniens dépouillés de leur patrie : devenir fedayins, combattants de la Révolution

palestinienne.

« Les Palestiniens ? Je ne sais pas ce que c'est », a déclaré à une occasion l'ex-Première ministre d'Israël, Golda Meir. On connaît l'efficacité illusoire de l'argument, utilisé en Algérie, au Vietnam, dans les colonies portugaises, pour nier l'existence de leurs mouvements de libération. Moujahidine ? Connais pas. Front de Libération ? Never heard of it. FRELIMO ? Não conhece. L'ennemi n'existe pas et tout est en ordre. Chacune de ces négations a fait couler une rivière de sang mais aucune n'a pas arrêté l'histoire.

Depuis un quart de siècle, la politique officielle de l'État d'Israël consiste à simuler que les Palestiniens sont des Jordaniens, des Égyptiens, des Syriens ou des Libanais devenus fous et qui disent être des Palestiniens, mais prétendent aussi retourner sur les terres dont ils sont partis « volontairement » en 1948, ou qui leur ont été enlevées moins volontairement dans les guerres de 1956 et 1967. Comme ils ne le peuvent pas, ils se tournent vers le terrorisme. Ce sont des « terroristes arabes ».

Il est inutile qu'au Moyen-Orient ces arguments aient été démantelés, réduits à leur dernière inconséquence. Israël est l'Occident et en Occident le mensonge circule comme vérité jusqu'au jour où il devient militairement insoutenable.

La feuille 1974 de cette histoire n'a pas encore été pliée et a déjà plusieurs lignes sanglantes : Keriât Shmonet, Kfair, Maalot, Nabatyé. Il est difficile de la comprendre si l'on ignore les feuilles 1967, 1948, 1917, et même les précédentes, même celles qui sortent de l'histoire et se tapissent dans la littérature religieuse.

### **AU COMMENCEMENT ÉTAIT...**

D'abord, disent-ils, il y eut les Cananéens, puis les Hébreux. Il restait mille ans avant la naissance du Christ lorsque Saül fonda son royaume, qui fut ensuite scindé en deux. Il y a près de 2700 ans, le royaume d'Israël fut détruit par les Assyriens. Il y a 2560 ans, le royaume de Juda fut liquidé par les Babyloniens, et en l'an 70 de notre ère, les Romains rasèrent Jérusalem. Ce sont les précédents historiques de l'État d'Israël, ses titres de propriété sur la Palestine.

Le Shah d'Iran pourrait invoquer des titres analogues fondés sur l'invasion perse du VI<sup>e</sup> siècle avant JC, la junte militaire grecque pourrait se rappeler qu'Alexandre a occupé la Palestine en 331, Paul VI se rappeler qu'en 1099, les croisés catholiques ont fondé le royaume de Jérusalem. Les historiens arabes eux-mêmes ont signalé avec dérision que les Cananéens qui occupaient la Palestine avant les Hébreux venaient de la péninsule arabique et étaient donc des « Arabes ».

Avec la destruction de Jérusalem - disent-ils - a commencé la diaspora juive, la dispersion. Depuis lors, selon la légende moderne, le Juif errait dans le monde en attendant le moment de retourner en Palestine. Combien sont vraiment revenus ? Des historiens anglais affirment qu'au XVI<sup>e</sup> siècle, moins de 4 000 Juifs vivaient en Palestine, au XVIII<sup>e</sup> siècle, 5 000, et au milieu du siècle dernier, 10 000. Ce n'est qu'à la fin de ce siècle que certains juifs commencent à envisager le retour massif, et que ce retour prend une forme politique et une idéologie : le sionisme. Pourquoi ?

### **UN FRUIT TARDIF DU CAPITALISME**

Une réponse possible à cette question est venue du camp de concentration nazi d'Auschwitz. Elle a été écrite en 1944, sa dernière année de vie, par un juif marxiste de 26 ans, [Abraham Léon](#) : « Le sionisme, qui prétend puiser son origine dans un passé deux fois millénaire, est en réalité le produit de la dernière phase du capitalisme. »

À ce stade, tous les nationalismes européens ont construit leurs États et n'ont plus besoin de la

bourgeoisie juive qui a aidé à les construire, mais qui est maintenant un concurrent agaçant pour le capitalisme natif.

« Soudain », le chauvinisme antisémite surgit dans ces pays, et ils deviennent des étrangers indésirables, ces juifs intégrés pendant des siècles à la vie de ces derniers, qui, comme le dit Léon, « avaient aussi peu d'intérêt à retourner en Palestine que le millionnaire américain d'aujourd'hui ».

Les persécutions du XIX<sup>e</sup> siècle touchent plus la classe moyenne juive que la classe supérieure, dont les représentants notoires allaient parvenir à une nouvelle intégration au niveau du capital financier international.

Ces juifs européens persécutés qui ont découvert dans le capitalisme la véritable cause de leurs maux, se sont intégrés dans les mouvements révolutionnaires de leurs pays réels. Le sionisme ne l'a évidemment pas fait et s'est configuré comme idéologie de la petite bourgeoisie, encouragée pourtant par ces banquiers qui - comme les Rotschild - voyaient venir la vague et voulaient que leurs « frères » aillent le plus loin possible. À la fin du siècle dernier, cette idéologie a trouvé son prophète dans un journaliste de Budapest, Theodor Herzl, son programme dans les résolutions du [Congrès de Bâle de 1897](#) et son outil dans l'Organisation sioniste mondiale.

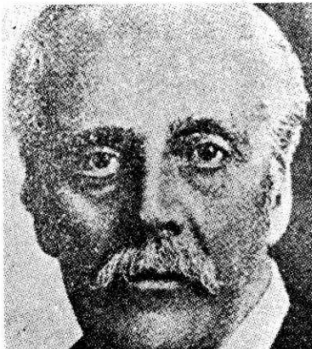
Le retour en Palestine se heurtait cependant à l'inconvénient que le pays était occupé par une population —500.000 habitants—, et que depuis la conquête islamique du VII<sup>e</sup> siècle, il était arabe.

Les fondateurs du sionisme ont nié le problème. En 1898, Herzl fit un voyage en Palestine et prépara un rapport où le mot arabe ne figurait pas. La Palestine était une terre sans peuple où le peuple sans terre devait aller. Le Palestinien est devenu « l'homme invisible » du Moyen-Orient. Certains ont cependant réussi à le découvrir. L'écrivain Max Nordau a dit un jour à Herzl, avec étonnement : « Mais en Palestine, il y a des Arabes » et il a ajouté : « Nous allons commettre une injustice ».

# La Revolución Palestina

2<sup>a</sup> Nota

En medio siglo el sionismo reemplazó la población árabe de Palestina por inmigrantes europeos



Lord Balfour. En 1917 decidió el futuro destino de Palestina



En 1936 —relata Fanon— profesores franceses enseñaban que los argelinos se parecían más a los monos que a los hombres

**EN UN DEMI-SIÈCLE, LE SIONISME A REMPLACÉ LA POPULATION ARABE DE PALESTINE PAR DES IMMIGRANTS EUROPÉENS**



« La Palestine est mon pays », dit Ihsan. « Je n'ai jamais été en Palestine », dit-il, « mais un jour je reviendrai parce que nos commandos se battent pour que nous revenions ».

« Mon père est mort à Abar el Djelili », dit Naïfa. « La mort de mon père ne me fait pas de mal, parce qu'il est mort pour nous. »

« Mon père s'appelait Salah », dit Randa. « Il se battait et il est mort. »

Aucun des 480 orphelins de l'école de Souk el-Gharb, au sud de Beyrouth, n'avait vu la Palestine si ce n'était à travers les yeux de leur père mort.

Dans la salle de classe, les filles se sont levées pour saluer le visiteur qui venait de si loin. Sur le tableau, il y avait une inscription en arabe. J'ai demandé ce qu'elle signifiait. Elle disait : « Histoire palestinienne ».

L'idée de l'État juif est apparue à la fin du siècle dernier, comme le dernier projet d'un État européen alors qu'il n'y avait plus de place en Europe pour un nouvel État.

Cet État devait donc s'installer en dehors de l'Europe et le lieu choisi était l'Orient. La contradiction a été « résolue » par l'idéologie - le sionisme - et l'idéologie s'est nourrie du mythe biblique et de la simulation que la Palestine était inhabitée.

Historiquement, ces constructions mentales font des victimes. En 1900, il y avait en Palestine 500 000 Arabes et 30 000 Juifs. S'il y a trois millions d'Israéliens et 350 000 Arabes en 1974, il n'est pas besoin de se demander où sont les victimes : elles sont en dehors de la Palestine, expulsées de leur patrie.

Il convient de rappeler - car c'est la question de fond - comment se produit ce transfert sans précédent où la population d'un pays est remplacée par une autre.

Les premiers immigrants n'ont pas suscité la méfiance des Arabes. En 1883, les habitants de Sarafand reçurent les colons qui arrivaient avec ces mots : « Depuis des temps immémoriaux, nous sommes frères de nos voisins, les enfants d'Israël, et nous vivrons avec eux comme des frères. » Huit ans plus tard, cependant, les notables de Jérusalem demandèrent à l'empire ottoman, qui gouvernait la Palestine, d'interdire l'immigration juive, et en 1898, les Arabes de Transjordanie expulsèrent violemment une colonie juive.

Malgré les interdictions officielles, l'immigration a continué, profitant de la corruption des fonctionnaires turcs et des propriétaires fonciers arabes absentéistes qui vendaient leurs terres. En 1907, le premier kibboutz a été créé, une ferme collective qui, dès le début, a exclu le travailleur arabe. Lorsque les Turcs firent leur premier et dernier recensement en 1914, il s'avéra qu'il y avait en Palestine 690 000 habitants, dont 60 000 étaient juifs. Cette année-là, la guerre mondiale a donné au sionisme sa grande chance.

## **L'ANGLETERRE OFFRE LA PALESTINE**

« Foreign Office, 2 novembre 1917. Cher Lord Rotschild,

J'ai grand plaisir à vous transmettre, de la part du gouvernement de Sa Majesté, la déclaration suivante de sympathie pour les aspirations juives sionistes, qui a été soumise au Cabinet et approuvée par lui.

« Le gouvernement de Sa Majesté envisage avec sympathie la création en Palestine d'un foyer national pour le peuple juif et fera de son mieux pour faciliter la réalisation de cet objectif, étant entendu que rien ne sera fait qui puisse porter atteinte aux droits civils et religieux des communautés non juives existant en Palestine, ou aux droits et au statut politique dont jouissent les Juifs dans tout autre pays.

« Je vous serais reconnaissant de porter cette déclaration à la connaissance de la Fédération sioniste. »

Ce morceau de papier, apparemment inoffensif, est le fondement moderne de l'État d'Israël. Il est connu



sous le nom de déclaration Balfour, et porte la signature du ministre anglais.

Deux ans plus tard, Balfour clarifiait ce qu'il voulait dire : « Le sionisme, bon ou mauvais, est beaucoup plus important que les désirs et les préjugés des 700 000 Arabes qui habitent aujourd'hui cette ancienne terre... En Palestine, nous n'avons même pas l'intention d'accomplir la formalité de consulter les souhaits des habitants actuels du pays ».

Deux ans avant la Déclaration, la Grande-Bretagne avait promis au Chérif Hussein l'indépendance des pays arabes, en échange de son aide dans la guerre contre la Turquie, alliée de l'Allemagne. Et en effet ce sont des soldats arabes qui ont liquidé la domination ottomane au Moyen-Orient.

La déclaration Balfour a été connue par la suite et, une fois la guerre terminée, elle a servi de base à la résolution de la Société des Nations qui a fait de la Palestine un mandat britannique. L'Organisation sioniste mondiale a participé à la rédaction de ce document.

À partir de ce moment, l'immigration a augmenté de façon incontrôlable, organisée par l'Agence juive, qui faisait partie de l'administration britannique.

Lorsque les Anglais firent leur premier recensement en 1922, il y avait en Palestine 760 000 habitants, dont un peu plus de 80 000 juifs, soit 11 %. Cette proportion était montée en 1931 à 16 et en 1936 à 28 %. Cette année-là, la première rébellion palestinienne contre les Anglais a duré trois ans et a coûté des milliers de morts.

## **MANUEL DU COLONIALISME**

Toujours en 1917, David Ben Gourion affirmait que « dans un sens historique et moral » la Palestine était un pays « sans habitants ».

Ben Gourion n'ignorait pas que 90 % des habitants étaient arabes : il disait simplement qu'ils n'existaient pas en tant qu'êtres historiques ou moraux. À la même époque, selon Frantz Fanon, les professeurs français de l'Université d'Alger enseignaient sérieusement que les Algériens étaient plus semblables aux singes qu'aux hommes.

Ce train de pensée, porté à ses conclusions pratiques, se trouve chez le fondateur même du sionisme, Theodor Herzl.

« L'édification de l'État juif », écrivait-il, « ne peut se faire par des méthodes archaïques. Supposons que nous voulons exterminer les animaux sauvages d'une région. Il est évident que nous n'irons pas avec un arc et une flèche suivre la piste des fauves, comme cela se faisait au XV<sup>e</sup> siècle. Nous organiserons une grande chasse collective, bien préparée, et nous tuons les bêtes sauvages en lançant parmi elles des bombes à haut pouvoir explosif. »

Certains colonisateurs admettaient que les Palestiniens étaient des hommes, bien que plus semblables aux Peaux-rouges. « Qui a dit, demandait en 1921 l'Organisation sioniste de Grande-Bretagne, que la colonisation d'un territoire sous-développé doit se faire avec le consentement de ses habitants ? S'il en était ainsi, une poignée de Peaux-rouges règneraient dans l'espace illimité de l'Amérique. »

## **UN GHETTO PLUS GRAND**

La mentalité coloniale a profondément marqué l'établissement de l'immigration juive en Palestine. Des communautés fermées ont été formées, exclusives, où l'arabe était un intrus. La revente de terres aux Arabes est devenue un péché que les organisations terroristes juives ont puni de manière sanglante.

Même au niveau de la classe ouvrière s'installe une perversion de la conscience qui fait du travailleur

arabe d'abord un concurrent de l'immigré, puis un ennemi, enfin une victime. L'Histradut, centrale syndicale juive, n'admet pas en son sein et boycotte les travailleurs arabes, interdisant aux entreprises juives d'acheter des matériaux produits par eux.

David Hacohen, membre de l'Histradut et des années plus tard parlementaire israélien, a rappelé les difficultés qu'il a eues à expliquer à d'autres « socialistes » anglais que « dans notre pays, on endoctrine les ménagères pour qu'elles n'achètent rien aux Arabes, on fait des piquets sur les plantations d'agrumes pour qu'aucun Arabe ne puisse y travailler, on verse du pétrole sur les tomates arabes, on attaque sur le marché la femme juive qui a acheté des œufs à un Arabe, et on les casse dans le panier... »

L'orgueil racial façonne cette société dans l'isolement le plus absolu, comme si tous les ghettos du monde se réunissaient dans un ghetto plus grand, mais cette fois délibérément enfermé sur lui-même.

Simon Luvich, Israélien exilé à Londres, se souvient avec étonnement de cette époque de son enfance : « Pour nous, les Arabes étaient une sorte de minorité ethnique exotique, qui descendait parfois des montagnes avec ses keffieh... Nous n'avons jamais compris de quoi il s'agissait, parce que nous ne les voyions pas. » Galili, ministre de l'Information d'Israël, ne les voyait toujours pas en 1969 : « Nous ne considérons pas les Arabes du pays comme un groupe ethnique ou un peuple à caractère national défini. »

Si ne pas voir ce qui existe est de l'aveuglement, il faut attribuer à cet aveuglement le sang qui a coulé et continuera à couler en Palestine.

## **EN 1947, UNE RÉOLUTION DES NATIONS UNIES A RETIRÉ AUX PALESTINIENS LE DROIT D'AVOIR UNE PATRIE**

*L'Israélien se vante devant le monde entier d'être le plus grand représentant de la diaspora de l'histoire .... Mais celui qui possède à ce point le sentiment d'exil, devient totalement incapable de comprendre que d'autres puissent avoir le même sentiment. Il n'est pas cruel de dire que le comportement des Israéliens sionistes à l'égard du peuple originel de Palestine est similaire à la persécution nazie des Juifs eux-mêmes.*

(Mahmud Darwich, poète palestinien)

Le mandat britannique sur la Palestine après la Première Guerre mondiale a permis de tenir la promesse, contenue dans la déclaration Balfour de 1917, d'établir un « foyer national » juif sur un territoire peuplé par les Arabes. Pour le sionisme, le Mandat était une étape intermédiaire, nécessaire avant d'établir sa propre population en Palestine comme base de l'État juif, objectif permanent derrière la façade du « foyer national ».

La Grande-Bretagne a favorisé ce projet jusqu'à ce que l'imminence de la Seconde Guerre mondiale lui fasse voir le risque que les peuples arabes s'alignent aux côtés de l'Allemagne. Les fausses promesses de 1915 ont été renouvelées en 1939.

En mai de la même année, le gouvernement britannique publia un Livre blanc dans lequel il réaffirmait qu'il n'avait pas l'intention d'imposer la nationalité juive aux Arabes palestiniens, promettait de limiter à 75 000 le nombre d'immigrants au cours des cinq prochaines années et, à partir de 1944, de ne pas admettre de nouvelle immigration sans le consentement explicite des Arabes.

Le Livre blanc était un produit tardif et inefficace du colonialisme anglais. Au cours des 20 premières années de son mandat, la proportion de Juifs en Palestine est passée de 10 à 30 %. Rien qu'en 1935, plus de 60 000 colons étaient entrés : en 1940, la population juive approchait le demi-million.

## GRAISSER LE FUSIL

Les chefs de l'Agence juive conçurent dès le début l'immigration comme une « colonisation armée » et construisirent une organisation semi-clandestine, la Haganah, dont se sépara en 1935 une faction terroriste d'extrême-droite, l'Irgoun, dont la devise était une carte de la Palestine et de la Transjordanie traversée par un bras armé et un fusil avec la devise hébraïque Rak Kach (« Seulement ainsi »).

Initialement, ces organisations se sont contentées d'assurer par la terreur la validité du boycott anti-arabe, mais à partir de 1939, elles ont commencé à se préparer au combat, y compris contre les Anglais. Curieusement, l'un de ces préparatifs a consisté en une entrée massive de Juifs dans l'armée britannique : à la fin de la seconde guerre, leur nombre allait atteindre 27 000 hommes, qui seraient le noyau de l'armée juive pour la confrontation finale en deux temps : contre les Anglais et contre les Arabes.

## LE COUP DE POUCE NAZI

Le déclenchement de la guerre a conduit à son paroxysme la persécution des Juifs en Allemagne et a fourni un nouvel argument pour l'immigration en Palestine. Ben Gourion a résumé en ces termes le sens et les limites de l'alliance entre le sionisme et la Grande-Bretagne : « Nous combattons aux côtés de la Grande-Bretagne dans cette guerre comme si le Livre blanc n'existait pas, et nous combattons le Livre blanc comme si la guerre n'existait pas ».

Dans la pratique, cela signifiait ignorer les clauses restrictives du Livre blanc et intensifier l'immigration clandestine, tout en défiant le blocus anglais. Des navires chargés d'immigrants européens fuyant le nazisme ont commencé à arriver sur les plages palestiniennes. Lorsque, en 1940, les Britanniques ont tenté de restituer la cargaison de deux de ces navires, le navire *Patria* qui devait les transporter confinés à l'île Maurice, a explosé dans le port de Haïfa. 250 personnes y sont mortes, en majorité des femmes et des enfants. Bien que le sionisme ait prétendu que les réfugiés eux-mêmes avaient fait sauter le *Patria*, l'opinion mondiale s'est indignée devant l'insensibilité britannique.

Ce n'est que 18 ans plus tard qu'un membre du Comité d'action sioniste, Rosenblum, a révélé que le *Patria* avait été fait sauter par la Haganah, sans consulter les victimes. « De nos propres mains, nous tuons nos enfants », écrivait Rosenblum.

## LES AMÉRICAINS ARRIVENT

En 1942, le centre de gravité du sionisme s'était déplacé de la Grande-Bretagne vers les USA. Le 11 mai de la même année, l'Organisation sioniste américaine a publié un manifeste qui a ensuite été connu sous le nom de Programme de Baltimore. Il posait quatre exigences : la fin du Mandat, la reconnaissance de la Palestine comme État souverain juif, la création d'une armée juive, la formation d'un gouvernement juif.

À Jérusalem, l'Agence juive a adopté le Programme de Baltimore comme politique officielle du sionisme et s'est dissociée du Mandat. L'Angleterre avait accompli son cycle. Elle allait encore mener des actions d'arrière-garde, condamnées d'avance, mais elle laisserait au Moyen-Orient — comme en Inde, comme en Irlande - la semence d'un conflit inépuisable.

Les Américains ont pris le relais des Anglais et ne l'ont pas abandonné jusqu'à aujourd'hui.

Lorsque le nazisme s'est effondré en 1945 et que les portes des camps de concentration - les chambres à gaz, les restes pathétiques d'une boucherie sans fin - se sont ouvertes, un sentiment d'horreur a secoué l'Europe.

Les Européens ont une capacité singulière à projeter leurs démons dans des scénarios lointains. Beaucoup

de Français croient que les atrocités d'Hitler sont différentes de leurs propres crimes en Indochine et en Algérie : des Anglais qui n'ont pas entendu parler du Kenya ont peur des persécutions de Staline, et certains Italiens sont convaincus que le fascisme est né en Argentine.

Selon ce schéma, l'extermination des Juifs devait être purgée non pas à l'endroit où elle s'est produite, mais au Moyen-Orient : non par ceux qui l'avaient exécutée ou permise, mais par des gens qui n'avaient rien à voir avec elle.

Le projet d'un État juif en Palestine devint ainsi une clameur mondiale et les dirigeants sionistes l'exploitèrent sereinement. 225 000 survivants des camps de concentration ont été acheminés en Palestine, ce qui a porté leur population à 32 % à la fin de la guerre.

Pendant ce temps, la guerre se préparait. On n'avait pas dissipé la fumée sur les ruines de Berlin ni déterré l'effroi total d'Auschwitz lorsque David Ben Gourion, futur chef de l'État d'Israël, négociait aux USA l'achat d'armes lourdes et la réorganisation de la Haganah par des militaires américains.

### **NAISSANCE D'UNE NATION**

Une fulgurante campagne de terreur contre les Anglais précipita l'épilogue. En février 1947, la Grande-Bretagne annonça que, dans ces conditions, elle n'était pas disposée à continuer à gouverner la Palestine, et elle rendit à l'ONU le mandat qui lui avait été confié par la Société des Nations.

L'Assemblée de l'ONU a débattu de la question pendant sept mois et a finalement élaboré une solution « salomonienne ». La Palestine serait divisée en deux États : l'un juif, l'autre arabe.

À l'époque, il y avait en Palestine 1 200 000 Arabes et 600 000 Juifs. Les Palestiniens possédaient 94% des terres et les Juifs 6%.

Le Plan de partition des Nations Unies a divisé le pays en deux. Dans l'un, qui allait devenir l'État d'Israël, et qui couvrait 60 % des meilleures terres arables, il y avait 500 000 Juifs et 400 000 Palestiniens. Dans les 40 % restants, qui ne sont jamais devenus un État, à ce jour, il y avait 800 000 Palestiniens et 100 000 Juifs.

La carte qui en résulte est un exercice de topologie remarquable dans lequel les deux pays se chevauchent, avec des passages et des couloirs pour communiquer entre régions distinctes. Ce que la carte ne dit pas, c'est que la moitié des terres appartenant à des Palestiniens relevaient de la juridiction israélienne et que, dans des milliers de cas, le village arabe était séparé des terres cultivées par ses habitants.

Le 29 novembre 1947, à la majorité des deux tiers des États membres, USA et URSS en tête, l'Assemblée de l'ONU approuva le Plan de partage et déclencha le malheur du peuple palestinien, le génocide, l'exode et la guerre.

Lors du vote, les Américains ont mis sous pression maximale les dociles gouvernements asiatiques et latino-américains. Une entreprise yankee a acheté aux yeux du monde entier le vote d'un pays africain. Le secrétaire américain à la Défense James Forrestal, qui n'était pas enclin à se scandaliser, a pu écrire : « Les méthodes qui ont été utilisées à l'Assemblée générale pour faire pression et contraindre d'autres nations, frisent le scandale ».

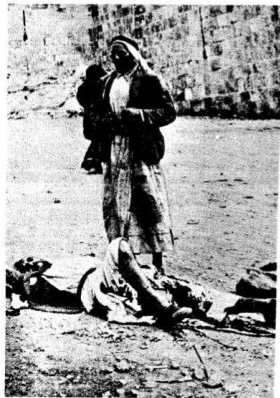
C'est ainsi qu'est né Israël. Mais l'histoire n'était pas finie. Au lendemain du vote, le sionisme a jeté tout le poids de la terreur pour dépouiller les Arabes du territoire que leur avait laissé le Plan de partition.

# La Revolución Palestina

4° Nota

Por R. J. Walsh

**El terror sionista y el éxodo palestino. La masacre de Deir Yassin sentó un modelo de escarmiento**



Palestina, 1948. Bajo el signo del terror, ha nacido Israel



Un pueblo de fugitivos convierte en fugitivo a otro pueblo

gran escala comenzó el 3 de abril cuando el Palmach tomó por asalto la aldea de Qanatil, situada sobre un cerro que dominaba la carretera. Seis días después el Irgun, con el conocimiento de la Haganah, desarrolló una operación que hasta el día de hoy aparece ante cien millones de árabes como el símbolo del horror: el asalto y la masacre de Deir Yassin.

Deir Yassin era una pequeña aldea árabe situada cinco kilómetros al oeste de Jerusalén. No tenía importancia estratégica alguna y sus habitantes permanecían al margen de la conflagración. En la mañana del 9 de abril, 300 efectivos del Irgun y la Banda Stern entraron a sangre y fuego a casa por casa, masacraron a 254 hombres, mujeres y niños, saquearon, violaron, mutilaron cadáveres y los arrojaron a una fosa común.

"El baño de sangre de Deir Yassin" —admitió después el escritor judío Arthur Koestler— "fue la peor atrocidad cometida por los terroristas en toda su carrera".

#### DISCURSO DEL METODO

En su libro *La Rebelión*, el autor de la masacre, Menahem Begin, aclaró sus motivos. Después de Deir Yassin, dice, "un páncro sin límites asaltó a los árabes, que empezaron a huir en salvaguarda de sus vi-

Begin, "todas las fuerzas judías penetraron en Haifa como un ciclón entre en la mancha. Los árabes escapaban aterrados gritando Deir Yassin".

Haifa era la segunda ciudad de Palestina. En una semana su población se redujo de 60.000 a 5.000.

El 25 de abril el Irgun atacó Jaffa, la ciudad árabe contigua a Tel Aviv. Al principio hubo resistencia, pero después se repitió el fenómeno: los árabes escapaban por decenas de miles. Aquí no fue necesario el ejemplo de Deir Yassin; los últimos defensores de Jaffa fueron fusilados sobre el terreno, los sobrevivientes expulsados con lo puesto, y las casas dinamitadas una tras otra.

El mismo día la Haganah tomó Acre. Bastó un megatono y el anuncio de represalias, para que el éxodo se repitiera.

Mientras estos episodios se repetían en centenares de aldeas y decenas de miles de familias palestinas ambulaban por los caminos que conducían a Líbano, Siria, Jordania, las tropas británicas observaron una singular indiferencia, limitándose a impedir que los impacientes ejércitos de los países árabes violaran sus fronteras del nuevo Estado de Israel.

El 14 de mayo las últimas columnas del ejército inglés desfilaron al son de las gaitas por las calles de Jerusalén. En

## LA TERREUR SIONISTE ET L'EXODE PALESTINIEN

### Le massacre de Deir Yassine a donné naissance à un modèle de châtiement<sup>24</sup>

*"Pendant trois jours, du 11 au 13 décembre, nous avons attaqué à Haïffa et à Jaffa, à Tireb et à Yazzur. Nous avons attaqué encore et encore à Jérusalem... Les pertes en morts de l'ennemi étaient très élevées."*

C'est ainsi que Menahem Begin, le chef de l'Irgoun, décrit le début de la guerre qui a secoué la Palestine pendant sept mois en 1947-48. La cible de ces attaques n'étaient plus les Britanniques. Le 29 novembre, les Nations Unies avaient voté la partition de la Palestine et la Grande-Bretagne annonça le 14 mai 1948 qu'elle retirait ses dernières troupes.

La population palestinienne, désarmée et désorganisée, était la cible de l'offensive menée par la Haganah, l'Irgoun et la Bande Stern.

En septembre 1946, la Haganah avait caractérisé l'Irgoun et la Bande Stern comme « des organisations qui gagnent leur vie par le gangstérisme, la contrebande, le trafic de drogue à grande échelle, le vol à main armée, le marché noir ».

Cette série d'invectives exprimait en réalité des différents politiques et de méthode. Alors que la Haganah, bras armé de l'Agence juive, se définissait comme « socialiste » et cherchait une image de respectabilité,

<sup>24</sup> Châtiment = « escarmiento » dans l'original. Ce mot, pour les lecteurs argentins de 1974, renvoyait à une phrase historique de Perón dans son discours du 21 juin 1973, de retour de son exil en Espagne : « Je conseille aux ennemis, qu'ils soient cachés, dissimulés ou déguisés, de cesser leurs tentatives, car lorsque la patience des peuples est épuisée, ils ont coutume de faire tonner le châtiement ».

L'Irgoun évoluait vers les positions fascistes que soutient aujourd'hui le parti Herout, dirigé par Beghin lui-même, et le groupe Stern était un groupe de desperados d'extrême droite.

Malgré les actions spectaculaires de l'Irgoun, la Haganah a toujours été l'organisation la plus importante, d'où sont sortis, jusqu'à aujourd'hui, les dirigeants de l'État d'Israël.

Son chef militaire était Moshe Sneh. La tête royale était Ben Gourion – plus tard Premier ministre - et parmi ses dirigeants figuraient Moshe Dayan, jusqu'à récemment ministre de la Défense, et l'actuel Premier ministre Ytzhak Rabin.

Un comité anglo-américain d'enquête sur la violence en Palestine a décrit en 1946 les effectifs de la Haganah : une force territoriale de réserve de 40 000 colons, une armée de campagne de 16 000 hommes et femmes, et une force de choc, le Palmach, qui oscillait entre 2 000 et 6 000 hommes et femmes.

L'Irgoun comptait entre 3 000 et 5 000 combattants ; la Bande Stern en comptait environ 300.

Séparées par des conflits aigus, ces trois forces se sont rapidement réunies à l'annonce du retrait anglais, ont accepté l'hégémonie de la Haganah et ont mis en œuvre le « Plan D », qui consistait à terroriser la population arabe dans la période de vide politique après le vote de l'ONU et le retrait anglais et à nettoyer l'État juif des Arabes et à occuper tout le territoire possible de l'État arabe prévu par le Plan de partition.

### **DEIR YASSINE**

Les premières opérations combinées des organisations sionistes ont été déclenchées en décembre 1947 sur la route reliant les deux principaux bastions juifs : la ville côtière de Tel-Aviv et le quartier juif de Jérusalem. La route était bordée de villages arabes, ce qui entraînait un blocus de Jérusalem.

La première phase a consisté en des opérations de harcèlement contre ces villages, qui ont duré jusqu'en mars 1948 et ont fait 1700 morts. L'offensive à grande échelle a commencé le 3 avril lorsque le Palmach a pris d'assaut le village de Qastall, situé sur une colline qui dominait la route.

Six jours plus tard, l'Irgoun, avec la connaissance de la Haganah, a développé une opération qui, à ce jour, apparaît à cent millions d'Arabes comme le symbole de l'horreur : l'assaut et le massacre de Deir Yassine.

Deir Yassine était un petit village arabe situé à cinq kilomètres à l'ouest de Jérusalem. Il n'avait aucune importance stratégique et ses habitants restaient à l'écart de la conflagration. Dans la matinée du 9 avril, 200 soldats de l'Irgoun et de la Bande Stern sont entrés la maison par maison, le mettant à feu et à massacrant 254 hommes, femmes et enfants, pillant, violant, mutilant des cadavres et les jetant dans une fosse commune.

« Le bain de sang de Deir Yassine », a admis par la suite l'écrivain juif Arthur Koestler, « fut la pire atrocité commise par les terroristes de toute leur carrière ».

### **DISCOURS DE LA MÉTHODE**

Dans son livre *La Révolte d'Israël*, l'auteur du massacre, Menahem Begin, a clarifié ses motifs. Après Deir Yassine, dit-il, « une panique sans limites a assailli les Arabes, qui ont commencé à fuir pour sauver leur vie. Cette fuite de masse est devenue un exode fou et incontrôlable. Sur les 800 000 Arabes qui vivaient dans l'actuel État d'Israël, il n'en restait que 165 000. »

L'opinion de Beghin est confirmée par Koestler : « La population arabe a paniqué et s'est échappée de ses villes et villages en poussant le cri douloureux : Deir Yassine. Ils s'enfuirent de chez eux en laissant la moitié du dernier café dans la tasse de porcelaine. »

Si les détails du massacre de Deir Yassine méritent un traitement à part quand on discute du rôle du terrorisme dans les luttes palestiniennes, ses effets politiques et militaires sont vite devenus évidents.

Trois jours plus tard, le Palmach a pris Kolonia sans se battre et a dynamité les maisons arabes une par une. Cinq autres villages ont été détruits par la force de choc de la Haganah avant le 17 avril, faisant 350 morts. Le 21 avril, dit Begin, « toutes les forces juives ont pénétré à Haïfa comme un couteau entre dans le beurre. Les Arabes s'enfuyaient terrifiés en criant Deir Yassine. »

Haïfa est la deuxième ville de Palestine. En une semaine, sa population est passée de 60 000 à 9 000 habitants.

Le 25 avril, l'Irgoun a attaqué Jaffa, la ville arabe contiguë à Tel Aviv. Au début, il y a eu une résistance, mais ensuite le phénomène s'est répété : les Arabes fuyaient par dizaines de milliers. Ici, l'exemple de Deir Yassine n'a pas été nécessaire : les derniers défenseurs de Jaffa ont été fusillés sur le terrain, les survivants expulsés avec les vêtements qu'ils portaient, et les maisons dynamitées les unes après les autres.

Le même jour, la Haganah prit Acre. Il a suffi d'un mégaphone et de l'annonce de représailles pour que l'exode se répète.

Tandis que ces épisodes se répétaient dans des centaines de villages et que des dizaines de milliers de familles palestiniennes erraient sur les routes menant au Liban, en Syrie, en Jordanie, les troupes britanniques observaient avec une indifférence singulière, se bornant à empêcher les armées naissantes des pays arabes de violer les frontières du nouvel État d'Israël.

Le 14 mai, les dernières colonnes de l'armée anglaise ont défilé au son des cornemuses dans les rues de Jérusalem. Dans la première minute du 15, une exclamation de joie jaillit des positions conquises par les Israéliens : c'était le Jour de l'Indépendance.

Nathan Chofsi, un juif qui a émigré en Palestine en 1906, a qualifié cette jubilation : « Les vieux colons de Palestine pourraient raconter comment nous, les Juifs, avons chassé les Arabes de leurs villes et villages... Ici, il y avait un peuple qui a vécu 1300 ans sur sa propre terre. Nous sommes venus et nous avons fait des Arabes des réfugiés tragiques. Et nous osons encore les calomnier et les diffamer, salir leur nom. Au lieu de nous sentir profondément honteux de ce que nous avons fait, et d'essayer d'amender tout le mal que nous avons fait, en aidant ces malheureux réfugiés, nous justifions nos actes terribles, et nous essayons même de les glorifier. »

## **PRODUIT DE TROIS GUERRES ET D'INNOMBRABLES PERSÉCUTIONS, LE PEUPLE DES TENTES ATTEND SON HEURE**

—Vous êtes d'où ?

—Je viens de Jaffa.

—Où habitez-vous ?

—J'habite sous une tente. Et vous, d'où venez-vous ?

—Je viens de Bulgarie.

—Où habitez-vous ?

—Je vis à Jaffa.

(Arlette Tessier. « Dialogue à Gaza »)<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Walsh modifie légèrement la citation, probablement pour un public plus large : Dans le texte original de Tessier, publié par



« Il s'agit d'une transmission de la Haganah, intimant l'ordre aux Arabes à quitter ce district avant 5h15 du matin. Ayez pitié de vos femmes et de vos enfants et sortez de ce bain de sang. Partez par le chemin de Jéricho, qui est encore ouvert. S'ils restent, le désastre viendra. »<sup>26</sup>

Le 15 mai 1948, jour de l'indépendance d'Israël, des dizaines de camions équipés de haut-parleurs transmettaient ce message aux populations arabes.

Le désastre invoqué n'était pas une menace creuse. Le souvenir du massacre de Deir Yassine s'unissait dans l'esprit des Palestiniens à celui de dizaines de villages et de villes occupés par le sang et le feu.

Le Plan Dalat ou Plan D, mis en œuvre par le haut commandement de la Haganah, auquel se sont pliées les deux autres organisations terroristes — Irgun et Stern - comprenait treize campagnes militaires en cours entre le 1<sup>er</sup> avril (opération Nachshon) et le 14 mai (opérations Ben Ami, Pitchfork et Schfilon). Huit d'entre elles se sont déroulées en dehors d'Israël.

Le résultat de ces opérations a été l'occupation de Haïfa, Jaffa, Beisan, Acre, du quartier résidentiel arabe de Jérusalem et d'autres localités mineures, ainsi que la « purification » de la Galilée.

Avant que Ben Gourion ne proclame l'Etat d'Israël dans un musée de Tel-Aviv, sous un portrait de Theodor Herzl, fondateur du sionisme, il y avait déjà 400 000 Palestiniens en fuite. Mais à l'aube du 15, les forces israéliennes ont franchi de manière écrasante les frontières de l'État arabe consacré par le Plan de partition de l'ONU qui, de cette façon, n'a pas existé.

C'est alors que se produit, selon l'histoire officielle israélienne, prodigue en mythes, « l'invasion de cinq puissantes armées arabes » contre l'État d'Israël sans défense.

## LE COW-BOY ET LE PEAU-ROUGE

Après la guerre de 48, chaque camp a fait son bilan militaire. Seule la Haganah, qui comptait en 1946 65 000 hommes (source britannique) et en 1948 90 000 (source israélienne), comptait un an avant la guerre 10 000 fusils, 1 900 mitrailleuses, 600 mitrailleuses et 768 mortiers : dans ce cas la source est Ben Gourion. Dans les mois qui ont précédé la partition, cet armement s'est multiplié grâce à l'introduction « clandestine » d'une usine capable de produire 100 mitraillettes et 50 000 balles par jour. Et à la veille de la guerre, des agents israéliens ont fait passer en contrebande par bateau et par avion des milliers de fusils et mitrailleuses tchèques [grâce à l'entregent d'un certain Maurice Papon, alors préfet de la Corse, après avoir organisé la déportation des juifs de Bordeaux pendant l'occupation, NdT].

Des sources arabes estiment le total de leurs forces à 21 000 hommes mal équipés, avec de longues lignes de communication. En Égypte régnait le roi corrompu Farouk, dont le Premier ministre Nokrashy n'avait aucun intérêt à envoyer des hommes en Palestine, défiant les Anglais qui occupaient encore le canal de Suez. En Irak gouvernait une marionnette des Anglais, Nourî Saïd. La Syrie venait de devenir indépendante des Français et son armée ne dépassait pas les 3 000 hommes. L'armée libanaise ne comptait que 1 000 recrues.

La seule force militaire fiable, la Légion arabe, rassemblait 4 000 hommes entraînés et conduits par des officiers anglais. Le Foreign Office a conclu un accord avec le roi Abdullah, empêchant la Légion arabe de violer la frontière israélienne. (Abdullah a ensuite payé sa trahison des mains d'un réfugié palestinien).

---

le Palestine Research Center, le Palestinien dit qu'il vit « dans une tente à Beach Camp » (Shati) et l'Israélien dit qu'il vient de Sofia.

<sup>26</sup> Walsh ne fournit pas l'auteur ici et donne une version abrégée de la citation. Elle est tirée de l'ouvrage de Harry Levin, *Jerusalem Embattled*.

Dans ces conditions, l'invasion des « puissantes armées arabes » en soutien à leurs frères palestiniens n'a été qu'un geste désespéré.

Malgré tout, ces forces ont obtenu quelques succès initiaux, dont l'axe était le blocus de Jérusalem, mais le 11 juin, elles ont accepté une trêve qui leur a fait perdre tous les avantages obtenus. En moins d'un mois, la Haganah a fini par devenir une armée régulière, et lorsque le 7 juillet les combats ont repris, cela n'a duré que dix jours. Les Arabes, eux, étaient vaincus.

### **LE MASSACREUR DE LYDDA**

Dans le contexte de la défaite, il y a le style de la victoire. Le 11 juillet 1948, la population arabe de Lydda, qui s'était rendue aux Israéliens, se souleva en voyant la présence de chars jordaniens. Le troisième régiment du Palmach liquida en quelques heures l'insurrection, entrant maison par maison et tirant sur tout ce qui bougeait. Selon une source israélienne, il y a eu 250 morts. Selon une source arabe, entre 500 et 1700, dont 150 fusillés dans la Grande Mosquée transformée en prison. L'écrivain anglais Erskine Childers dit qu'une colonne israélienne est entrée dans le village en tirant dans toutes les directions : « les cadavres d'hommes, de femmes et d'enfants ont été dispersés dans les rues, après cette charge implacablement brillante ».<sup>27</sup>

Et il dit qui était à en tête de la colonne : Moshe Dayan, un nom qui entrerait dans l'histoire.

Après la signature de l'armistice, Israël a gardé 3 500 kilomètres carrés de terres palestiniennes supplémentaires, Farouk a pris la bande de Gaza et la monarchie hachémite a annexé la Cisjordanie. La Palestine a cessé d'exister. Près de 900 000 Palestiniens s'entassaient dans les camps de réfugiés de Jordanie, de Syrie, du Liban et de Gaza, se nourrissant des rations de secours de l'ONU. Une génération entière est née et a grandi sous les tentes. En 1954, ils étaient plus d'un million, en 1956, 1 300 000. 500 000 autres avaient émigré au Canada, au Brésil et dans d'autres pays.

En 1956, ces exilés virent passer entre des colonnes de poussière les chars israéliens qui se jetaient sur le Sinaï, tandis que les Anglais et les Français occupaient le Canal. Quelques mois plus tard, ils les virent revenir.

En 1967, le dieu de la guerre retentit de nouveau dans les camps sordides du Village des Tentes.

### **LA PAX ISRAELIANA**

C'est avec dégoût que j'ai vu à la télévision les scènes d'Israël en ces jours-là ; l'étalage de l'orgueil et de la brutalité du conquérant ; les éclats du chauvinisme ; et les célébrations sauvages du triomphe glorieux, contrastant avec les images de la souffrance et de la désolation arabes, les caravanes de réfugiés jordaniens et les cadavres des soldats égyptiens morts de soif dans le désert. J'ai vu les figures médiévales des rabbins et des hassidim sauter de joie au Mur des Lamentations ; et j'ai senti les fantômes de l'obscurantisme talmudique - que je connais bien - s'amonceler sur le pays, et l'atmosphère réactionnaire d'Israël devenir dense et étouffante. »

C'est le commentaire d'un écrivain juif, Isaac Deutscher, sur la campagne fulgurante des Six Jours qui, en juin 1967, a jeté l'armée égyptienne de l'autre côté du canal de Suez. Leurs gloires ont été suffisamment chantées. Parmi elles ne figure probablement pas l'expulsion de 250 000 Palestiniens qui restaient encore en Cisjordanie et à Gaza.

<sup>27</sup> Extrait de *The Wordless Wish*, 1973. Erskine Barton Childers était en fait irlandais ; la confusion vient peut-être du fait que son grand-père, le nationaliste irlandais Erskine Childers, était né en Angleterre.

Dans le vide laissé par le long exode palestinien, la paix israélienne a été établie. Le professeur de mathématiques italien a pris la maison de l'épicier arabe. Le linguiste anglais construit la sienne sur un espace démolí. Le peintre apatride du Quartier Latin s'est entouré d'une ambiance « orientale ». L'ingénieur agronome argentin se rendit au kibboutz où il ne restait plus aucun souvenir du fellah qui pendant treize siècles lui prépara la terre : comme s'il n'y avait plus de terre en Argentine.

### **DANS LA RÉSISTANCE ARMÉE, LE PEUPLE PALESTINIEN A ENFIN TROUVÉ SON IDENTITÉ NIÉE PAR LA COMMUNAUTÉ INTERNATIONALE.**

« Je suis originaire de Jabaliya, dans la bande de Gaza. Nous étions là, 16 000 concentrés. Ils nous ont pris nos maisons, ils ont détruit nos champs et ils se sont partagé tout. Ils veulent que tout change d'aspect, que rien ne soit arabe. Les gens plus âgés, qui sont partis en 1948, ne sont pas autorisés à revenir pour qu'ils ne puissent pas reconnaître les lieux. Ils nous incitent à partir, ils nous offrent de l'argent pour que nous partions dans des pays plus riches. Allez au Canada, en Argentine, ça va aller ! Peut-être qu'ils sont venus de là, n'est-ce pas ? »

« Jabaliya avait une réputation de bravour. Ceux qui étaient de Jabaliya ne nous donnaient pas de travail, ils disaient que nous étions dangereux. Un jour, en 1969, nous avons été bombardés. Ils ont commencé à 10 heures du matin et nous ont canonnés jusqu'à 5 heures de l'après-midi. Il y a eu 500 morts. Pourquoi ? Parce que nous sommes Palestiniens. La nuit, ils encerclent le camp avec des chars, ils ne nous laissent pas sortir. Et pourtant, ils ont peur : j'ai appris l'hébreu israélien et je les entends parler. Quand ils passent dans une jeep, ils sont assis en cercle de la jeep, pointant dans des directions différentes. »

Le garçon rit. Nous sommes au camp de Borj Barashne, au sud de Beyrouth, capitale du Liban, où il est venu étudier. Il y a 20 000 réfugiés dans ce camp qui est en fait un village, un village qui est la copie presque exacte est quelques pâtés de maisons du quartier de Retiro à Buenos Aires : de petites maisons en blocs avec des toits en tôle, des couloirs de matériaux avec la gouttière où circule l'eau, des caniveaux collectifs. Et comme notre villero [*habitant d'une villa, un bidonville argentin, NdT*], le Palestinien plante une plante, même s'il s'agit d'un pot, dans le minimum d'espace libre : souvenir du champ auquel l'un et l'autre appartient.

Puis les différences. Il n'y a pas de rues, seulement des couloirs, car au Moyen-Orient l'espace est différent de celui de l'Argentine : le Liban tient deux fois dans la province de Tucuman. Mais une autre différence qui, au début, n'est presque pas perceptible, pénètre comme la vérité essentielle du camp. Ce sont les hommes vêtus de kaki qui, assis sur des hauteurs stratégiques, surveillent avec le fusil AK croisé sur les genoux, c'est le chef de la milice locale qui sort à notre rencontre, c'est la porte en bois d'une maison où le réfugié qui l'habite a peint tout en haut le drapeau rouge, vert, blanc et noir de la Résistance palestinienne, et à l'intérieur du drapeau son nom en arabe. Administrativement, le camp dépend de l'ONU. Politiquement, du Fatah.

### **LA LUMIÈRE DE L'ESPÉRANCE**

Dans un bureau de Beyrouth, Abou Hatem, membre du Comité central du Fatah (acronyme de Mouvement national de libération de la Palestine), a énuméré devant l'envoyé de presse les étapes de la Résistance.

« La première étape, avant 1965, a été la préparation et l'organisation. Nous sommes arrivés à la conclusion que la lutte armée était la seule issue pour le peuple palestinien et nous avons commencé à la mettre en œuvre depuis cette année. C'était une époque pleine de difficultés : nous avions tant d'ennemis... Ce n'étaient pas seulement les Israéliens, mais aussi l'impérialisme et les éléments réactionnaires dans les

pays arabes. Notre premier martyr, Ahmed Muza, a été tué par l'armée jordanienne alors qu'il traversait la frontière avec Israël.

Nos opérations militaires ont été l'une des raisons invoquées par les Israéliens pour déclencher la guerre de 1967. Mais là, les pays arabes ont été vaincus et un climat de défaite régnait. Il était important de mettre fin à ce climat, et c'est pourquoi, à la fin de la guerre, nous avons repris les hostilités. C'était le 28 août 1967.

En quatre mois, nous avons lancé 79 opérations à l'intérieur de la Palestine, mis hors de combat plus de 300 sionistes, fait exploser deux trains militaires, abattu trois hélicoptères, détruit une cinquantaine de véhicules, fait exploser le dépôt d'explosifs d'Acre et bombardé de bazoukas les banlieues de Jérusalem et de Tel-Aviv.

Le prix a été dur : nous avons perdu 46 hommes, dont la moitié étaient des cadres.

Mais dans tout le monde arabe, cette activité du Fatah a été perçue comme une lueur d'espoir, qui s'est amplifiée le 21 mars 1968, lorsque nous avons mené la bataille d'Al Karameh. »

### **LE SIGNAL DE KARAMEH**

Si Deir Yassine est pour les Palestiniens le souvenir qui saisit et qui enrage, Al Karameh symbolise la récupération de leur identité niée après la défaite, la confiscation, la persécution, l'exil. Un combattant dit :

« À l'époque, notre problème était d'obtenir des bases permanentes. Dans la guerre de juin, nous avions perdu les bases de Gaza et de la Cisjordanie. Alors nous avons commencé à nous infiltrer en Jordanie, séparément, d'un à deux. C'est ainsi que s'est formée la base d'Al Karameh, dans le camp de ce nom qui existait depuis 1948. Nous avons rassemblé 500 combattants dans la région. De là, nous avons lancé une escalade opérationnelle.

Le gouvernement jordanien voulait nous chasser, mais il n'osait pas. Les Israéliens ont commencé à s'énervier. Ils ont finalement planifié une opération de représailles à grande échelle pour nous écraser.

Ils ont rassemblé 15 000 soldats, avec des chars. Mais ils étaient si fiers de la victoire de juin, si sûrs que personne ne pouvait leur opposer de résistance, qu'ils n'ont pas pris de mesures de sécurité. Nous l'avons appris 48 heures avant l'opération.

Nous avons appelé toutes les organisations palestiniennes à discuter de la question de savoir si nous devons faire face à l'attaque ou nous retirer. Certains ont dit que les principes de la guérilla interdisaient le choc frontal, que si l'ennemi attaque en force, nous nous retirons, toutes ces choses.

Le Fatah a soutenu que tout cela était vrai, mais que l'essentiel ici était le cadre politique : la défaite arabe, le peuple désespéré. Le Fatah a décidé de livrer bataille, à la tout ou rien. Seule une petite organisation, l'Armée de libération de la Palestine, nous a accompagnés.

Avec eux, nous distribuons les 500 postes de combat. Ce n'était pas une embuscade, Al Karameh était un terrain plat, avec une population, un village d'urgence. Il fallait se battre comme on pouvait. Toute la nuit nous creusons des tranchées, nous nous enterrons, et nous attendons l'aube. »

### **LA PIQÛRE ET L'ÂNE**

« À 5 heures du matin, la préparation de l'artillerie a commencé, puis les chars ont avancé. Ils sont venus comme pour un défilé. Ils amenaient des journalistes et Dayan leur a dit qu'ils allaient déjeuner à Amman, la capitale de la Jordanie. Quand nous avons arrêté un tank avec un coup de bazooka, puis un

autre, ils ont été comme surpris. Ils ne s'attendaient pas à ça. Ils ont reculé, puis sont revenus à la charge. Maintenant, ils venaient avec des avions et des hélicoptères en plus des chars. Nous leur résistons tranchée par tranchée, nous leur résistons jusqu'à midi.

Et pendant ces sept heures interminables, derrière nous se tenait l'armée jordanienne, immobile. Les officiers regardaient la bataille avec leurs jumelles. Le roi Hussein avait ordonné de ne pas intervenir, et les officiers regardaient : des officiers arabes.

On ne sait pas qui a crié, qui n'a pas tenu le coup. Et soudain l'armée jordanienne s'est avancée, désobéissant aux ordres : elle se joignait à nous. C'était à midi.

À huit heures du soir, la division israélienne a commencé à se retirer. On ne pouvait pas le croire, c'était la première fois que ça arrivait, la première fois dans l'histoire. Et quand nous avons avancé, nous avons vu le mal que nous leur avions fait : les chars détruits, les équipements abandonnés.

Le lendemain, Hussein s'est fait photographier dans un tank capturé. On a demandé à Dayan à quelle heure était le déjeuner à Amman, et il a répondu que seul l'âne ne change pas d'avis. Levy Eshkol a été interrogé sur ce qui s'était passé, et il a dit que celui qui cherche du miel devrait s'attendre à des piqûres.

Cette piqûre, nous l'avons faite, et elle nous a coûté. Cela nous a coûté 90 morts, ce qui était beaucoup vu que nous n'avions que 500 hommes. Mais Al Karameh a tout changé, c'était un tournant décisif. Il a montré à tous les Arabes qu'ils pouvaient vaincre l'armée israélienne.

Pour nous, le résultat a été terrible. Jusque-là, le Fatah était une organisation strictement secrète, une poignée d'hommes. La bataille d'Al Karameh a montré aux masses que nous étions sincères, que nous pouvions devenir le couteau et la victime, comme le dit l'un de nos documents, « entrer dans la bataille pour tout créer à partir de rien », que les Palestiniens pouvaient fermer le poing sur la braise ardente, comme le dit notre frère Abou Ammar (Arafat).

Après la bataille d'Al Karameh, des milliers de Palestiniens sont venus rejoindre le Fatah, qui n'était pas encore prêt à les recevoir, bien qu'il ait dû ouvrir les portes. D'autres organisations se sont enrichies de ce flux. Un an plus tard, la Résistance palestinienne se promenait librement en Syrie, avait une station de radio au Caire, dominait pratiquement le Liban et la Jordanie.

Sur ce triomphe transitoire allait s'abattre la trahison du roi Hussein. L'espoir palestinien brûlerait dans les rues d'Aman, dans les montagnes de Jordanie, avant de renaître peu à peu comme une flamme qui n'est pas destinée à s'éteindre.

**« LE SIONISME N'EST PAS SEULEMENT L'ENNEMI DES ARABES, IL EST L'ENNEMI DE TOUTE L'HUMANITÉ. »**

*Fatah*

Au bureau du Fatah à Beyrouth, Abou Hatem, membre du Comité central de l'Organisation, a fait référence aux étapes postérieures à la bataille de Karameh, qui en 1968 a montré pour la première fois qu'une force arabe pouvait faire face à l'armée israélienne.

« À Karameh, la révolution palestinienne a créé les circonstances de sa propre croissance. Tout le monde arabe s'est approché de nous. Inversement, nos ennemis ont redoublé d'efforts pour nous détruire. Les Israéliens ont attaqué nos bases et nos camps, et les gouvernements arabes réactionnaires aussi. Ces tentatives ont culminé en Jordanie, en septembre 1970. L'armée de Hussein a attaqué nos bases et nos villages, avec des chars et des avions.

Il n'a pas réussi à nous écraser, mais il a tué des milliers de camarades. Le massacre a repris en juillet 1971. Nous avons dû quitter la Jordanie.

Avec la perte de nos bases jordaniennes, la quatrième étape de nos combats commence. Au début, notre activité a diminué. Nous avons dû adopter une nouvelle politique, concentrer la force du Fatah dans les territoires occupés eux-mêmes. Le résultat a été constaté après un an, avec l'augmentation des opérations.

Nous augmentons aussi l'action politique, nous la doublons. Le résultat est qu'aujourd'hui l'opinion publique mondiale commence à comprendre qu'il n'y a pas d'accord stable au Moyen-Orient sans le peuple palestinien, qu'il n'y a pas de paix sans révolution palestinienne.

Aujourd'hui, tous les pays africains, à l'exception bien sûr des déchets coloniaux, reconnaissent l'OLP comme le seul représentant légitime du peuple palestinien. Lors de la Conférence des pays non alignés d'Alger, l'an dernier, 72 États ont reconnu l'OLP. Autrement dit, les relations de la Révolution palestinienne avec le reste du monde se développent de jour en jour, et particulièrement avec le bloc socialiste dirigé par l'Union soviétique.

Bien sûr que nous n'en restons pas là. Dans la dernière guerre, celle d'Octobre, tout le monde sait - et surtout les Israéliens - qu'il n'y a pas eu deux fronts, mais trois : l'égyptien, le syrien et le palestinien ».

## OLP ET CNP

Le Fatah est la force hégémonique de la guérilla palestinienne. Son leader Abou Ammar (Arafat) préside l'OLP et, depuis début juin 1974, le Conseil national palestinien. Mais ce n'est pas la seule organisation de la Résistance. Au sein de l'OLP figurent, outre le Fatah, le Front populaire dirigé par Habache, le Front démocratique Hawatmeh (scission du FP) et As Saika, organisation entraînée par les Syriens.

Après le Fatah, Saika est probablement la plus grande capacité militaire, et le FD, qui se définit comme marxiste-léniniste, la plus grande capacité politique, tandis que l'étoile de Habache, penchant vers l'ultra-gauche, semble décliner.<sup>28</sup>

En dehors de l'OLP se trouve encore le Commandement Général, scission du FP et dirigé par Ahmad Jibril, qui est devenu célèbre plus tôt cette année avec l'opération de Kyriat Shmonet.

Le Conseil National Palestinien, CNP, l'organisation la plus large de la Révolution, inclut non seulement les organisations de guérilla, mais aussi les fronts de masse, les délégués des territoires occupés et de l'émigration et des groupes financiers et religieux.

Les dirigeants du Fatah n'aiment pas les photographies et les autobiographies. Tracer son histoire n'est pas facile. Un document de l'Organisation, daté de 1969, admet que ses créateurs étaient un groupe d'intellectuels qui publiaient la revue *Notre Palestine*, avant d'opter pour la lutte armée. À ce stade, leur première préoccupation a été de financer la future Organisation, sans demander l'aide des gouvernements arabes, et la voie qu'ils ont choisie était hétérodoxe :

« Ce n'est plus un secret que nous recherchons des emplois ou que nous développons des activités

---

<sup>28</sup> Cette évaluation peut paraître surprenante ; elle peut être attribuée à des motivations pratiques (Walsh était à Beyrouth pour prendre contact avec le Fatah au nom des Montoneros) et idéologiques qui ont poussé les dirigeants des Montoneros à s'identifier au Fatah. Interviewé par Pablo Robledo dans *Montoneros y Palestina* (2018), Roberto Perdiá, dirigeant des Montoneros, répond à la question de savoir pourquoi son organisation a privilégié les liens avec le Fatah plutôt qu'avec le FPLP ou le FDLP : « Pourquoi le Fatah ? C'est évident : ils étaient péronistes ! »

commerciales dans les régions arabes riches en pétrole, comme le Golfe. Au début, cela a créé une atmosphère particulière autour du Fatah, mais cela ne nous a pas découragés... parce que nous savions que nous nous privions même de l'essentiel pour économiser le maximum de nos revenus et le destiner au mouvement ».

Qui étaient-ils ? Les noms de guerre de certains d'entre eux - Abou Ammar, Abou Iyad, Abou Jihad - sont connus, mais à part le premier (Arafat), on en sait peu sur les autres. Tous trois appartiennent cependant au groupe qui est allé travailler dans le Golfe. En 1965, quand ils ont décidé de lancer la guerre, ils sont retournés sur le sol palestinien. Abou Ammar y a opéré, en Cisjordanie, vivant comme un berger à moitié aveugle, portant des lunettes noires. Sa désignation comme « porte-parole » du Fatah a été une décision à laquelle il n'a pas participé.

« Nous avons besoin d'un homme qui puisse parler au nom du Fatah. La presse israélienne avait commencé à se concentrer sur le nom d'Abou Ammar, car il était l'un des leaders en territoire occupé, et un combattant de premier rang... La direction s'est réunie et l'a nommé porte-parole. Il était le seul membre de la direction qui n'était pas présent. La décision a été annoncée et il a dû se conformer à la décision. »

## **LE FATAH PARLE**

Malgré l'origine de ses fondateurs, le Fatah a toujours mis l'accent sur la lutte de masse, en plus de l'action armée :

« Si nous abordions seulement la lutte armée, nous serions condamnés à l'échec, parce qu'en termes militaires nous partons d'une situation d'infériorité. Mais si nous abordions seulement la lutte politique, nous serions également perdus, parce que tôt ou tard nous nous heurterions à la réalité que l'ennemi nous domine par la force. La lutte armée est indissoluble dans la lutte politique, et la négligence de l'une ou de l'autre équivaut à transformer la guerre révolutionnaire en aventure.

Par conséquent, nous ne faisons pas de distinction entre l'action politique et l'action militaire, et nous n'envoyons pas non plus combattre quiconque n'est pas passé par l'organisation politique. »

Quel est le but ultime du Fatah ? Ses dirigeants le répètent depuis des années : la création d'un État et non religieux en Palestine. Quelle serait la situation des Juifs dans cet État ?

« Le Fatah ne prend pas les armes contre les Juifs. Nous acceptons les Juifs comme des citoyens palestiniens sur un pied d'égalité avec les Arabes. Le Fatah prend les armes contre le sionisme et se propose de le liquider, parce que le sionisme est l'ennemi fasciste et raciste, l'ennemi de toute l'humanité et pas seulement des Arabes. »

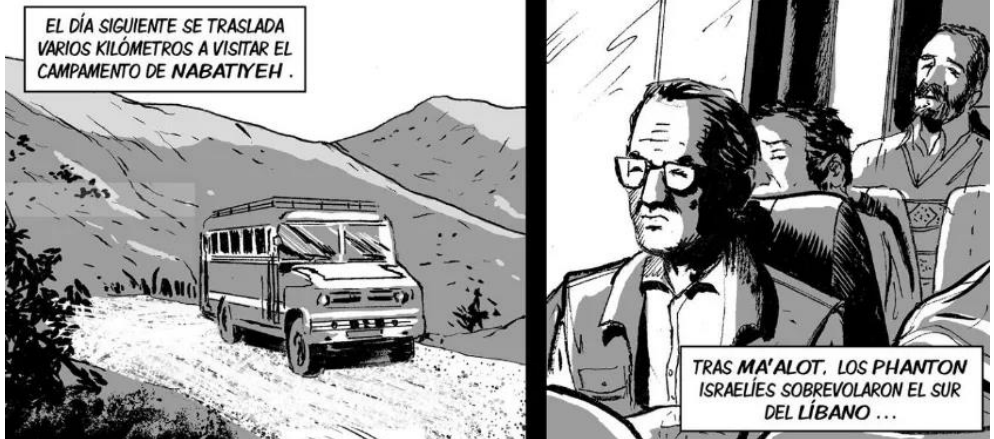
Un journaliste a demandé :

- Que feriez-vous face à un Juif persécuté n'importe où dans le monde ?

Le Fatah répondit :

- On lui donnerait un fusil et on se battrait à ses côtés.





Gonzalo Penas & CJ Camba, RW: Rodolfo Walsh en historietas

## Terreur au Moyen-Orient

Buenos Aires, lundi 24 juin 1974.

Encore une fois, les rockets des Phantom se sont abattues sur les villages du Liban, un petit pays qui n'a ni armée ni aviation et dont le péché est de donner refuge à 300 000 Palestiniens, soit un dixième de ceux qui ont été chassés de leur patrie par les Israéliens.

Les camps de réfugiés sont décrits comme « bases » de guérilla. J'ai visité l'un de ces camps, celui de Nabatiyeh, au lendemain de sa destruction quasi totale par les avions israéliens, le 16 mai dernier. J'ai vu les petites maisons rasées comme par un énorme bulldozer, les ustensiles de cuisine éparpillés, les vêtements de femme suspendus aux arbres calcinés.

Ce n'était pas une base.

Cela ne veut pas dire qu'au Liban, en Syrie, dans n'importe quel pays arabe, il n'y a pas de bases de fedayin. Elles existent mais ils ne sont pas en vue, elles n'abritent pas une population civile de milliers d'âmes, elles ne sont pas sans défense, elles ne sont pas bombardées.

Depuis 25 ans, Israël anticipe des attaques, en perpétuel état de « représailles ». Une propagande qui commence à devenir maladroite décrit chaque action de ses forces comme une réponse à un acte de terrorisme.

Chaque fois que l'histoire de ce terrorisme est ressuscitée, on invoque Maalot, Kyriat Shmoné, Lod,

Munich. Entre ces actes et les camps nazis de concentration on établit une continuité, on revient aux pogroms tsaristes, à la persécution intemporelle du Juif. Dans ce processus, toute la vérité a été perdue de vue : le Palestinien dépouillé de sa patrie est devenu agresseur, la victime est devenue bourreau.

On discute des méthodes. Pourquoi les Palestiniens attaquent-ils les écoles ? J'ai vu l'école de Nabatiyeh, rasée au sol. Pourquoi les Palestiniens jettent-ils des grenades sur un marché ? A Ain el-Héloué, la semaine dernière, il n'y avait même pas de marché, sous les bombes israéliennes de 250 kilos. La discussion sur les méthodes est l'un des moyens de contourner la discussion sur le fond, de remplacer le pourquoi par le comment.

Mais même cette discussion secondaire ne doit pas être évitée.

### **QUI SÈME LA TERREUR ?**

Parlons de Maalot, par exemple. Les choses n'ont pas commencé à Maalot le 15 mai 1974, avec le massacre de 22 étudiants israéliens. Ils ont commencé le 15 mai 1948, avec l'État d'Israël. Car Maalot ne s'appelait pas Maalot, mais Tarchiha, et ce n'était pas un peuple juif, mais un village arabe. Où est Tarchiha ? Arrasada, rayé de la carte.

Revenons à Deir Yassin, un autre village arabe aujourd'hui enterré sous Kfar Shaul, une banlieue de Jérusalem. Du 9 avril 91 Les forces de la Haganah et de l'Irgoun attaquent le village, tuent 254 habitants, démembrant les cadavres et les jettent dans un puits. Écoutons le témoignage du colonel Meir Bail de l'armée israélienne, qui a mis 24 ans à parler : « Les soldats ont peigné les maisons, y ont jeté des explosifs et ont utilisé toutes les armes qu'ils avaient. Ils tiraient sans discernement sur tout ce qui se trouvait à l'intérieur, y compris les femmes et les enfants. Ses officiers n'ont pas levé le petit doigt pour empêcher les atrocités qui étaient en train d'être commises. Avec d'autres habitants de Jérusalem, j'ai imploré qu'on ordonne aux soldats d'arrêter le feu. Ce fut inutile. 25 des hommes ont été montés dans un camion, promenés dans Jérusalem en « défilé de la victoire », emmenés dans une carrière et fusillés de sang-froid.

Revenons au 30 janvier 1948. Le village s'appelait Sheikh.

La méthode était la même. Les morts, 60.

Vous le savez. 14 février 1948. 20 maisons dynamitées avec leurs habitants à l'intérieur. 60 morts.

Souvenons-nous de Lydda. 11 juillet 1948. La Haganah réprime un soulèvement populaire : 250 morts selon une source israélienne, entre 500 et 1700 selon des sources arabes.

14 octobre 1953. Bombardement de villages jordaniens, 75 morts. A Qibya, les habitants sont enfermés dans leurs maisons avec des tirs de mitrailleuses, puis dynamités.

Bande de Gaza. 8 février 1955, 38 morts.

31 août 1955. L'attaque de Khan Younès dans la bande de Gaza a fait 46 morts.

11 décembre 1955. Attaque contre des villages syriens. 50 morts.

Encore Khan Younès, avril 1956. 275 morts. 10 octobre 1956. Attaque contre des villages jordaniens. 48 morts.

Octobre 1956. Kafr Qasem. 51 villageois sont tués parce qu'ils se trouvaient à l'extérieur de leur maison dans un couvre-feu dont ils n'avaient pas été avertis.

13 novembre 1966. Attaque contre des villages de Gaza et de Jordanie. 200 morts.

24 novembre 1967 Karameh, Jordanie. Attaque au mortier contre des enfants qui sortaient d'une école.

La liste est longue. Entre 1949 et 1964, les pays arabes ont dénoncé 63 000 actes d'agression, entre 1950 et 1966 l'ONU et la Commission d'armistice ont condamné 78 fois l'État d'Israël. Après, plus personne n'a tenu le compte, la « représailles » est devenue une habitude.

## RETOUR À L'ORIGINE

Si dans le bilan de la terreur au Moyen-Orient, Israël a un avantage sur tous ses adversaires, si l'État d'Israël lui-même a été l'œuvre d'organisations terroristes, si ces organisations ont inventé ou réactivé la plupart des méthodes modernes de la terreur — se souvenir de l'assassinat du comte Bernadotte, de l'explosion de l'hôtel King David, de l'exécution d'otages anglais, des lettres explosives - la discussion sur les méthodes ne s'épuise pas là-dessus. Pour restituer tout le contexte, il faut rattacher les méthodes aux objectifs.

La terreur est une méthode de lutte qui a été utilisée par toutes les révolutions et aussi par toutes les réactions. Foin de l'attitude qui préfère la condamner « en soi » (comme si quelque chose existait en soi), son caractère humain ou inhumain dépend de ses fins. Notre révolution de mai a été terroriste. Le général Aramburu<sup>29</sup> aussi. Avec ces précisions, il est possible de recentrer la terreur au Moyen-Orient, de surmonter les barrières d'une propagande qui — comme par hasard — est celle de l'impérialisme occidental, et de décider qui a la part de raison que les circonstances lui permettent d'avoir.

Le but du terrorisme palestinien est de récupérer la patrie dont les Palestiniens ont été dépossédés. Dans la plus discutable de ses opérations, il y a ce reste de légitimité.

Le terrorisme israélien s'est proposé de dominer un peuple, de le condamner à la misère et à l'exil. Dans la plus raisonnable de ses « représailles », apparaît ce péché originel.

## L'Ambassade d'Israël répond

*Le journal Noticias a reçu le 27 juin dernier une longue lettre de M. Mario H. Sejatovich en charge du bureau de presse de l'ambassade d'Israël, reproduite ci-dessous. Le but de la direction du journal était de la publier dans son intégralité et dans les plus brefs délais. Malheureusement, lorsque ce but devait être atteint, la mort du lieutenant-général Perón est survenue et Noticias - en tant que composante du peuple péroniste - a ajouté son deuil à celui de ses lecteurs en consacrant plusieurs de ses éditions à informer sur la vie, l'œuvre et la mort du grand patriote disparu.*

*Nous donnons maintenant suite à cette demande, en apportant trois éclaircissements : 1) la direction du journal appuie effectivement les opinions exprimées par Rodolfo J. Walsh dans sa série de notes sur la Révolution palestinienne parues dans Noticias au cours de la semaine du 12 au 19 juin dernier. Il convient de rappeler à cet égard que Walsh s'est rendu dans les pays arabes en tant qu'envoyé spécial de ce notre journal ; 2 °) Walsh utilisera prochainement cette même colonne pour répondre à l'ambassade d'Israël ; 3 °) Interpréter la description objective de l'injustice historique que*

<sup>29</sup> La révolution de mai 1810 a marqué le début du processus d'indépendance de ce qui allait devenir l'Argentine. Le général Eugenio Aramburu a été l'un des militaires qui ont renversé le président Juan Perón en 1955, et a gouverné en tant que dictateur jusqu'en 1958. Aramburu lui-même a été enlevé et exécuté en 1970 par les Montoneros, l'organisation révolutionnaire péroniste que Walsh avait rejointe en 1973, un an avant la publication de cet article.

*le peuple palestinien a subi comme une attitude antisémite ou persécutrice de la communauté juive de notre pays relève de la malveillance.*

*Voici le texte de l'ambassade d'Israël :*

« Monsieur le Directeur :

J'ai l'honneur de m'adresser à vous au sujet de la série d'articles intitulée « La Révolution palestinienne » publiée dans *Noticias* dont son auteur invoque la représentation à plusieurs reprises. Comme il s'ensuit que le journal appuie manifestement les affirmations de M. Walsh parmi lesquelles se trouvent des inexactitudes flagrantes et des déformations des faits historiques, cette ambassade fait appel au droit de réponse, en espérant que vous ferez place au texte intégral de cette lettre dans les colonnes de votre journal. Elle ne cherchera pas à être une réfutation exhaustive du long travail de M. Walsh, mais nous comprenons qu'il est urgent de rétablir la vérité sur certains des plus gros malentendus qu'il ait commis, à savoir :

1- Le problème des réfugiés palestiniens a été créé par les dirigeants arabes eux-mêmes, en rejetant la résolution des Nations Unies du 29 novembre 1947, qui déterminait la création de deux États, l'un juif et l'autre arabe, violant ainsi leurs devoirs en tant que membres de l'Organisation internationale, et en forçant les colons arabes à quitter leurs lieux de résidence pour ouvrir la voie aux armées envahisseuses, dont l'intention proclamée était de détruire l'État naissant d'Israël.

M. Walsh tente de démontrer que l'immigration juive signifiait le déplacement des Arabes. La vérité est différente : à la fin de la Première Guerre mondiale, la Terre d'Israël était un pays presque dépeuplé. La population arabe était de 557 000 et la population juive de 100 000. Moins de 30 pour cent des Arabes vivaient dans la région qui est aujourd'hui Israël. Jusqu'au début des années 1930, c'était une terre d'émigration arabe, tendance qui a été inversée dans les années suivantes lorsque le développement économique et social promu par la communauté juive a attiré l'afflux d'Arabes des pays voisins. Au moment de la proclamation de l'indépendance d'Israël, le nombre d'Arabes qui habitaient son territoire était de 600 à 700 000. De ceux-là 160 000 sont restés là où ils étaient. En conséquence, on peut estimer à 450 000 le nombre réel de réfugiés arabes qui sont sortis d'Israël en 1948 et même en donnant une marge aux erreurs statistiques, jamais plus de 550 000, ce qui équivaut à peu près au même nombre de réfugiés juifs en provenance des pays arabes (97 pour cent de la population juive totale de ces derniers) qui se sont vu contraints d'émigrer en Israël. En fait, il y a eu un transfert de population. Alors qu'Israël a intégré ces frères venus des pays arabes, les réfugiés palestiniens ont été concentrés par les pays arabes dans de misérables camps, empêchant jusqu'à aujourd'hui leur intégration malgré leur identité ethnique, culturelle, linguistique et religieuse pour profiter de cette situation comme d'une arme politique contre Israël.

Qui a provoqué l'exode des Palestiniens ? La réponse se trouve dans les propres mots des dirigeants arabes. M. Emile Ghoury, secrétaire général du Haut Comité arabe palestinien, l'a explicitement admis le 6 septembre 1948 :

« Le fait que ces réfugiés existent est une conséquence directe de l'action des États arabes qui s'opposent à la participation et à l'État juif. Les États arabes ont convenu à l'unanimité de cette politique et doivent participer à la solution du problème. » Déjà avant le 23 avril 1948, au Conseil de sécurité des Nations unies, le président du Haut Comité arabe de l'époque, M. Jamal Hussein, confessait :

« Nous n'avons jamais caché le fait que nous avons commencé la lutte. » Le quotidien jordanien *Al-Dijaa* a apporté le 6 septembre 1954 ce témoignage d'un réfugié :

« Les gouvernements arabes nous ont dit : sortez pour que nous puissions entrer. Nous sommes sortis,

mais ils ne sont pas entrés. »

2- Ce sont les États arabes de la région qui ont empêché, par leur agression et par la suite, la constitution de l'État arabe palestinien prévu par la Résolution sur la partition de l'ONU. M. Trygve Lie, alors secrétaire général des Nations unies, a déclaré :

« Les Arabes avaient affirmé à plusieurs reprises qu'ils résisteraient à la partition par la force. » Le 14 mai 1948, les armées régulières de l'Égypte, de la Jordanie, de la Syrie, du Liban et de l'Irak, ainsi que des contingents saoudiens et yéménites, ont envahi l'État d'Israël. Le 15 mai 1948, au Caire, le secrétaire général de la Ligue arabe, Azzam Pacha, appela les Arabes à une guerre sainte contre Israël et déclara :

« Ce sera une guerre d'extermination, un massacre dont on parlera comme on parle du massacre des Mongols et des croisés. » M. Andreï Gromyko, alors représentant de l'Union soviétique et actuellement ministre des Affaires étrangères, a déclaré au Conseil de sécurité de l'ONU, le 21 mai 1948 :

« La délégation de l'URSS ne peut qu'exprimer son étonnement devant l'attitude adoptée par les États arabes sur la question palestinienne et en particulier devant le fait que ces États ont envoyé leurs troupes en Palestine pour mener des opérations militaires visant à la suppression du mouvement de libération nationale en Palestine » (Actes officiels du Conseil de sécurité, Troisième année, No 71, 299<sup>e</sup> séance, p. 4, mai 1948).

L'agression militaire arabe a été vaincue, mais le Royaume de Transjordanie a annexé la majeure partie du territoire destiné à devenir un État palestinien, tandis que l'Égypte faisait de même avec la bande de Gaza. Ce sont donc les Arabes eux-mêmes qui ont empêché la création d'un État palestinien.

3-M. Walsh affirme que le peuple juif n'a pas le droit à la terre d'Israël. À ce stade de l'histoire, c'est un sujet hors de question : la Terre d'Israël n'était un État indépendant que trois fois dans son histoire et chacune d'elles était un État juif. Ce n'est qu'en l'identifiant avec le peuple le judaïsme qu'elle est entrée dans les annales de l'humanité en tant qu'unité géopolitique et historique. Elle a été occupée par des conquérants étrangers, mais seul le peuple juif a atteint son indépendance sur cette terre et l'a considérée comme l'âme et le centre de son existence nationale.

4- M. Walsh affirme que la Grande-Bretagne a « offert la Palestine » au peuple juif, provoquant avec une mentalité coloniale la création de l'État d'Israël. La vérité est le contraire : la renaissance d'Israël, aspiration séculaire, s'est concrétisée comme mouvement de libération nationale du peuple juif à travers le sionisme, dans la seconde moitié du XIX<sup>e</sup> siècle et s'est affermie avec le travail de trois générations de pionniers juifs.

La Déclaration de Balfour n'a été rien d'autre que la reconnaissance de cette réalité historique, consacrée par la communauté internationale lorsque la Ligue des Nations a décidé de créer le Mandat sur la Palestine, pour instaurer le Foyer national juif.

C'était la première fois que le rêve millénaire du retour à Sion recevait le parrainage universel. Même des chefs arabes les plus représentatifs de l'époque, comme le roi Hussein, du Hejaz, qui a écrit :

« Nous avons vu les Juifs affluer en Palestine... Le mobile ne peut échapper à ceux qui ont une intuition profonde ; ils savent que ce pays a été pour leurs enfants originels, malgré toutes leurs différences, une patrie sacrée et aimée. » (*Al Qibla*, La Mecque No 183, 23 mars 1918 ; George Antonius, Réveil arabe, p. 269).

Cette reconnaissance de la formation de l'État juif s'intègre dans le contexte de la création des États nationaux arabes au Moyen-Orient, avec la désintégration de l'Empire ottoman, tout comme en Europe le démembrement de l'Empire austro-hongrois a conduit à la conquête de leur souveraineté par les mouvements nationaux des pays asservis.

5- M. Walsh soutient dans ses articles les objectifs proclamés par l'organisation du Fatah : instaurer en remplacement de l'État d'Israël, un État arabe à majorité arabe, ce qui implique la liquidation totale de la souveraineté et de l'indépendance d'Israël. L'instrument adopté à cette fin est le terrorisme qui cible délibérément des civils innocents, en Israël et dans le monde, et qui ne craint pas d'assassiner des femmes et des enfants. M. Walsh avoue avoir visité ces bases terroristes, qui cherchent refuge dans des camps de réfugiés installés sur le territoire libanais, dont le gouvernement tolère cette situation.

L'une des expressions les plus significatives de cette situation est que le gouvernement libanais a suspendu le droit de son armée et de sa police d'entrer dans les bases des terroristes et des camps de réfugiés sous son contrôle, au point de ne même pas avoir compétence pour des délits de droit commun, ou des agressions de la part des « fédâyins », contre des soldats libanais, ou face à des affrontements entre groupes terroristes antagonistes.

M. Walsh donne un témoignage dramatique de ce que signifie l'éducation à la haine, sans la répudier. Il exalte le fait que les enfants sont formés pour tuer. Et il abonde en exemples similaires pour attribuer un contenu « révolutionnaire » au débordement criminel du terrorisme arabe. Ainsi, M. Walsh justifie ouvertement les massacres de Lod, Munich, Fiumicino, Athènes, Zurich, Khartoum, Kiriati Shmone, Maalot, Shamir, et Nahariya, entre autres.

La vraie révolution au Moyen-Orient, c'est la paix.

Meilleures salutations, M. le Directeur.

**Mario H. Sejatovich, Bureau de presse Ambassade d'Israël**

## Réponse de Rodolfo Walsh à Sejatovich

Des inexactitudes flagrantes, des déformations des faits historiques, de gros malentendus sont quelques-unes des vertus que le Bureau de Presse de l'Ambassade d'Israël à Buenos Aires attribue à ma récente série sur la Palestine, selon la lettre publiée dans *Noticias* le dimanche 14.

M. Sejatovich, fonctionnaire de ce bureau, s'y propose de « rétablir la vérité » et tente de le faire en soutenant, en résumé, que la Palestine était « un pays presque dépeuplé » à la fin de la Première Guerre mondiale ; que le problème des réfugiés palestiniens a été « créé par les dirigeants arabes eux-mêmes », en 1948, « en forçant les habitants arabes à quitter leurs lieux de résidence » ; et que le 14 mai 1948 les États arabes « ont envahi l'État d'Israël ».

Dans ma série de notes, j'ai soutenu que la Palestine était depuis le VII<sup>e</sup> siècle une terre peuplée d'Arabes ; que l'exode de 1948 a été provoqué par les organisations terroristes Haganah, Irgoun et Stern ; et que ce sont ces organisations qui ont déclenché la guerre.

Face à des opinions aussi disparates, un lecteur peu au fait a le droit de connaître les sources sur lesquelles elles se basent pour déduire où est la vérité.

### **LE MYTHE DE LA « TERRE SANS PEUPLE »**

J'ai expliqué dans mes notes qu'à la fin du siècle dernier, la propagande sioniste avait fait du Palestinien « l'homme invisible » du Moyen-Orient, à tel point que Theodor Herzl fit un voyage en Palestine et écrivit un rapport où ne figurait pas le mot « arabe ». Le mythe de la « terre sans peuple » était utile pour encourager l'immigration du « peuple sans terre ». Ce mythe renaît dans la lettre de l'ambassade d'Israël, comme s'il n'avait pas été réfuté.

Selon l'écrivain israélien Amos Elon, dans un livre de 1971, quand Herzl se rendit en Palestine en 1898, « il devait y avoir plus de 500 000 Arabes palestiniens ». Ceci est complété par une remarque formulée en 1891 par le juif Achad Haam, qui connaissait bien la Palestine :

« À l'étranger, nous avons tendance à penser que la Palestine est aujourd'hui presque déserte, un désert sans culture. Ce n'est absolument pas vrai. Difficile de trouver des terres non cultivées. À l'étranger, on pense souvent que les Arabes sont tous sauvages, comparables aux animaux, mais c'est une grosse erreur. »

On peut se demander si ce n'est pas cette façon de penser raciste qui a rendu « invisible » le Palestinien et ce qui, aujourd'hui encore, fait que l'ambassade d'Israël invente des chiffres de population différents de ceux qui figurent dans les seuls recensements connus. Ainsi, M. Sejatovich affirme, sans citer de source, qu'à la fin de la Première Guerre « la population arabe était de 557 000 et la population juive, de 100 000 ».

La vérité est qu'en 1914, les Turcs ont fait un recensement qui a donné une population totale de 689.272, et le sioniste Arthur Ruppin a estimé que 60 000 étaient juifs.

Le 31 décembre 1922, le « Gouvernement de Palestine » (c'est-à-dire le Mandat britannique) fit un recensement qui donna ces résultats :

Arabes	663 914
(Juifs	83.794
Autres	9 474
Total	757 182

C'est-à-dire que quatre ans après ce que dit l'ambassade, la population juive n'atteignait toujours pas les 100 000. L'Ambassade n'a pas non plus raison lorsqu'elle dit que la Palestine « jusqu'au début des années 30 était une terre d'émigration arabe ». Si l'on compare le recensement de 1922 à celui de 1931, on constate que la population arabe a augmenté de 28% et la population juive de 108%, ce qui ne s'explique que par la politique d'immigration mise en place par le mandat britannique.

D'après les chiffres que je viens de citer, il s'ensuit que les termes « La Palestine, pays dépeuplé », c'est un mensonge à n'importe quelle époque. En 1922, la densité de population s'élevait à 22 habitants par kilomètre carré, chiffre alors supérieur à celui des États-Unis ou de l'URSS, et que l'Argentine n'atteindra pas en un siècle : ce qui, j'espère, ne fournira d'arguments à aucun colonisateur.

### **LE MYTHE DE L'« AGRESSION ARABE »**

Pour expliquer l'exode palestinien de 1948, l'ambassade d'Israël invoque un argument que le sionisme a pratiquement cessé d'utiliser depuis 1961, lorsqu'il a été pulvérisé par le chercheur anglais Erskine Childers.

L'argument prétendait que des « dirigeants arabes » avaient parlé à la radio aux Palestiniens en leur ordonnant d'évacuer leurs maisons. Childers s'est rendu en Israël en 1953 et a demandé des preuves de cette allégation, sans les obtenir. Il se rendit alors au British Museum, où est conservée la version enregistrée par la BBC de toutes les émissions de radios du Moyen-Orient depuis 1948, et non seulement il ne trouva pas un seul appel arabe à l'évacuation, mais de nombreuses exhortations, voire des ordres, de rester chez eux.

Les raisons qui ont poussé les Palestiniens à fuir au cri de « Deir Yassin ! » ce sont la destruction de villages



et les massacres qui ont précédé le 15 mai 1948. Ceci est démontré, en premier lieu, par l'un des responsables de ces massacres, le dirigeant de l'Irgun Menahem. Beghin, dans son livre *La Révolte d'Israël*. Mais il y a aussi des centaines de témoignages.

Le médiateur de l'ONU, le comte Bernadotte (assassiné par des terroristes sionistes) a déclaré dans son rapport :

« L'exode des Arabes palestiniens a résulté de la panique provoquée par la lutte, des rumeurs sur des actes de terrorisme réels ou supposés et de l'expulsion... Pratiquement toute la population arabe a fui ou a été expulsée de la zone occupée par les Juifs. »

Le journaliste (puis député) israélien Uri Avnery dit :

« Dans certains cas, les dirigeants juifs ont essayé de persuader les Arabes de rester, par exemple à Haïfa. Mais en règle générale, ils les ont poussés à abandonner leurs villes et leurs villages. »

Yigal Allon lui-même a déclaré que pour nettoyer la Galilée des Palestiniens, il a appelé les maires arabes et les a avertis « qu'on allait brûler tous les villages de Huleh... qu'ils fuient tant qu'il est temps ».

Le major O'Ballance, historien militaire anglais, souligne que

« Rapidement, les Arabes ont été expulsés et forcés de fuir, comme à Ramleh, Lydda et ailleurs. Partout où les troupes israéliennes avançaient en territoire arabe, la population arabe était éradiquée comme par un bulldozer. »

La terreur causée par les massacres de type Deir Yassin, et non les exhortations inexistantes de « dirigeants arabes » qu'on ne nomme jamais, fut donc la cause de l'exode. La plupart de ces massacres ont eu lieu avant le 14 mai, date de l'« invasion » des États arabes, et se sont produits dans des zones purement arabes, qui, même dans le cadre du Plan de partition de l'ONU, faisaient partie de l'État arabe.

Entre le 21 décembre 1947 et le 14 mai 1948, les organisations terroristes israéliennes ont monté les opérations de grande envergure suivantes, en dehors des frontières israéliennes, qui ont dans tous les cas entraîné l'occupation de territoires, la prise ou la destruction de villes et de villages et l'expulsion d'Arabes : Qazaza (21.12.47) ; Sasa (16.2.48) ; Haïfa (21.2.48) ; Salameh (1.3.48) ; Biyar Adas (6.3.48) ;

Qastal (4.4.48) ; Deir Yassin (10.4.48) ; Lajun (15.4.48) ; Saris (17.4.48) ; Tibériade (20.4.48) ; Haïfa (22.4.48) ; Jaffa (26.4.48) ; Acre (27.4.48) ; Safad (7.5.48) ; Beisan (9.5.48). La source est le *New York Times*.

Ces incursions, et les récits qui les documentent, prouvent qu'Israël n'a même pas attendu le jour de son indépendance, fixé par l'ONU, pour se lancer à la conquête du territoire arabe ; et que ce sont ces organisations armées qui ont déclenché la guerre.

Dans ce contexte, relativement peu importent les citations de fonctionnaires arabes qui appartenaient pour la plupart à des gouvernements corrompus et réactionnaires, fortement liés au colonialisme. Ce qu'ont pu dire ou cessé de dire le roi Farouk, ou le roi Abdullah, ou la marionnette britannique en Irak, Nouri Saïd, a aussi peu d'importance que ce qu'ont déclaré les commissaires désignés par le gouvernement britannique, cités par l'ambassade (Abdul Khader, le seul dirigeant aimé et suivi par les Palestiniens, est mort au combat). Prétendre que sur ces témoignages on puisse ériger le droit à la domination d'un peuple ; supposer que le récit d'un « réfugié » (sur un million), paru dans un journal jordanien, justifie les infâmes Lois d'expropriation dictées par l'État d'Israël sur les terres arabes ; parler d'un imaginaire « transfert de populations » ; tout cela, c'est défendre l'indéfendable.

Je comprends que M. Sejatovich l'ait fait, pour le compte de son ambassade, avec si peu de conviction.

## POUR REFLECHIR

En ce qui concerne les données vérifiables, il me reste à ajouter que les chiffres de réfugiés que j'ai donnés dans ma série de notes proviennent de l'ONU.

L'Ambassade d'Israël se permet cependant de théoriser sur mon attitude face au terrorisme et à la violence, que j'ai clairement expliquée dans ma série sur la Révolution palestinienne.

J'y ai dit que j'approuvais la violence des peuples opprimés qui luttent contre leurs oppresseurs. Cela signifie que le terrorisme qui s'inscrit dans cette lutte est - au-delà du jugement particulier sur chaque action - aussi légitime dans le cas des Palestiniens que dans le cas de la Résistance française. Et que l'insurrection des Palestiniens face aux occupants de leur patrie est aussi légitime que, par exemple, le soulèvement du ghetto de Varsovie contre les nazis.

Le témoignage d'un écrivain religieux juif aidera à comprendre le parallèle :

« En ce qui me concerne », a dit Moshe Menuhin, « ma religion est le judaïsme prophétique et non le judaïsme-napalm. Les nationalistes « juifs », le nouveau type de guerriers « juifs » ne sont pas des juifs, mais des nazis « juifs » qui ont perdu tout sens de la moralité et de l'humanité juives... Malgré tous les artifices de dissimulation et la construction d'images fictives ; malgré les torrents de trucs sophistiqués, de publicité astucieuse, de rhétorique polémique, de dissimulation des faits, de réécriture tendancieuse de l'histoire, le fait tragique est que les nationalistes « juifs » se sont emparés par la force des armes, de la terreur et des atrocités, des foyers, de la terre et de la patrie des paysans, des travailleurs et des commerçants arabes, dans la vieille Palestine ; ils ont construit une « patrie juive » et l'ont élargie au cours des mois précédant le 14 mai 1948 au moyen de massacres, de spoliations, de terrorisme, entre le 10 avril et le 14 mai, expulsant les Arabes de villes si typiquement arabes comme Deir Yassine, Jaffa, Acre, Ramleh, Lydda, etc.. Les nationalistes « juifs » sont des nazis « juifs » et j'ai honte qu'ils m'identifient à eux et à leurs causes hérétiques. »

## Rodolfo Walsh

### *Bibliographie*

Rodolfo Jorge Walsh (Lamarque, Rio Negro, Argentine, 9 janvier 1927 - disparu à Buenos Aires, 25 mars 1977) fut un journaliste, écrivain, dramaturge et traducteur argentin qui a milité dans les organisations de guérilla FAP (Forces Armées Péronistes) et Montoneros.

Auteur de référence dans la littérature policière argentine avec des titres tels que *Variaciones en rojo* (1953) et *Diez cuentos policiales argentinos* (1953), il fut également l'un des premiers écrivains hispano-américains à utiliser des techniques romanesques pour ses reportages. Parmi ses œuvres de fiction, se distinguent les collections de récits [Les métiers terrestres](#) (1965), *Un kilo de oro* (1967), et parmi ses essais, [Opération Massacre](#) (1957), *¿Quién mató a Rosendo?* (1965) et *El Caso Satanowsky* (1973). *Opération Massacre* a inauguré ce qu'on appelle aujourd'hui journalisme narratif ou roman témoignage, même si on a dit que son créateur fut Truman Capote avec son roman *De sang-froid* (1966), écrit neuf ans plus tard.

Quelques heures après avoir écrit sa célèbre *Lettre ouverte d'un écrivain à la junte militaire*, le 25 mars 1977, il a rejoint la cohorte des disparus forcés pendant la dictature militaire argentine.



Installation de León Ferrari sur la lettre de Rodolfo Walsh dans l'Espace Mémoire et Droits de l'Homme (ex ESMA). Située à quelques mètres de l'ancien casino des officiers de l'ancienne ESMA, il s'agit d'une structure de 14 panneaux en forme d'écran, faite de verre et d'acier, où est reproduite la lettre du journaliste et écrivain, avec la même typographie que celle de la machine à écrire Olympia avec laquelle il avait écrit le texte, la veille de son assassinat. Elle peut être visitée tous les jours de l'année.



## Rodolfo Walsh

### *par Rodolfo Fowólsh*

On m'appelle Rodolfo Walsh. Quand j'étais petit, ce nom ne m'a pas vraiment convaincu : je pensais qu'il ne serait pas utile, par exemple, pour être président de la République. Beaucoup plus tard, j'ai découvert qu'il pouvait se prononcer comme deux iambes allités<sup>30</sup>, et cela m'a plu.

Je suis né à Choele-Choel, qui signifie «cœur de bois». Ce que m'ont reproché plusieurs femmes.

Ma vocation s'est éveillée très tôt : à l'âge de huit ans, j'ai décidé de devenir aviateur. À cause d'une de ces confusions, c'est mon frère qui l'a réalisée. Je suppose que c'est à partir de ce moment-là que je n'ai plus eu de vocation et que j'ai exercé de nombreux métiers. Le plus spectaculaire : laveur de vitres ; le plus

<sup>30</sup> Unité métrique composée d'une syllabe courte (non accentuée) et d'une syllabe longue (accentuée). Ainsi, il faut lire Rodólf Fowólsh.

humiliant : plongeur ; le plus bourgeois : antiquaire ; le plus secret : cryptographe à Cuba.

Mon père était un intendant de ranch, un homme transculturé que les ouvriers métis de Río Negro appelaient Huelche. Il n'avait qu'un niveau d'éducation de troisième année, mais il savait comment attraper les autruches à la boleadora [*lasso à boules*] et prendre ses marques sur le terrain de jeu de boules. Son courage physique me semble encore presque mythologique. Il parlait aux chevaux. L'un d'eux l'a tué, en 1947, et il nous en a laissé un autre en guise d'unique héritage. Celui-là s'appelait « Mar Negro », et il faisait trois cents mètres en seize secondes : beaucoup de chevaux pour ce terrain. Mais c'était déjà une zone de malheur, dans la province de Buenos Aires.

J'ai une sœur religieuse et deux filles laïques.

Ma mère a vécu au milieu de choses qu'elle n'aimait pas : la campagne, la pauvreté. Dans sa résistance acharnée, elle s'est montrée plus courageuse et plus durable que mon père. Le plus grand désagrément que je lui ai causé est de ne pas avoir mené à terme +mes études pour devenir prof de littérature.

Mes premiers efforts littéraires ont été satiriques, des quatrains faisant allusion aux enseignants et aux professeurs de sixième année. Lorsque, à dix-sept ans, j'ai quitté le National pour entrer dans un bureau, l'inspiration était toujours là, mais j'avais perfectionné la méthode : j'enchaînais désormais des acrostiches furtifs.

L'idée la plus dérangeante de mon adolescence fut cette plaisanterie idiote de Rilke : « Si tu penses pouvoir vivre sans écrire, tu ne dois pas écrire ». Ma fréquentation d'une fille qui écrivait incomparablement mieux que moi m'a réduit au silence pendant cinq ans. Mon premier livre fut trois courts récits dans le genre policier, que j'abhorre aujourd'hui. Je les ai écrites en un mois, sans penser à la littérature, mais en pensant au plaisir et à l'argent. J'ai gardé le silence pendant quatre ans, car je ne me sentais pas à la hauteur de qui que ce soit. *Opération Massacre* a changé ma vie. En la faisant, j'ai compris qu'en plus de mes perplexités intimes, il y avait un monde extérieur menaçant. Je suis allé à Cuba, j'ai assisté à la naissance d'un nouvel ordre, contradictoire, parfois épique, parfois agaçant. Je suis revenu, j'ai accompli un nouveau silence de six ans. En 1964, j'ai décidé que de toutes mes occupations terrestres, le métier violent d'écrivain était celui qui me convenait le mieux. Mais je n'y vois pas une détermination mystique. En fait, j'ai été amené et porté par les temps, j'aurais pu être n'importe quoi, même maintenant il y a des moments où je me sens disponible pour n'importe quelle aventure, pour recommencer, comme si souvent.

Dans l'hypothèse où je continuerais à écrire, ce dont j'ai le plus besoin, c'est d'un généreux quota de temps. Je suis lent, il m'a fallu quinze ans pour passer du simple nationalisme à la gauche ; des lustres pour apprendre à monter une histoire, à sentir le souffle d'un texte ; je sais que j'ai encore beaucoup de chemin à parcourir avant de pouvoir dire instantanément ce que je veux dire, dans sa forme optimale ; je pense que la littérature est, entre autres choses, une avancée laborieuse à travers sa propre bêtise.

**Extrait de ESCRITO INEDITO DE RODOLFO WALSH (Cuadernos de Militancia N° 4, pag 45, 1965) récupéré après sa mort parmi ses effets personnels, publié pour la première fois dans *Ese hombre y otros papeles personales* (Cet homme et autres papiers personnels), éditions Seix Barral, 1996.**



Plazoleta (placette) Rodolfo Walsh et sa statue (2005), au coin des rues Perú et Chile, à San Telmo, Buenos Aires. Une peinture murale sur la place commémorant le massacre de Trelew, réalisée en 1998, a été détruite en 2020 par une entreprise de construction privée mandatée par le gouvernement de la capitale.

*Les textes de ce livre ont été traduits et édités par Fausto Giudice, Tlaxcala, pour les Éditions The Glocal Workshop/L'Atelier Glocal/El Taller Glocal, Collection « erga omnes »*





The Glocal Workshop / L'Atelier Glocal

*Une initiative commune de...*

éditions workshop19, Tunis ♦ **Tlaxcala, le réseau international de traducteur-trices pour la diversité linguistique** ♦ **Promosaik – dialogue entre cultures et religions** ♦ **La Pluma**, site où èbe non-aligné  
*...et de nombreux individus associés*

**Tous nos livres en français**

**<https://glocalworkshop.com/fr/>**



**[contact\[at\]glocalworksop\[dot\]com](mailto:contact[at]glocalworksop[dot]com) ou [wglobal\[at\]gmail\[dot\]com](mailto:wglobal[at]gmail[dot]com)**

**Nos Ebooks sont gratuits. Toute contribution est la bienvenue**

**Faire un don**



### **COLLECTION « ERGA OMNES »**

La collection « *erga omnes* » est ainsi intitulée en l'honneur des esclaves révoltés de la Rome antique, guidés par Spartacus, dont c'était la devise, qui signifie en latin « pour tou·tes »

**[Livres dans la même collection](#)**

**Classification Dewey : 956.9405 - 982 – 321 – 320.5 – 322 – 070.4**